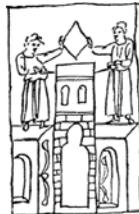


**Foster Bailey**

# El Espíritu de la Masonería



Ediciones «La Piedra Angular»



Foster Bailey  
El Espíritu de la Masonería

Ediciones «La Piedra Angular»  
México, D. F. • 15 de Octubre de 2007

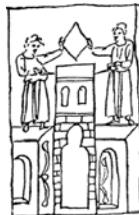
Copyright ©1957 – Foster Bailey  
Copyright ©2007 – Ediciones «La Piedra Angular»

Primera edición: México, D.F., 15 de Octubre de 2007

Esta edición puede ser utilizada con fines de estudio e investigación con tan sólo hacer constar su fuente. Pero no debería ser utilizada bajo ningún esquema que implique lucro.

Usted puede citar este texto así:

BAILEY, FOSTER. (2007). *El Espíritu de la Masonería*. México: La Piedra Angular. Texto Original: (1957). *The Spirit of Masonry*. London: Lucis Press, Ltd.



Edición a cargo de «Ediciones “La Piedra Angular”».  
<http://www.piedrangular.org>

## ÍNDICE GENERAL

<b>Prólogo</b>	<b>VII</b>
Orden Ceremonial . . . . .	VII
<b>Introducción a la Parte I</b>	<b>IX</b>
<b>I</b>	<b>1</b>
<b>1. El Propósito de la Masonería</b>	<b>3</b>
<b>2. Parte I: Los Orígenes de la Masonería</b>	<b>17</b>
<b>2. Parte II: La Contribución Judía a la Masonería</b>	<b>27</b>
<b>3. El Simbolismo</b>	<b>35</b>
<b>4. Los «Landmarks»</b>	<b>49</b>
Los «Antiguos Landmarks»: su Origen y Propósito . . .	49
<b>5. La Construcción del Templo Sagrado</b>	<b>69</b>
La Constitución de una Logia . . . . .	69
<b>II</b>	<b>89</b>
<b>6. La Masonería: un Activo Espiritual</b>	<b>91</b>
<b>7. La Masonería en la encrucijada</b>	<b>105</b>
<b>8. La No Reconocida Crisis Masónica</b>	<b>113</b>
<b>9. El Futuro de la Francmasonería</b>	<b>123</b>
<b>Apéndice</b>	<b>135</b>
Algunas notas sobre los Landmarks . . . . .	135

<b>Lexicón</b>	<b>145</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>147</b>

## PRÓLOGO

### *Orden Ceremonial*

«Que el Templo del Señor sea construido», el séptimo gran ángel gritó. Entonces, hacia Sus lugares en el Norte, el Sur, el Occidente y el Oriente, se dirigieron con paso medido siete grandes Hijos de Dios y tomaron Sus asientos. El trabajo de construcción había comenzado.

Las puertas fueron cerradas y custodiadas. Las luces se aminoraron. Las paredes del Templo no podían verse. Los siete estaban silenciosos y Sus formas veladas. El tiempo no había llegado todavía para que la LUZ irrumpiera. La PALABRA no podía ser pronunciada. Sólo reinaba el silencio entre las siete Formas, el trabajo continuaba. Un llamado silencioso se transmitía de uno a otro. Sin embargo, las puertas del Templo aún permanecían cerradas. . . A medida que pasaba el tiempo, más allá de las puertas del Templo, se oían los sonidos de la vida. La puerta se abrió y la puerta se cerró. Cada vez que se abría, un Hijo menor de Dios entraba, y el poder dentro del templo crecía. Cada vez la luz aumentaba. Así, uno por uno, los hijos de los hombres encontraron comprensión y poder para trabajar. Ellos entraron por la puerta. Pasaron ante los Siete, levantaron el velo del Templo y entraron en la luz.

El Templo creció en belleza, sus líneas, paredes, decoraciones, anchura, profundidad y altura, lentamente emergieron a la luz del día.

Desde el Oriente, una palabra surgió: «Abran la puerta a todos los hijos de los hombres que vienen de los oscuros valles de la tierra y permítanles buscar el Templo del Señor. Dénles la luz. Develen el templo interior y, a través del trabajo de todos los Obreros de Dios, amplíen el Templo del Señor, y así irradian a los mundos. Que entonen la Palabra creadora, y eleven los muertos a la Vida».

Así, que el Templo de la Luz sea traído del cielo a la tierra. Que sus paredes se levanten sobre las planicies de la tierra. Que la luz revele y alimente todos los sueños de los hombres.

Entonces, que el Maestro en el Oriente despierte a aquellos que están dormidos. Luego, que el Guardián del Occidente pruebe y traiga a todos los verdaderos buscadores de la luz. Que el Guardián del Sur instruya y ayude a los ciegos. Que el portal del Norte permanezca abierto, pues allí está el Maestro invisible con gesto de bienvenida y corazón comprensivo para conducir al candidato al Oriente, donde brilla la verdadera luz. . .

«Pero, ¿por qué esta apertura de las puertas del Templo?» — preguntaron de entre los Siete mayores los Tres sentados. «Porque el tiempo está maduro; los Obreros están preparados. Dios ha creado en la luz. Sus Hijos ahora pueden crear. No hay nada más que hacer».

«¡Que Así sea!», fue la respuesta de los Tres sentados entre los Siete mayores. «Que el trabajo prosiga ahora. Que todos los hijos de la tierra continúen la labor».

## INTRODUCCIÓN A LA PARTE I

La presentación en forma de libro del material de la Parte I de este volumen es el resultado del propósito sostenido de un número de personas. Existe una necesidad de llevar a la letra impresa ciertos significados internos de nuestra Orden, que al recibir la debida e inteligente consideración, puede ayudar a aumentar la luz parcialmente revelada que brilla en toda Logia debidamente constituida.

El reconocimiento de la Masonería como una búsqueda espiritual, que da como resultado una forma de vida espiritual, acelerará la más brillante afluencia de la Gran Luz a todos nuestros Templos.

No reclamo autoridad alguna personal, ni de aquellos asociados conmigo, respecto a las declaraciones que hacemos sobre este tema. Las realidades de los significados internos de la Masonería no pueden, por su misma naturaleza, depender de autoridad externa de ninguna clase. Su validez depende del efecto que producen sobre la vida de aquellos participantes de estos misterios. Estos valores mas profundos se acrecientan por la camaradería en la búsqueda espiritual y en el servicio.

Las palabras utilizadas en el texto de este libro, son las palabras de otros. Aunque luego de larga y cuidadosa reflexión, yo he asumido los derechos legales y responsabilidades de la publicación, no merezco ningún crédito por la enseñanza, mucho menos el acrecentamiento de mi reputación.

He dedicado mucho estudio y meditación profunda a estas enseñanzas, y a muchos otros textos masónicos. Sólo sobre esa base y unido a mis asociados afirmo la convicción de que las revelaciones que proceden de los valores esotéricos de la Masonería son valiosas para nuestra Orden.

Foster Bailey 32°



# Parte I



# CAPÍTULO 1

## EL PROPÓSITO DE LA MASONERÍA

Durante largo tiempo ha existido la necesidad de acercar alguna luz sobre las significaciones básicas de la Masonería, así como elucidar el significado oculto de su simbolismo. Esto debe realizarse, sin entrar en ese mundo de sueños y fantasías que aparecen con tan asombrosa facilidad, a la varita mágica de la interpretación simbólica, la cual conduce frecuentemente al investigador, al mundo maravilloso de la ilusión.

Mucho se ha escrito sobre el significado de la Masonería, y mucha discusión ha surgido en conexión con sus variados aspectos, en relación a su posible edad y a su tradición. Muchos consideran al trabajo masónico como de relativamente moderno desarrollo, aunque posiblemente basado sobre algún antiguo sistema de moralidad, alegoría y trabajo práctico. Algunos miran a la Masonería como siendo de origen tan antiguo que su historia está perdida en la noche misma del tiempo; y ellos por lo tanto, consideran toda especulación acerca de su edad, como una pérdida de tiempo; otros también le asignan contener esos principios y leyes que deben gobernar a todas las organizaciones fraternales, y de interrelación social de los seres humanos. Muchos la consideran esencialmente religiosa en su origen e implicaciones y básicamente divorciada de toda actividad puramente exotérica, teniendo un propósito enteramente espiritual. Otros simplemente la ven como remanente de las antiguas Hermandades, Colegios y como una moderna edición de aquellas fraternidades que florecieron en la Edad Media. Ellos basan sus explicaciones, en los antiguos Constructores de las Catedrales y se enorgullecen de la perpetuación de sus antiguas actividades y del sistema de rituales, que puede o no, haber gobernado el trabajo de los constructores de la antigüedad.

Algunos masones creen que la Masonería es de origen especialmente judío, y en consecuencia se preguntan acerca de su interés en algo que parece tan extraño al tipo de mente occidental,

pues los judíos pertenecen a una raza oriental, y sus tradiciones son orientales cuando se las compara con la tradición europea o americana. Otros ven en la Masonería simplemente una Orden secreta que puede tener gran poder si es desarrollada apropiadamente, y la divorcian de toda enseñanza y de valores educativos y espirituales. La consideran como una pieza de maquinaria que puede ser de valor en alguna emergencia política o religiosa, como constituyendo un cuerpo secreto definitivamente organizado y rápidamente disponible para divulgar alguna propaganda deseada. Otros aman el ritual y son cautivados por la maravilla y el misterio del trabajo y los rituales masónicos. Aún otros reaccionan con interés y entusiasmo al trabajo sobre el piso del Templo, a las propiedades rítmicas y a la dignidad de los procedimientos ceremoniales. Otros se inclinan por el poder adjudicado al Venerable Maestro (V.M.) y por el misterio simbólico del gobierno de la Logia.

Estos muchos ángulos de visión e interpretación son en sí mismos significativos sobre la importancia de la Masonería. El hecho curioso y vital, por lo tanto, reside en que a través del mundo, cientos de miles de hombres encuentran su camino dentro de la Masonería, y se mantienen unidos mediante su interés mutuo en el trabajo masónico, así como a través del secreto y misterio del emprendimiento.

No pensamos tratar en estos escritos la historia ortodoxa, la autenticidad de los rituales o la secuencia histórica de la Masonería a medida que se ha desarrollado a lo largo de los años en diferentes países. Esto ha sido realizado hábilmente por muchas investigaciones. Las bibliotecas masónicas están colmadas de libros que tratan la historia de la Masonería, con sus antiguas tradiciones, con los elementos controversiales conectados con su aparición a través de los tiempos, y con la discusión de sus rituales, orígenes e interpretaciones. A éstos, nosotros los dejaremos para quienes las evidencias históricas y las relaciones comparativas son de gran importancia.

Nos ocuparemos sí del espíritu de la Masonería y del significado interno y posibles interpretaciones de valor esotérico; de la enseñanza interior y de la vida que está detrás de las formas exteriores, así como de los rituales. Lo importante son las realidades espirituales internas que subyacen en las formas simbólicas exteriores, ellas comprometerán nuestro interés, no los valores relativos de los diferentes Ritos y su autenticidad histórica. No asumiremos la defensa de ningún punto que pueda ser en esta época objeto de discusión controversial, o foco para el entusiasmo partidario en algún país, ni atacaremos ningún aspecto del trabajo masónico que algunos masones puedan considerar innecesario

o indeseable. Buscaremos tratar a la Masonería como un todo, respecto de sus líneas generalmente reconocidas. De esta manera, puede que logremos un nítido cuadro en nuestra mente de ese propósito divino en desenvolvimiento que la Masonería intenta desarrollar, y de esa revelación que ella mantiene (quizás en custodia) para la humanidad, y que tal vez esté al borde de la revelación, ahora que los hombres han alcanzado un estado en que pueden pensar inteligentemente y responder conscientemente a las ideas.

El Gran Carpintero de Nazareth, uno de los Constructores que trabajan bajo el Gran Arquitecto del Universo (G.A.D.U.) nos ha dicho que en el «final de los tiempos» las cosas secretas serán sencillas y que las cosas ocultas se gritarán desde los tejados. Aquello que hasta ahora ha sido velado, misterioso y secreto, se declara estar al borde de la revelación, pues éste es el final de los tiempos. Muchos pensadores del presente, están convencidos que estamos al comienzo de un nueva era. Ellos llegaron a este punto de vista desde muchos amplios y diferentes ángulos, pero existe una aparente unanimidad de creencia sobre este tema. En consecuencia, nosotros podemos estar en el medio de ese período donde los secretos del pasado se harán públicos. Las tendencias de nuestras investigaciones modernas, en cada aspecto de la vida y pensamiento humanos, y las declaraciones de la prensa actual apoyan esta idea. Si esto es así y está en línea con el proceso evolutivo, entonces el aspecto oculto y esotérico de la Masonería también está sujeto a un proceso similar y se «hará sencillo» de manera que «aquel que busque pueda encontrar». Seguramente la búsqueda de la luz, que ha sido la mayor preocupación de los hombres en todos los tiempos, algún día debe resultar exitosa y la luz afluir; iluminando los lugares ocultos y arrojando sus rayos en los velados secretos de la vida de la humanidad.

En estos capítulos buscaremos hacer lo siguiente:

Primero, demostrar que el trabajo de la Fraternidad Masónica, no es un sistema arbitrario y sin sentido, de procedimientos simbólicos y rituales ceremoniales, sino que es una descripción alegórica de un grande y divino proceso, donde la voluntad de Dios actúa con relación a la humanidad, a la sabiduría, fortaleza y belleza dentro de Su universo que mantiene revelado, porque bajo los ensayos simbólicos, el Plan es evidenciado para aquellos que posean la clave del significado de los símbolos, los números y el ritual.

Segundo, la Masonería describe el constante progreso de un ser humano, de la obscuridad a la luz, de la ignorancia a la sabiduría y de la muerte a la inmortalidad. En los tres grados de la Logia Azul encontramos una descripción precisa del progreso del alma,

desde el momento en que ella aparece en forma humana hasta el momento en que la Gran Obra es llevada a cabo, y el candidato a la iluminación, trabajador en el Templo del Señor, termina su carrera como un elevado Maestro. En obscuridad y ceguera él penetra en el Templo, pasa al lugar de aprendizaje y, paso a paso, huella el camino hacia la luz; entonces es elevado desde los muertos, y de la soledad de la tumba entra a la gran fraternidad de los Maestros Masones, que son la expresión sobre la tierra de la Divina Fraternidad que existe en la Logia del Más Elevado.

Tercero, buscaremos luego estudiar cuidadosamente, el modelo que de verdad subyace en las formas exteriores de la Masonería. Desde el comienzo, tomaremos la posición de que la Logia Azul, con sus tres grandes ceremonias —culminando en el sublime grado de Maestro Masón (M.M.)— constituyen la mayor unidad masónica, y el grado de Aprendiz Aceptado (A.), el grado de Compañero Artesano (C.) y el tercer grado contienen todos los elementos necesarios para que el hombre pueda arribar a la comprensión de sí mismo, y del universo en el cual debe desempeñar su pequeña parte. Nos referiremos a los así llamados grados superiores como extensiones y elucidaciones de los tres grados de la Logia Azul.

Dos líneas mayores de pensamiento deberemos tener en mente a medida, que estudiemos este vasto trabajo masónico:

1. El desenvolvimiento del Plan del Creador para Su universo. Este es revelado a través del simbolismo de la Logia Azul y los subsiguientes grupos de grados hasta el número total de treinta y tres<sup>1</sup>.
2. El desenvolvimiento del individuo a medida que progresa de grado en grado, dominando paso a paso el trabajo de la Obra, hasta que finalmente tome su lugar como Maestro, pueda disponer del salario de un Maestro y recibir la PALABRA sustitutiva, que cuando sea encontrada, significará la liberación de la humanidad del trabajo de construcción. Pero el tiempo para ello no ha llegado todavía.

Por lo tanto consideraremos nuestro tema desde el ángulo del macrocosmos o del universo como un todo, y también desde el ángulo del microcosmos, o del individuo dentro de ese todo.

Una cosa sin embargo deberá ser reconocida desde el comienzo de nuestros estudios, y es que la Masonería (como todo aquello que el hombre ha tocado) es parcialmente correcta y parcialmente incorrecta. Ella no existe como sistema puro y no distorsionado

---

<sup>1</sup>{Treinta y tres son los grados del R.E.A.A.}

de la verdad. Mucho de lo que se ha deslizado es espurio, mal aplicado, mal interpretado y mal comprendido. Mucho necesita ser eliminado y mucho más requiere ser insertado; es necesario arreglar y reformular bastante. Pero esa no es la tarea que nos concierne. El ataque hacia aquello que es indeseable; y el esfuerzo de probar (histórica y simbólicamente) que el cambio está garantizado, no nos corresponde a nosotros en esta época. Un objetivo, sólo uno aparece claramente ante nosotros y hacia él iremos, eliminando todo aquello que no es esencial para nuestro propósito y el alcance de nuestra meta. Sólo buscamos dar —hasta donde se nos permita— esas sugerencias y posibles interpretaciones que darán nueva vida a las formas muertas, significado y comprensión a los áridos y mal entendidos símbolos y rituales de la Obra, que indicarán esa síntesis de desenvolvimiento secuencial que dará sustancia y realidad a los rituales y demostrará su valor esencial, interpretación y futuro propósito.

Desde el comienzo de nuestra tarea, que se entienda claramente que lo que se diga está pensado simplemente como sugerencia y que no implica ninguna autoridad, excepto que sea la autorizada reacción de la intuición individual. Si las sugerencias no despiertan la atención, y si las interpretaciones indicadas no llevan luz al estudiante, que permitan demostrarle la necesidad de buscar la verdad dentro de sí con la mayor diligencia. Dentro de cada ser humano está el lugar de la luz y dentro del Templo del Espíritu humano debe ser buscado el camino de la luz. De esta realidad, la forma exterior de la Masonería es solamente el símbolo: ¡La luz dentro del individuo! ¡La luz dentro del universo! Tal es el mensaje de la Masonería. La Palabra ha surgido desde la Logia en lo Alto: «¡Qué se haga la Luz!». Era tras otra, se ha visto el crecimiento de la luz dentro del universo, tanto figuradamente en el crecimiento del conocimiento humano, como literalmente en la iluminación física del mundo. La palabra surge también desde el centro de luz de cada ser humano: ¡Qué se haga la luz! En la esfera de la vida diaria, cada candidato a la luz, desde su progreso en el Occidente, yendo hacia el Oriente en busca de la luz, está sujeto a esos procesos que lo conducen a la revelación de la luz dentro suyo, y en esa luz él vera la Luz.

En épocas pasadas, la humanidad golpeó las puertas del Templo y fue admitida. La humanidad entró en la vida manifestada y, ciega y amarrada, inició su camino a tientas alrededor del templo de la vida en oscura búsqueda. Finalmente el hombre encontró su sendero hacia el Norte, y la primera etapa de su búsqueda fue concluida. Así entró en el definido entrenamiento para la tarea de la Obra. Se deslizaron las edades, hasta que el tiempo llegó en que la humanidad había hecho suficiente progreso en las etapas rudi-

mentarias de la Gran Obra, de manera que —habiendo adquirido habilidad en las tareas más arduas de trabajo y silencio, los hombres pudieron pasar a un entrenamiento más definido. Se les pudo confiar más hábil labor, y pudieron recibir alguna recompensa por su realización. El período intermedio de desenvolvimiento había llegado, y la humanidad logró responder a un planeado proceso de educación. Paso a paso la raza holló el camino del aprendizaje; las civilizaciones llegaron y pasaron, bajo la inspiración de un constante aumento de irradiación de la luz, que fluía desde el Oriente. Etapa tras etapa, las artes y las ciencias desempeñaron su parte y desarrollaron las ocultas capacidades del hombre, hasta que el hombre de hoy es receptor de la herencia de todas las edades. Heredó de los Operarios del pasado el conocimiento de cómo construir el Templo del Señor, de manera tal, que sus perfiles son ahora claros y definidos y su belleza puede verse emergiendo como gran maravilla.

La humanidad de hoy golpea nuevamente las puertas del Templo y está preparada por primera vez en la historia, para descender hasta los portales de la muerte, con «el objeto de ser elevada a la vida». ¿No es posible que nosotros estemos viviendo en un período de la historia racial, en la cual la humanidad como un todo, esté pasando a través de las etapas del sublime grado final que coronará todo el esfuerzo anterior, y le permitirá elevarse, mediante el esfuerzo unido de todos los buenos Maestros Masones, dentro de esa fraternidad y servicio que marca la consumación del trabajo de la Logia Azul? Tal es la esperanza y comprensión de los muchos masones en este tiempo, que ven la verdadera significación de la Masonería, y saben que es un sistema de actividad conducente a un objetivo definitivamente espiritual.

Tal vez sería de valor aquí, considerar muy brevemente algunas de las interpretaciones del esfuerzo masónico.

La Masonería podría en primer lugar, considerarse como una escuela de entrenamiento ético. Sin embargo, es mucho más que eso. Se supone que cada masón deba ser de buena reputación y bien recomendado. Entra en la Masonería para «aprender a subyugar sus pasiones» y «mejorarse a sí mismo». Debe aprender a regular sus acciones con la Plomada de la tradición masónica, a obrar sobre la Escuadra (E.) en todas sus relaciones masónicas y a reunirse en el Nivel (N.). Si él domina todos estos elementos, su entera naturaleza estará sujeta una disciplina drástica y a una actitud de vida ética, cultivada en profundidad. Así se desarrollan en él esas virtudes cristianas que deben preceder a todo avance en la Obra.

La Masonería es también una escuela de entrenamiento en la cooperación y el trabajo fraternal. Implica por lo tanto, la sumer-

sión de todo lo personal y en consecuencia de las actitudes temperamentales por el bien de la Obra. Cuando un masón pasa por la puerta del Templo y toma su asiento dentro, debe advertir que es simplemente un masón y que todos dentro del Templo son para él, compañeros masones y obreros en el trabajo Uno, ocupados como él, en la tarea de construir el Templo del Señor. Los gustos y disgustos personales deben descartarse. Los propósitos egoístas y el espíritu de separatividad no deben existir en su servicio. La construcción del Templo es el objetivo uno y uniforme, y todo lo demás está subordinado a este propósito. La Masonería busca inculcar esta actitud mental de muchas maneras. El áspero A. debe llegar a ser el suave A. y ocupar su lugar correctamente dentro de las paredes del Templo, una piedra viva como lo llama San Pedro, que agrega belleza y fuerza al Templo y está colocada allí mediante la sabiduría de los Maestros Masones directores. La meta de la humanidad en esta época es alcanzar el espíritu de cooperación grupal y el desenvolvimiento de la conciencia grupal. Esto debe indicar el rol que la unidad juega dentro del todo, y la interacción de la parte en la estructura mayor. En ningún lugar puede ser esto aprendido mas profunda y efectivamente que en la Masonería.

Nuevamente, la Masonería es un sistema de símbolos y alegorías que está llamado a llevar hacia:

- a) *La Revelación* del subyacente propósito del G.A.D.U., pues, a medida que el Templo del Señor se construye, Su sabiduría, fuerza y belleza puede brillar y la gloria del Señor ser revelada.
- b) *La Inspiración* del Individuo. Cuando el hombre busca dirigir su vida y asuntos, la Masonería se convierte en un medio a través del cual él puede contribuir al todo, al fortalecimiento de su hermano masón, al enriquecimiento de la Logia, y al embellecimiento de ese centro en la gran Logia del mundo, donde todo masón debe desempeñar su parte, desde la adherencia a los principios masónicos, su ejemplificación de la tradición masónica y su intensa preparación para el episodio final, en el cual enfrenta la muerte y logra la resurrección a través de su fe en Dios, su paciencia en la aflicción y su conocimiento de las leyes bajo las cuales trabaja la Masonería.
- c) *Información profética*. Detrás de todo el trabajo masónico y subyaciendo en sus rituales y simbolismo, puede encontrarse (para aquellos que buscan y tienen «el ojo que ve») una estructura de la verdad que compendia el pasado de

la humanidad, que indica el presente y garantiza proféticamente el futuro. Esto surgirá cuando comencemos mas adelante, a tratar en detalle los diferentes aspectos del trabajo masónico. Es de importancia secundaria en qué momento se emplee la aplicación práctica inmediata de la Masonería, pero ella tiene sus usos y propósito, porque permite a los masones avanzar con coraje y optimismo. El profeta de lo antiguo nos ha dicho que «donde no hay visión, el pueblo perece». En la Masonería la visión se enciende en el Oriente, y hacia la materialización de esa visión trabajan todos los buenos masones.

Desde otro ángulo nosotros podríamos especular que la Masonería encarna simbólicamente el drama de la evolución humana, y representa para nosotros, los pasos mediante los cuales el hombre alcanza la meta de la liberación. El progreso hecho por el candidato desde que entra al Templo por primera vez, y pasa de un grado a otro, puede ser estudiado como una dramática representación de la búsqueda de la luz, y la Palabra de Dios que caracteriza a cada alma. La Masonería describe la eterna búsqueda. En total ignorancia, ciego e indefenso, el hombre entra al Templo de la Vida. Progresivamente obtiene mayor luz y conocimiento; se hace merecedor de recibir una recompensa y más tarde puede llegar a un aumento de su salario. Aún más tarde llega a la realización de aquellas indicaciones ocultas que garantizan su empuje en la búsqueda de la Palabra Perdida (P.P.) que sólo puede ser buscada por un M.M. Firmemente, él avanza utilizando toda la luz disponible, viajando desde el Occidente al Oriente por el camino del Norte. A pesar de las dificultades y peligros que encuentra, logra un acrecentado conocimiento y comienza a «perfeccionarse a sí mismo en la Masonería».

Finalmente, ante el rostro de la muerte y en aparente fracaso, solo y desprotegido, hace el gran sacrificio cuando el sol brilla en el meridiano. En la plena luz del día desciende a la obscuridad de la tumba. Simbólicamente, tal es el progreso y manera de evolucionar de toda alma humana, y tal ha sido el sendero hollado por todos los Salvadores de la raza. De la obscuridad a la luz todos debemos transitar; de la ignorancia a la sabiduría es el camino elegido por el hombre; de la muerte a la resurrección debe éste progresar, hasta que encuentra aquello que ha buscado y ha permanecido profundamente oculto, no obstante estar cerca de su mano. Debe aprender que la experiencia de «viajar en países extranjeros» la ardua tarea que el Constructor ha realizado, es la única cosa que lo puede conducir al rango de Maestro Masón del Universo, y continuar la eterna búsqueda en compañía de todos

su hermanos.

Esta es la revelación a la que conduce el paso del candidato a través de todos los grados. En los primeros tres grados tenemos la descripción de la búsqueda por parte del individuo, de la luz, la sabiduría y la vida. En los grados superiores, se nos muestran los variados aspectos de la búsqueda universal (por el todo colectivo) en los diferentes caminos, en los muchos lugares y a través de las diferentes religiones, para la revelación final, que la así llamada Logia Azul ha preparado al candidato. Se dan también indicaciones sutiles y elusivas de esa actividad organizada e inteligente que es llevada a cabo por esa Gran Logia de Maestros Masones que durante edades ha observado a la humanidad y guiado firmemente al hombre por el camino de la luz.

Poco puede realizar el masón que no piensa, y se interesa sólo por los aspectos exteriores del trabajo de la Obra. Toda la estructura de la Masonería puede ser considerada como la exteriorización de ese grupo espiritual interno cuyos miembros, a través de las edades, han sido los Custodios del Plan y como Aquellos a quienes ha sido encomendada la tarea de la Voluntad de Dios para la raza de los hombres. Estos Maestros Masones a quienes el G.A.D.U. ha designado, que conocen el trazado del Plan del Gran Maestro (G.M.) elevado, son llamados por muchos nombres y conocidos en diferentes épocas por varios apelativos. Pueden ser definidos como Cristo y Su Iglesia, ese grupo de discípulos que siguen los pasos y trabajan bajo la inspiración del Gran Carpintero de Nazareth, pueden ser conocidos como los Maestros de Sabiduría, pues ellos son hábiles en los caminos divinos y han dominado las artes y ciencias que sus semejantes aún deben dominar. Son los dispensadores de la Luz, y a Ellos ha sido concedido, por virtud de Sus logros, el privilegio y la autoridad para pronunciar la gran fórmula masónica «¡Qué se haga la LUZ!» y así evocar la respuesta: «Y la LUZ fue hecha».

En consecuencia, algunas veces son conocidos como los Iluminati, y pueden dirigir la antorcha de la verdad allí donde sus destellos se necesiten para guiar al peregrino en su senda. Son los Rishis de la filosofía oriental, los Constructores de la tradición oculta y esas Individualidades de notable sabiduría y fuerza de carácter, Quienes han guiado, con preceptos y ejemplo, los pasos inseguros de la humanidad ciega e ignorante. Ellos son los que otorgan los privilegios y beneficios de la iniciación, y Quienes preparan al candidato para esas grandes revelaciones y expansiones de conciencia, que son la recompensa de todos los que perseveran en la búsqueda, y así aprenden a trabajar en el Templo del Señor. Paso a paso, Ellos guían al candidato hasta que ha ganado el derecho de situarse en el Oriente ante la Presencia, y allí,

frente a la hermandad, probarse a sí mismo como iniciado. Etapa tras etapa, Ellos asisten al desenvolvimiento de la conciencia del candidato, hasta que llega el momento en que éste pueda «entrar en la luz», y a su turno llegar a ser un portador de luz, uno de los Illuminati que pueden ayudar a la Logia en lo Alto, para conducir a la humanidad hacia la luz. Silenciosamente y con plena comprensión, Ellos observan al iniciado descender al portal de la muerte, para así proseguir la búsqueda de la Palabra del Maestro y, en defensa de sus ideales, es muerto por aquellos con quienes ha trabajado. Entonces, ellos también descienden a la Tierra (T.) donde el Maestro yace, y a través de Su esfuerzo unido y por la fuerza de Su mutuo comportamiento lo levantan a la plenitud de la vida y del servicio, dándole ese secreto que debe alcanzarle para guiarlo en su búsqueda, hasta que llegue el tiempo en que la raza (como un todo unido), se haya probado a sí misma, para recibir la verdadera P.P. Entonces la humanidad puede ser admitida en esa altura y en el Templo Sagrado donde reina el Dios Trino.

Los ritos, ceremonias e iniciaciones de la Masonería pueden ser considerados (y así lo son por muchos), como sutiles representaciones y ensayos simbólicos de esas iniciaciones espirituales mayores, a través de las cuales todo ser humano debe pasar, antes de alcanzar la meta de la Divinidad manifestada y pueda entrar finalmente dentro del velo, dejando tras de sí un ejemplo de fortaleza y auto-control, que sus semejantes puedan emular. Debe notarse también, que nunca hubo tiempo en la historia de la humanidad, que no hayan estado presentes esos dramáticos episodios como los simbólicos sucesos de toda iniciación masónica en una u otra forma, cuya evidencia puede encontrarse aquí y allá en las ceremonias y simbolismos de los antiguos ritos de la raza.

A pesar de sus variaciones, distorsiones y tergiversaciones, y a pesar de las diferencias de procedimiento y nomenclatura, el hilo dorado de la enseñanza y la tradición masónica puede seguirse a través de los Misterios de pasadas edades, del simbolismo de las Escrituras del mundo y de muchas místicas y ocultas expresiones de la verdad. Tenuas trazas se pueden encontrar entre las razas salvajes; señales, símbolos, mitos, parábolas, leyendas y rituales, organizaciones históricas y actividades tribales; todas llevan a comprobar esa búsqueda de la historia del hombre, las indicaciones de su visión y la meta y señales de su progreso de la obscuridad a la luz, lo cual ha sido preservado a través de los tiempos, y puede ser descubierto por aquellos que están interesados en la búsqueda. Que la Masonería, tal como la conocemos ahora, puede ser de desenvolvimiento moderno y reciente, es indudable verdad. Que la moderna Masonería es hija del pasado y que ha heredado la tradición secreta que, con muchos nombres, ha conducido a bus-

cadore del pasado, es también verdad significativa.

Es igualmente verdad que existen muchos misterios conectados con la Masonería, y que hay muchos problemas que resolver antes de que la historia de la raza pueda erguirse clara y revelada ante los ojos de los hombres. Pero lo que ella puede probar, para aquellos que se aproximen con mente abierta y visión sin prejuicios, es que la evidencia lleva a comprobar que la Masonería provee una secuencia de sucesos simbólicos (representados en sus tres grados y rituales), lo cual es históricamente cierto en lo que concierne a la conciencia de la raza. Puede ser seguramente demostrado que el progreso del candidato hacia la luz, a medida que pasa de una etapa a otra en el trabajo masónico, muestra la verdadera representación del progreso de la humanidad hacia la luz y la sabiduría, y que los peligros que enfrenta el candidato, y los problemas que debe resolver, son la verdad simbólica de todos los que se esfuerzan hacia esa meta; también se puede demostrar que en las señas (s.), las palabras de pase (p.p.), los apretones de manos (a.m.) y los toques (t.), se encuentran —velados y en forma subyacente— esos conceptos que deben guiarlo en su camino.

En el trabajo de la Obra y en las actividades de la Logia, está la representación para los estudiantes, de la verdadera naturaleza del trabajo grupal y la necesidad de que los hombres trabajen juntos como hermanos dentro de los límites del Templo. Por lo tanto, en el simbolismo, en el significado de las herramientas de los Artífices, en el mobiliario y joyas de la Logia, y en el trabajo sobre el piso del Templo, pueden hallarse esos signos de guía que señalan el camino hacia el Oriente, donde se encuentra la luz. Ellos ayudarán al candidato a comprender más claramente su problema y el problema de sus semejantes. En el gobierno de la Logia y en las actividades de sus oficiales, descubrirá mucho que iluminará su mente en cuanto al gobierno del mundo y del G.M. a Quien el V.M. de cada Logia (L.) representa. Mientras que en los objetivos éticos y espirituales de la tradición masónica, encontrará esa inspiración que lo sostendrá firmemente en su búsqueda.

En el mundo de los asuntos humanos de hoy, todo eso es secreto y está oculto, y aquello que subyace en las formas externas organizadas, está comenzando a emerger a la luz del día. La vida y cualidad de la vida subjetiva de todas las formas está siendo reconocida como el principio motivador detrás de aquello que está manifestado. Por poco que los hombres puedan advertirlo hoy, lo que está emergiendo y moviéndose debajo de la superficie, puede verse como más espiritual y viviente que eso otro de lo cual los hombres se han ocupado hasta ahora, con su tangibilidad y objetivos externos. Aunque mucho de las fuerzas secretas y poderes que están en proceso de revelación, ahora pueda ser perjudicial e

impuro y erróneamente motivado y por ende indeseable, lo cual constituye en sí el mal acumulado del pasado, sin embargo a su turno, será relativamente superficial. Debajo de la superficie de las cosas detrás de las formas inmediatamente aparentes, la vida divina está forzando su aparición. Las realidades espirituales ocultas que subyacen en toda *apariencia*, están a punto de ser reveladas. La Divinidad, expresándose a sí misma como verdad y belleza, y la gloriosa radiación de la luz del conocimiento (dispersando la bruma de la ignorancia), motiva todo lo que puede verse, por poco que se lo advierta.

Detrás de todas las formas está el Plan del Gran Constructor del Universo. Bajo cada templo de vida, grande o pequeño, puede ser visto el propósito del Gran Maestro de la Logia en lo Alto, Quien ha guiado al hombre a través de las edades. Lentamente, las fuerzas constructivas y las maduras actividades del universo, comienzan a ser comprendidas. La firma del G.M. puede verse sobre todas las formas. Las formas de gobierno llegaron y se fueron; las formas de la religión han sido muchas y variadas; las formas de vida en todos los reinos de la naturaleza han aparecido en su complejidad y jugado su parte en demostrar el propósito y los planes del G.A.D.U. El Templo final no ha sido construido todavía. Solamente la estructura y la línea exterior general de ese Templo pueden ser vistos. Pero los planos están trazados sobre el Tablero de Trazado (T.T.) y el trabajo de preparación de las piedras del mundo y el acopio de material, continúa firmemente<sup>2</sup>. Los AA. y los CC. están ocupados en ese trabajo de preparación, suavizando los ásperos sillares y perfeccionando el material. Cada uno de aquellos que aquí y allá han entrado dentro de los precintos

---

<sup>2</sup>{Existe cierta confusión en algunos círculos masónicos entre el Tablero de Trazado (T.T.) [Trestle Board – T.B.] y la Plancha de Trazar (P.T.) [Tracing Board – T.B.], el primero se refiere al «tablero» donde el G.M. (quien dirige la sagrada obra de construcción) traza el «Plan de Obra» del proyecto que se está por realizar; mientras que la Plancha de Trazar —que se ha transformado en el Cuadro de Logia (Lodge Chart – L.C.)— es la representación pictórica del «tema de grado», por lo cual existe una Plancha de Trazar o Cuadro de Logia (C.L.) para cada uno de los grados. Estos CC.LL. contienen el simbolismo propio del grado y son, en sí mismos, una explicación simbólica del trabajo realizado en el mismo.

Ambos, el T.T. y la P.T. (el C.L.), contienen el delineamiento de lo que todo M.M., en cada Grado y trabajo de Logia, debe realizar, de ahí —además de que sus siglas son las mismas en el idioma inglés— que se presten a cierta confusión y mezcla de significados.

Existe otro significado de la Plancha de Trazar en un contexto diferente;— la P.T. (Drawing Board – D.B.) mencionada en el ritual es uno de los símbolos pertenecientes al tercer grado, aunque también es motivo de estudio en el primero y el segundo, en donde aparece dibujada en sus respectivos CC.LL. Se trata de una de las tres «Joyas Inmóviles» de la Logia, junto a la Piedra Bruta y la Piedra Cúbica, símbolos respectivos del A. y del C.)

del Templo, se cualifican para la sublime experiencia del grado de M.M. y comienzan a trabajar, con poder en el Templo mismo, y así aceleran el proceso de construcción.

Los rangos de M.M. en el mundo están creciendo en cantidad y la tarea de construir está progresando con incrementada rapidez, cuando la realidad que está oculta por las formas exteriores, y el secreto de la vida que está velada por la organización material sean debidamente reconocidas, entonces la tradición masónica y su trabajo tomará nueva potencia, y su debida significación será vista como constituyendo una poderosa actividad creativa. Esto será acelerado y ayudado cuando cada M.M. busque perfeccionarse a sí mismo en el trabajo, y advierta el significado y la belleza de esa actividad en la cual participó a menudo tan ciegamente.

Podría señalarse en conclusión que (en este proceso de revelar lo oculto), ciertos aspectos indeseables del trabajo masónico y su organización deberán desaparecer inevitablemente. El apetito de curiosidad de los buscadores, las maquinaciones políticas privadas de ciertos grupos masónicos, y los incentivos puramente sociales y comerciales que gobiernan muchas de las políticas masónicas en varios países deben terminar. Ellos sólo manchan el bello nombre de una organización profundamente espiritual. El misterio del espíritu, el misterio de la luz, el de nuestra búsqueda de la verdad y la divina experiencia, y el misterio de la inmortalidad y la resurrección deben emerger en su verdadero lugar. Los aspectos políticos, las actitudes comerciales, los propósitos sociales y las espurias secretas implicaciones, deben morir y desaparecer. Las cosas antiguas pasarán. Las viejas y malvadas actividades terminarán. Las interpretaciones antiguas e ignorantes cederán su lugar a la verdad y la luz. El egoísmo, la ambición, la separatividad, los erróneos motivos y la propaganda política, deben desvanecerse también. Ellos no tienen lugar en la Masonería; se oponen a los planos del Diseño divino.

Sobre el T.T. del G.M. no hay diseños que den lugar al egoísmo humano, y el Templo que está en proceso de construcción es lo suficientemente ancho, vasto y alto, como para abrazar a todos los candidatos a la Divinidad y emplearlos con provecho para la Obra y en beneficio de la humanidad. De todos los que han entrado al Templo de la vida, muchos han pasado al mundo del aprendizaje y acrecentado conocimiento, pocos han sido elevados desde los muertos, y están activos en dirigir el trabajo. Este trabajo está basado sobre la libertad que el practicado auto-control puede conferir; sobre la igualdad encontrada en base al reconocimiento de nuestro origen divino, y sobre la fraternidad que emana de la Paternidad de Dios, la cual inevitablemente debe expresarse a

sí misma en fidelidad al propósito divino, y mutuamente como candidatos y Masones.

## CAPÍTULO 2

### PARTE I: LOS ORÍGENES DE LA MASONERÍA

Toda la materia que se refiere al origen de la Masonería es tema de constante disputa y debate. Hay muchas diferencias de opinión y las posibilidades del acuerdo final están lejanas todavía. Donde existen las reglas de la sabiduría, el conocimiento es fácilmente adquirible, y en este pensamiento sólo está la esperanza de la verdadera comprensión del origen.

Los investigadores de hoy en día, de acuerdo a sus variados puntos de vista, han probado su modernidad esencial, o de lo contrario, se han demostrado a sí mismos su excesiva antigüedad. Cualquier punto de vista, y las muchas actitudes intermedias son igualmente fácilmente probadas. Pero sin importar cuál sea la diferencia, el trabajo masónico sigue y los Masones continúan encontrándose en el N., actuando sobre la P. y buscando encuadrar sus actos, de manera que cada obligación y ética masónica pueda ser satisfecha. Las opiniones pueden diferir, pero la Masonería permanece como organismo viviente, preservando los «Antiguos Landmarks» y construyendo el Templo del Señor. Las variadas teorías respecto al origen de la Masonería están bien incluidas en los siguientes extractos de *La Enciclopedia de la Francmasonería* de Mackey<sup>1</sup>:

«ORIGEN DE LA FRANCMASONERÍA: El origen y fuente de donde primero emanó la Institución de la Francmasonería, tal como la tenemos ahora, ha dado lugar a más diferencias de opinión y discusión entre los estudiantes masónicos que ningún otro tópico en la literatura de la Institución. Los que escribieron sobre la historia de la Francmasonería, en diferentes épocas, han atribuido su origen a las siguientes fuentes: 1) A la Religión Patriacal. 2) A los Antiguos Misterios. 3) Al Templo del Rey Salomón. 4) A las Cruzadas. 5) A los Caballeros Templarios. 6) A los Colegios de Artífices Romanos. 7) A los Masones Operativos de la Edad Media. 8) A los Rosacruces del siglo

---

<sup>1</sup>[MACKEY, A. G. (1981).]

XVI. 9) A Oliver Cromwell. 10) A los Pretendientes a la Restauración de la Casa de Estuardo al Trono Británico. 11) A Sir Christopher Wren, durante la construcción de la Catedral de San Pedro. 12) Al Dr. Desaguliers y sus asociados —año 1717. Cada una de estas doce teorías han aparecido de tiempo en tiempo, y la número doce en un período reciente, sostenida con mucho celo, si bien no siempre con mucho discernimiento, por sus defensores. Algunas de estas teorías han sido abandonadas desde hace tiempo, pero otras aún atraen la atención y encuentran defensores».

Llamamos su atención aquí a esa definición de la Masonería que se refiere a ella como a un sistema de símbolos, una colección de alegorías y a una forma pictórica que vela y oculta una verdad tan general y universal que el hombre no puede vivir sin ella. Una *alegoría* es un relato susceptible de poseer dos significados, uno exterior, que cautiva la fantasía y aumenta la atención, y otro interior que trasmite al iniciado alguna verdad básica, cósmica y humana para la cual el hombre debe vivir. Esto puede ser ejemplificado por todos los verdaderos Maestros Masones en la historia de la actitud, muerte y resurrección de nuestro Gran Maestro Hiram Abiff (H.A.). El permaneció fiel a su fe espiritual y al grado de Maestros a quienes representó a costa de su vida. Esta es una alegoría que, como veremos más tarde veremos, formula no solamente la verdad sublime de la inmortalidad del hombre, sino que describe también la crisis que el M.M. debe pasar. Solo y sin ayuda, él debe enfrentar a tres asesinos o rufianes, quienes invaden, con su traición, su vida.

Un *símbolo* es una forma exterior y visible que oculta o vela una realidad espiritual interna. El trabajo en el templo masónico abunda en tales símbolos, y a través de ellos es revelado al M.M. inteligente (que ve esos símbolos «en la Luz») la historia de su propio progreso y también la historia evolutiva de la raza de los hombres. Todo esto se remonta a la infancia de la raza, cuando se enseñaba a los hombres mediante formas y parábolas simbólicas. Actualmente estamos tan acostumbrados al aspecto forma de la revelación, que olvidamos su significado interno.

Se ha escrito mucho que es fantástico y forzado respecto al trabajo masónico, y muchos hombres valiosos buscaron probar la antigüedad de la tradición masónica, pero al hacerlo han traspasado las fronteras de los hechos, y en consecuencia se han extraviado dentro del velo de la ilusión. Intuitiva e inteligentemente, ellos consideraron que el año 1717 d. de C., del cual data la moderna Masonería, no indica el origen de este antiguo sistema. Al haber estudiado y trabajado, entraron en la corriente de vida masónica,

que los ha remitido a un pasado lejano, a través de las Religiones Místicas del mundo antiguo, a la misma noche del tiempo. En su entusiasmo, algunas veces han tomado ficción por hecho, y la prueba *deseada* por comprobada realidad. Sus generalizaciones pueden haber sido correctas, pero su detalle ha estado lleno de errores y de imaginaciones fantasiosas, y su falta de discernimiento ha lesionado la causa que ellos aman. Otros, de temperamento más positivista, no han visto sino el trasfondo más inmediato de la historia masónica, y su interés no los capacita para llevarlos más lejos de los dos últimos siglos. Su visión miope los enceguece para alcanzar la verdad. La verdad está allí, pero ellos no la ven.

Es posible, sin embargo, que el hilo de la continuidad masónica pueda encontrarse penetrando en un oscuro y antiguo pasado, y que la moderna Masonería pueda ser unida definitivamente con los constructores de antiguos días. Pero si este hilo puede descubrirse alguna vez, sólo lo será por la tentativa de aceptar una hipótesis que debe ser probada, o bien para ser eventualmente aceptada, o finalmente desaprobada y por lo tanto descartada. La verdad no será descubierta por la rígida adherencia a ninguna creencia dogmática, o por los empeñados esfuerzos de ningún devoto para probar su particular punto de vista. Nosotros nos declaramos por la aceptación de una temporaria y tentativa hipótesis.

Hay dos problemas mayores para ser resueltos en conexión con la Masonería, y ellos pueden ser expresados en la forma de dos preguntas:

1. ¿Es la Masonería de remota antigüedad y la hemos heredado de un borroso y distante pasado?
2. ¿Cuál es la razón peculiar para que el Judaísmo colorea la moderna Masonería?

La respuesta a estas dos preguntas dependerá de la aceptación de una hipótesis básica, sobre ciertas amplias generalizaciones, y también sobre el cultivo (aunque sea temporalmente) de una mente abierta, libre de las ideas preconcebidas y prejuiciosas, raciales y religiosas.

La hipótesis que ahora se presenta ante ustedes y se busca probar por amplias conclusiones, es la que sigue y está basada sobre el estudio de los rituales y símbolos y sobre la alegoría de la iniciación:

La Masonería descende, o está fundada, sobre una religión impartida divinamente que antecede al primer dato de la creación como está indicado en nuestra *Biblia*. La Masonería y sus rituales alegóricos, sus símbolos y números, es todo lo que nos que-

da de la primera religión del mundo, que floreció en tan remota antigüedad que es imposible fijar fecha. Fue la primera religión unificada del mundo. Luego vino la era de sectarismo y separación en muchas religiones. En el presente estamos trabajando nuevamente hacia un mundo de religión universal. El credo de un masón tiene, como sabemos, solamente dos principios. Ellos suman o engloban todo lo que el hombre necesita saber, y todas las doctrinas y dogmas menores son sólo expansiones e interpretaciones de estas dos verdades fundamentales.

Primero, Dios el Más Alto, el G.A.D.U. vive y ES. Él se expresa a Sí Mismo como el G.G.D.U. (El Gran Geómetra del Universo), fundando los mundos sobre el número y sobre la PALABRA y por Él los mundos fueron construidos.

Segundo, el hombre es un hijo de la luz, un hijo del Padre y, por lo tanto, inmortal. Él es el heredero de las edades, por sí mismo un Hijo de la Luz, pero vagando en la obscuridad. Eventualmente, encontrará su camino de retorno a su lugar de origen. Se mejorará a sí mismo en la Masonería y aprenderá a subyugar sus pasiones, hasta que finalmente pasará a través del portal de la muerte y entrará en la vida. La creencia en Dios y la creencia en la inmortalidad es el credo y tema de la Masonería, y de ellos son representantes todos sus símbolos, rituales y secretos.

Es posible tal vez, al menos temporariamente, aceptar la premisa básica de que la moderna Masonería es todo lo que nos queda de esa primigenia religión, desarrollada o quizás otorgada a la humanidad durante esas primeras civilizaciones de las cuales nos habla la ciencia moderna, y cuyos remanentes dan testimonio a un amplio conocimiento científico y a una amplia visión. De esto, tales símbolos como las pirámides, tanto en Egipto como en Sudamérica, mantienen ese testimonio, y las enseñanzas que contienen es lo que nos ha quedado de los Antiguos Misterios.

Si existe alguna base para esta creencia, entonces la Masonería debe estar íntimamente conectada con la primitiva historia del hombre, y nosotros deberemos mirar dentro del templo mismo para encontrar evidencia de este hecho. ¿Hay algún estilo o procedimiento que pudiera hallarse como indicador de este crecimiento racial?

Poco a poco la historia del hombre ha sido estudiada retrospectivamente hasta que se ha considerado a la raza como tan antigua que sus huellas nos conducen a través de cientos de miles de años. Si la historia de nuestros países modernos no nos satisface en su pasado de obscuridad e ignorancia, y sus orígenes son tema de disputa, ¿nos extraña que la historia de la interpretación simbólica del divino propósito, presentada a través del tiempo por muchos tipos de razas y pueblos, resulte igualmente insatisfacto-

ria, en lo referente a su origen mucho más antiguo?, ¿no es quizás un milagro que sobrepasa nuestra comprensión, que la estructura original de la verdad y de la enseñanza aún permanezcan, como están, intactas?

Se busca enfatizar en estas instrucciones, el hecho de que los Antiguos Misterios fueron custodios temporales de la antigua verdad y que están íntimamente aliados al trabajo masónico del presente. La relación de los Misterios con la Masonería ha sido reconocida con frecuencia y el hilo de oro de la continuidad viviente puede trazarse entre ellos y la moderna Masonería. Los Misterios de los Cabires en Hebrón; los de Samotracia y Eleusis, en la antigua Grecia; los de Jesús y muchos otros, son parte de ese antiguo hilo que se origina en la primitiva religión y termina hoy en la Masonería. El detalle de esta continuidad no será tratado aquí; pues ha sido tratado ya de forma correcta y extensa en muchos libros.

Se desea ir aún más atrás, a ese período de la infancia de la raza donde los hijos de los hombres (que no eran sino niños) aprendieron por parábolas, alegorías, sucesos dramáticos, símbolos y palabras, y no conocían el significado de aquello que buscaban expresar. Es interesante notar cuando floreció este período y obtener de ello alguna idea de la época de la aparición de esta primigenia religión que coincidió con la aparición de una civilización muy antigua y con un ciclo de gran actividad de la Logia en lo Alto.

En todos los Misterios, así como en la simbología de la *Biblia*, encontramos la frecuente recurrencia del número doce. Este aparece también en la Masonería bajo tal simbolismo como las doce tribus de Israel en el Grado del Arco Real y los doce CC. que están activos en el tercer grado. Tenemos también los doce hijos de Jacob en el *Antiguo Testamento* y los doce discípulos de Cristo en el *Nuevo Testamento*. Están los doce meses del año y muchas otras instancias en las escrituras del mundo. ¿A qué se refieren todas ellas? ¿Cuál es el simbolismo que subyace en este número constantemente recurrente? Simplemente una referencia al viaje del Sol (el símbolo de la Deidad) alrededor de los cielos, pasando regularmente a través de los doce signos del Zodíaco en el curso de su viaje anual de doce meses, o su ciclo mayor que recorre aproximadamente cada veinticinco mil años. Esta es la verdad básica que aparece una y otra vez en los rituales masónicos. Hay siempre un viaje, un proceso hacia adelante o alrededor, una búsqueda de la Luz, un viaje desde el Occidente al Oriente, o una circunvalación.

En el *primer grado* el candidato entra al Templo en busca de la luz y se le formula la pregunta: «¿Desde dónde vino usted?

ed y hacia dónde está viajando?» y la respuesta llega: «Desde el Occidente, y viajando hacia el Oriente». Entonces el Maestro que preside inquiriere: «¿Por qué deja usted el Occidente y viaja al Oriente?» y el candidato contesta: «En busca de la Luz en la Masonería».

En el *segundo grado* el candidato avanza paso a paso en la adquisición de conocimiento, y así gana el derecho de entrar en la Cámara del Medio del Templo del Rey Salomón, y allí recibe su salario, habiendo viajado diligentemente en busca del conocimiento.

En el *tercer grado* el golpeado Maestro viaja de un portal a otro, hallando dificultad en cada uno, buscando la palabra del Maestro y al mismo tiempo siendo el custodio de ella. Así, la idea del viaje se encuentra detrás de la entera iniciación masónica; el viaje en busca de la luz; el viaje en busca del conocimiento; el viaje en busca de la palabra del Maestro. En la historia del candidato el tema se muestra así y es repetido nuevamente en los cielos por el Sol en su viaje a través de los doce signos del Zodíaco.

Prestemos atención aquí al significado esotérico de los dos pilares Boaz (B.) y Jachim (J.) cuando se los considera en conexión con este viaje zodiacal. Colocados en posición uno junto al otro, estos dos pilares forman el símbolo utilizado en astrología para representar al signo de Géminis, y el estudio de su significado revela en esta conexión, quizás más claramente que ninguna otra cosa el subyacente tema de la Masonería. También puede significar el origen, o el tiempo del origen, de la así llamada Masonería histórica. Si este origen se remonta a 7,000 años a. de C., cuando el sol estaba en el signo de Géminis, o si debemos referirnos a ese punto cuando el gran ciclo zodiacal de 25,000 años, comenzó en ese signo, no es útil para nosotros conjeturar, pues no existen medios para probarlo. Es posible también referirse a una época aún más distante respecto de este tema. Los dos pilares, B. y J. indican no sólo una fecha (conocida por los iniciados del pasado pero oculta a nosotros hoy), sino que también indican la fundación del trabajo masónico. La Masonería es el símbolo de la realidad interna, la verdadera religión de la humanidad. Esa religión fue establecida con fuerza, y su vitalidad es tal, que hoy miles de años más tarde, aún persiste. Los dos pilares fueron elegidos por los antiguos constructores y colocados en todo templo para recordar a los humanos ese antiguo símbolo zodiacal del signo de Géminis, en el cual tal vez, comenzó la búsqueda de la luz.

En este signo de Géminis la dualidad del hombre está simbolizada por los gemelos. El hombre, bueno y malo en su mis-

ma naturaleza, procediendo de la obscuridad y buscando la luz; el hombre, compuesto de dos aspectos o naturalezas, pues el primero «es de la tierra, terrenal, y el segundo es el Señor del Cielo»; el hombre, el hijo de la Viuda, pero también el hijo de la Luz. Dios y hombre unidos, los dos hermanos, Cástor y Pólux, irradiando juntos y significando la mortalidad y la inmortalidad. De forma curiosa, actualmente la luz del hermano «mortal» está brillando menos, mientras aquella del hermano «inmortal» está ganando brillo, recordándonos las palabras de San Juan Bautista cuando dijo: «Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya.» (Juan, 3: 30). Tal es la historia de la constelación de Géminis en la tradición y la leyenda. Ese es también el tema de la Masonería: el creciente brillo de la luz de un M.M. hasta que se olvidan los días de ciega obscuridad, cuando era un candidato.

En consecuencia, la Masonería puede ser tan antigua como la humanidad misma, y la religión tan antigua como la Masonería. La constelación de Géminis puede ser un símbolo colocado para nosotros en el ilustrado libro de los cielos para recordarnos que ese distante tiempo, cuando nuestro sol (pasando a través del signo de Géminis) marcó el período en que emergió sobre la tierra esa humanidad infantil de la cual nuestra moderna raza de hombres es el fruto. Ese período también pudo haber sido el tiempo de la fundación de esa simple enseñanza que más tarde fue elaborada dentro del ritual y trabajo de la moderna Masonería.

Es interesante notar cómo esto podría aparecer como verdad de acuerdo a la enseñanza impartida en los primeros tres grados, a pesar del hecho de que la división en tres grados de la Logia Azul es relativamente moderna, según los historiadores. Sin embargo, ellos no siempre tienen razón. Las cosas desaparecen, y cuando vuelven a aparecer, se las aclama como nuevas. Hoy en día vivimos en ese período en el que Cristo profetizó que «las cosas secretas se harían sencillas». Por lo tanto, se puede esperar que la Masonería en esta época revele más claramente sus secretos, y tome esas formas que finalmente eluciden su verdadero significado. El mundo del significado se está acercando.

Los científicos indican dos razas que precedieron a la nuestra, y les dieron nombres: La civilización lemuriana y la civilización atlante. La antigua Lemuria vio al primer ser humano caminar sobre la tierra. Era poco más que un animal, ciego a todos los verdaderos valores de la vida y sin ninguna comprensión. Era un alma en una profunda y oscura prisión, con la luz que está oculta en cada forma, perdida y velada, invisible y desconocida. Era el pobre ser, candidato a la luz, golpeando ciegamente las puertas del Templo. Ciego e ignorante se pierde arriba y abajo, buscando luz, imposibilitado de responder las preguntas puestas ante él. Es-

to está maravillosamente enseñado en la iniciación del A. donde esto es todo lo que puede hacer, hasta que el premio de la luz le es conferido por expresar su voluntad de buscar. Toda otra pregunta que se le formula, es respondida por su escolta.

Más tarde, sucede la civilización Atlante y la raza de los hombres alcanza un punto donde puede comenzar a «subyugar sus pasiones» y cultivar esas artes y ciencias que los llevará a una escala de vida más elevada. Aprenden a trepar la escalera en espiral (pues es un largo y lento proceso) que conduce a la Cámara del Medio donde sus logros como Operarios pueden ser reconocidos y recompensados. Esta es la lección de la iniciación del C.

Actualmente en nuestra raza Aria, la humanidad, habiendo buscado la luz y recibido una medida de iluminación, pasado a través del Aula del Aprendizaje y trepado al difícil ascenso del Conocimiento, está preparada para la siguiente revelación. Al hombre se le permite llegar al sublime grado de M.M. y recibir la palabra del Maestro que ha buscado durante tanto tiempo. En esa tarea se enfrenta al hecho de la muerte y al problema de la inmortalidad, y debe pasar esta vez del Oriente al Occidente, desde donde es elevado por el esfuerzo unido de la Logia de MM.MM. personificada por el V.M. quien solicita ayuda a la Logia. Antes que esto pueda hacerse, el factor mente dentro suyo debe funcionar y tres veces hace su elección. Tres veces, cuando es enfrentado con el tema, dice: «Yo no quiero», demostrando así que él puede decidir inteligentemente el camino a tomar y de esta manera dar evidencia de su desenvolvimiento mental, que es la gloria de la raza Aria.

Toda esta historia racial está indicada en el trabajo de los tres grados de la Logia Azul. La historia del desenvolvimiento racial está representada pictóricamente y el ritmo del triple trabajo del Pasado, Presente y Futuro es revelado. La misma Historia también permanece eternamente cierta para el individuo.

Grado de Aprendiz	Raza Lemuriana	De la obscuridad a la Luz.	Búsqueda de la Luz
Grado de Compañero	Raza Atlante	De la ignorancia a la Sabiduría.	Búsqueda del Conocimiento
Grado de Maestro Masón	Raza Aria	De la muerte a la Vida.	Búsqueda de la PALABRA del M.

Este tema se presta para ser examinado en mayor extensión. En la Lemuria por ejemplo, la humanidad como un todo, debió desarrollar esa sensibilidad emocional que, figuradamente se nos muestra en la búsqueda de la luz por parte del candidato; ese sím-

bolo de respuesta a la vibración. En la Atlántida, la humanidad, sensorial y físicamente, debió desarrollar la respuesta mental, y a través del estudio de las artes y las ciencias desenvolver su conciencia, y adquirir conocimiento. Ese es el problema de todos los atlantes —emocionales, sensitivos y místicos. En nuestra raza, la humanidad, sensible a inteligente, debe buscar la Palabra del Maestro, ganar salarios y viajar por países extranjeros. Estos tres son, en sus connotaciones menores, los objetivos de la humanidad en este tiempo. El hecho de ganar salarios, el deseo de adquirir maestría de una manera u otra, y el viajar constante, son las características sobresalientes de nuestra moderna civilización. Subyaciendo bajo estos objetivos materiales y personales están sus contrapartes espirituales: la adquisición de recompensas espirituales, una constante actividad y la búsqueda de la palabra del Maestro.

Cuando esa búsqueda es recompensada por la muerte y a su turno, seguida por la resurrección a la vida, el M.M. descubre que la Palabra Perdida aún permanece perdida y que por el momento debe contentarse con la palabra sustituta. El ha sido elevado de la muerte, pero la Gran Obra no está terminada. La palabra sustituta le permite trabajar como M.M. pero la Palabra Perdida aún lo elude, y continuará siendo así hasta que llegue el tiempo en que la humanidad como un todo, a través de sus individuos resurrectos encuentren esa Palabra *juntos*. En el interín, los MM.MM. trabajan individualmente con la Palabra del Maestro y buscan elevarse como muchos de sus hermanos, a manera de estar preparados para que unidos, un día la Palabra Perdida sea buscada y encontrada. Entonces el pleno significado de las palabras escritas por San Juan Evangelista (Juan, 1: 1) se volverán manifiestas:

«En el principio era el Verbo,  
el Verbo estaba con Dios  
y el Verbo era Dios...».

Al principio de este capítulo se ha mencionado la enseñanza dada a la humanidad infantil, y la antigua formulación de ese sistema de alegoría y símbolo que expresaba la más profunda moralidad y ética, así como el secreto de la construcción del universo que fue dado a la raza y el cual ha permeado la forma de nuestra moderna Masonería. ¿De dónde provino esa enseñanza? ¿Quién la impartió?

Toda forma exterior organizada (y en esto la Masonería no es excepción) es la forma exterior y visible de una realidad subjetiva interna y espiritual. De acuerdo a esta premisa, podemos concluir por lo tanto, que existe una Logia en lo Alto. Esta es la Logia bajo la supervisión del Gran Maestro del Universo, la

cual es reconocida por todos los buenos masones cuando miran hacia el Oriente. Esta Logia es el impulso motivador detrás de esta antigua institución simbólica. Una Logia Masónica es, como veremos más tarde, una réplica en miniatura de la Divina Logia, el Templo del Señor en los Cielos. Su constitución es la misma; es la expresión terrestre de un arquetipo celestial. Los iniciados de la Logia en lo Alto han recibido la palabra sustituta del Maestro. Ellos no pueden, o más bien no lo eligen, recibir la verdadera Palabra hasta el momento en que el personal de la Logia Celestial haya sido completado por la elevación de todos los hijos de los hombres.

Tres regulan una Logia, y en ellos la Trinidad de la Deidad se refleja a Sí misma en las muchas Logias con sus VV.MM., SS.VV. y PP.VV. (Venerables Maestros, Segundos Vigilantes y Primeros Vigilantes). Cinco dan forma a una Logia y así la estrella de cinco puntas de la iniciación se refleja a sí misma en la Logia. Siete la hacen perfecta, y la Logia en lo Alto no será perfecta hasta que todos los hijos de Dios, en sus grupos septenarios hayan entrado, pasado y sido elevados en el Templo del Señor en la tierra y así entrado *juntos* al Templo Celestial. Este es el misterio masónico más profundo, y solamente el verdadero iniciado entre los MM.MM. del mundo lo comprenderá.

## CAPÍTULO 2

### PARTE II: LA CONTRIBUCIÓN JUDÍA A LA MASONERÍA

Cuando llegamos a la consideración, de la coloración judía de los rituales y dramas iniciáticos de nuestra moderna Masonería, nos enfrentamos con un verdadero problema, en vista de la reacción en el mundo de hoy, hacia ese peculiar y único pueblo. La Masonería en algunos países en nuestra época está estrictamente prohibida, y esto, por dos razones: Primero, se le considera como un fértil campo para la producción de ideas antigubernamentales, y un semillero de revolución. En consecuencia, como todas las organizaciones secretas, ella debe ser suprimida. Ha existido algún motivo verdadero para esta creencia en Europa. Segundo, en la reacción contra los ideales y métodos judíos como se expresan a través de la raza en muchos países hoy, y contra la interrelación judía tan difundida, la Masonería con sus nombres judíos y sus incidentes Históricos, ha entrado en seria controversia. Tal situación presenta un real problema a todos los masones del mundo, pues la pregunta surge acerca de cuanto tiempo otras jurisdicciones masónicas, hasta ahora inmunes al ataque, podrán evitar que todo el movimiento colapse con el curso de los años, o que se alteren sus lineamientos de manera que ya no sea un verdadero custodio de los antiguos Misterios y por lo tanto falle en el intento de demostrar su verdadera herencia e inmortal destino.

¿Cómo los judíos, por lo tanto, llegan a influenciar la constitución y conducta de una organización dentro de la cual se encuentran rastros de ellos sólo hacia la mitad del curso de su historia; cómo esto puede ser si la premisa que se refiere a la gran antigüedad de la Masonería está basada en hechos reales? Edades antes de que la raza judía existiera, la historia de la Masonería estaba envuelta en los Misterios. El drama de la obscuridad que fue trasmutada en luz, de la ignorancia que cambió en sabiduría, y de la muerte que fue vencida por la resurrección ha sido constantemente desempeñado.

Una nota clara, diferente de las tres anteriores, se escuchó emerger cuando los Misterios Judíos (preservados ahora en la

tradición masónica) comenzaron a ser establecidos. Los judíos preservaron las primeras tres notas en su integridad, pero introdujeron una cuarta, incorporando en la historia la nota o idea de CONSTRUCCIÓN. La idea de Dios como el G.A.D.U. y del Constructor del templo del mundo fue enfatizada. El simbolismo de la construcción en expresiones terrenas, de una construcción espiritual interna, eterna y duradera, comenzó a ser comprendida y así, ellos proclamaron triunfalmente su creencia en lo invisible e inmortal. Los lectores y comentaristas del *Antiguo Testamento* de la Religión Hebrea, así como del moderno Judaísmo teológico, ponen acento en el hecho de que la enseñanza definida sobre la inmortalidad del alma no está indicada en lugar alguno del *Antiguo Testamento*. Aquellos que creen en ella, vindican esta condición diciendo que la inmortalidad del alma está presupuesta y por lo tanto no es necesario enfatizarla. Tan importante, sin embargo, era tal creencia para el antiguo Judaísmo, que éste bajo la inspiración de Rey Salomón (R.S.), construyó el Templo de Salomón como testimonio de ese eterno Templo donde el verdadero Shekinah brilla y hacia el cual todos los hombres eventualmente deben encontrar su camino. Este se alza como testimonio, en piedra, de la vivencia de Dios y por lo tanto, del hombre. El Shekinah, la Luz que brilla eterna en oriente, podía verse en ese Templo como una viva realidad dentro del *Sancta Sanctorum*, y ella indicaba la Presencia del Eterno Dios. Así, el Maestro Masón o Constructor comenzó su búsqueda de la luz hasta que llegó el momento en que él también pudo entrar en ese sagrado recinto.

Este tema del constructor y el énfasis sobre el proceso de construcción fue la destacada contribución judía al desenvolvimiento de la enseñanza que los antiguos Misterios de manera secuencial y cuando se necesitaba, impartían. A través del Templo de Jerusalén se llamaba la atención hacia la actividad creadora de la Deidad, representada por el R.S. y hacia la función del divino Constructor para exteriorizar o materializar aquello que estaba dentro, buscando expresión. La vida subjetiva y la inherente cualidad de Dios encontraba expresión simbólica mediante esa magnífica estructura. La huella de este simbolismo es uno de los aspectos más interesantes del trabajo de comprensión del arte masónico. Las Tres Personas de la Trinidad están simbolizadas para nosotros una y otra vez en las variadas triplicidades, las cuales abundan en la Logia.

La misma distribución del Templo de Salomón con su Atrio Exterior, su Lugar Sagrado y el *Sancta Sanctorum* dan testimonio de esto, y está simbolizado en los tres oficiales principales de la Logia —el V.M., el S.V. y el P.V., y también en los tres grados de la Logia Azul. En el grado de M.M. la luz de la inmortalidad es

vista, agregando su radiación a la luz del conocimiento, obtenida en el grado de C., y la luz de la experiencia dentro del cual entró en el grado de A. Este mismo simbolismo puede hallarse a través de los tres Templos Judíos mencionados en la *Biblia*: el Tabernáculo en el Desierto (símbolo del Primer Grado) el Templo de Salomón (símbolo del Segundo Grado) y el Templo de Ezequiel (símbolo del Tercer Grado), no construido todavía, pues la Palabra Perdida permanece sin ser encontrada. Es significativo que en este último Templo el *Sancta Sanctorum* ya no es llamado por ese nombre, sino por el término «El Oráculo» la palabra que se hacía oír.

La razón de que este tema del constructor y la obra en construcción fue introducido en la estructura del pensamiento en un período relativamente reciente, y es interesante en sí mismo. Para aclarar su significado :

Todas las religiones del mundo han enseñado el hecho de las Triplicidades Divinas, y la Trinidad de la divina manifestación. Estas atraen nuestra atención como masones pues están representadas en los personas del V.M. en el Oriente, el S.V. en el Occidente y el P.V. en el Sur<sup>1</sup>. Esta triplicidad es conocida bajo muchos nombres, de acuerdo a la escuela de pensamiento, y algunos de ellos pueden ser enumerados como sigue:

Dios Padre	Dios Hijo	Dios Espíritu Santo
1er. Aspecto de Poder.	2do. Aspecto de Sabiduría.	3er. Aspecto de Inteligencia.
Vida	Conciencia	Forma
Espíritu	Alma	Cuerpo
Vida	Cualidad	Apariencia
Fuerza	Sabiduría	Belleza

La fuerza y la sabiduría están invertidas en el orden en esta Época para enfatizar nuestra presente meta como masones y como seres humanos. La sabiduría es nuestra finalidad. Este cambio fue hecho deliberadamente cuando la influencia judía se hizo sentir. Es bueno hacer un intento (aún si fallamos en comprenderlo totalmente) de abarcar el significado durante el ciclo evolutivo del trabajo de esta Gran Triplicidad. Algunos breves ejemplos pueden ayudar en este esfuerzo, expresados dogmáticamente en su forma para el propósito de claridad, pero no con intento dogmático.

#### 1. El tercer aspecto de la Deidad, que expresa la vida en la

<sup>1</sup>{La distribución de los Oficiales de Logia aquí incluída es la correspondiente al Rito de York. En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el V.M. se encuentra en el Oriente, el P.V. en el Norte y el S.V. en el Sur.}

forma, es el emerger de la conciencia de Dios por medio de un cuerpo. El hombre es el Templo de Dios viviente. Así es el universo. Esto está simbolizado en el aspecto forma de la Masonería.

2. El segundo aspecto de la Deidad es la conciencia y esa conciencia es esencialmente luz, amor y sabiduría, constituyendo la cualidad de Dios, que busca expresión a través del tercer aspecto o cuerpo.

Este es el verdadero significado de la Masonería especulativa, y es este aspecto de sabiduría y su comprensión el que se enfatiza en esta época mediante la Obra.

3. Cuando estos dos aspectos se fusionan, y cuando alma y cuerpo, conciencia y forma, o cualidad y apariencia están mezclados en un todo, entonces el resultado es BELLEZA de esto, el P.V. es el símbolo y de aquí que los AA. estén bajo su cuidado, pues él mantiene ante ellos el objetivo de la belleza, una belleza para ser labrada en la cantera da la experiencia de vida mediante la aplicación de las herramientas del masón, sobre la áspera piedra de labranza.
4. Sin embargo esta belleza sólo puede ser expresada a través de la actividad de ese Constructor oculto a quien nosotros llamamos Alma, el segundo aspecto, o «Cristo en nosotros, esperanza es de Gloria».

Este Constructor debe trabajar con sabiduría y construye la forma del Templo con inteligencia, de manera que la sabiduría aparece en belleza. Esto está simbolizado para nosotros por el S.V. quien enfrenta al Oriente, el lugar de la luz, y así puede ver claramente los planos tendidos sobre el T.T. por el Maestro de la Logia. Por lo tanto, él está a cargo de los CC. quienes deben aprender a ser hábiles operarios, merecedores de su jornal.

5. Más tarde en el tercer grado la fuerza y poder del primer aspecto de la Deidad emerge dando vida a las formas muertas, y elevando con su fuerza al Maestro, de los portales de la muerte a la vida duradera. Solamente el V.M. puede hacer esto, como símbolo de Dios el Padre, el dador de Vida.

En los primeros días de la humanidad infantil, el énfasis estaba puesto sobre el tercer aspecto, la forma externa, y sobre esa expresión a la cual llamamos Belleza. En los primeros días de la Masonería cuando el énfasis estaba puesto sobre la Masonería operativa y las formas exteriores del Templo del Señor, y

en épocas más modernas en las Catedrales, las Luces eran conocidas en la ordenada secuencia de *Belleza*, *Sabiduría*, y *Fuerza*. Hoy la secuencia es *Sabiduría*, *Fuerza* y *Belleza*. Hemos pasado a la Masonería especulativa y el eje de la atención es la habilidad y sabiduría en la construcción. Más tarde, cuando todos sean trabajadores hábiles, veremos la secuencia cambiada, y tendremos *Fuerza*, *Sabiduría* y *Belleza*. *Fuerza* o *Vida* es la realidad esencial y el tema subyacente del Sublime Tercer Grado. La *Sabiduría* en construir y guiar correctamente la creación, y entrenar a los obreros es el tema del Segundo Grado, que hoy es la mayor actividad de la Obra. Toda la humanidad ha sido introducida en el Templo. La Mayoría esta trabajando hoy en el segundo grado, aprendiendo a ser sabios constructores. Unos pocos han pasado la experiencia de la muerte, son los MM.MM. que así pueden supervisar el trabajo de la Obra. El emerger de la belleza oculta a través, de la forma exterior es el tema del primer grado; en consecuencia, el énfasis es puesto sobre esa búsqueda de la luz que debe revelar la *Belleza*.

Tal vez sea posible, bajo el Plan del G.A.D.U. y guiados por la Logia en lo Alto, que el tiempo haya llegado en que la idea de la construcción consciente e inteligente deba agregarse a aquella que los Misterios ya habían traído. Esto ocurrió en el tiempo de la dispensación judía y llegó a su clímax en el reinado del R.S. El triple tema o enseñanza de la Masonería —luz, conocimiento, inmortalidad— debe ser completado por aquel del servicio en la construcción consciente e inteligente del Templo. Ahora, por primera vez el Templo puede erigirse en cuatro ángulos, y el hombre trabajar como Dios. En el Oriente, el V.M. representando la fuerza de Dios. En el Occidente, el S.V. significando la sabiduría de Dios. En el Sur, el P.V. llamando a la revelación de la Gloria del Señor. Y ahora en el Norte, la humanidad comenzando a servir conscientemente en el Templo.

Era este cuádruple concepto, el que debía guiar la conciencia humana, de lo cual los judíos eran responsables, y por el cual ese gran símbolo, el Templo de Salomón fue construido. A través de las edades y en la plenitud del tiempo, grandes hijos de Dios han llegado, dado esa enseñanza y materializado esos símbolos que desarrollarán en la raza la necesaria expansión de conciencia. Los grandes masones especulativos siempre han estado con nosotros en la necesidad. Tal como el R.S., quien grabó en piedra y con belleza, y así durante siglos su llamado ha resonado: «Que el Templo del Señor sea construido». Así los misterios que siempre habían existido se enriquecieron y su mensaje fue acrecentado por el pueblo judío. Así de poderoso fue el estímulo espiritual y tan fuerte el ímpetu. Pero en la historia y tradición judía, nombres

y personalidades finalmente quitaron mucho de la antigua forma y detalle, y la Masonería, tal como la conocemos y preservamos hoy, vino a la existencia, heredera de las edades, producto de la inspiración de un gran iniciado, descendiente de ese pueblo.

Si las personas estudiáramos el significado de la raza judía, podríamos comprender más, claramente su propósito y destino. Ellos son el símbolo de la raza de los hombres como un todo. Son los eternos errabundos, como lo es el hombre individual. Buscan por doquier aquello que han perdido, y en su búsqueda viajan a países extranjeros, ganan dinero y siempre buscan una posición destacada. Ellos están evidentemente simbolizados en el drama masónico por los tres rufianes que repudiaron y mataron a su Gran Maestro y al hacerlo así, tipificaron al hombre de naturaleza material, la raza humana, que desde siempre ha buscado la ganancia material y rechazado al divino Ser del Templo interior. Su historia, como raza, es la historia del hombre individual, y el recuerdo de esto es muy necesario en esta época. Sin embargo, a ellos se les ha dado tres grandes privilegios:

1. Llevar a la Masonería a su más plena utilidad, y enriquecerla de manera que ella presenta un tema o drama completo del camino de la Divinidad.
2. Dar al mundo ese gran Hijo de Dios, Quien mostró el Sendero donde podía, ganar sabiduría y lograr Vida más abundante, a través de la muerte y la resurrección. Que este no se olvide.
3. Trabajar con la energía de la sustancia, con la fuerza del tercer aspecto de la Divinidad, y con el dinero. Por lo tonto ellos han dado al dinero su significado, antes de su redención.

Resumiendo, podría señalarse que ha habido cuatro grandes crisis o puntos de desarrollo en la tradición masónica:

1. En la antigua Lemuria cuando comenzó la búsqueda de la luz por parte de la humanidad. Esto fue producido (ya sea de hecho o hablando simbólicamente) por una acrecentada actividad de la Logia en lo Alto. El hombre entró en su larga búsqueda.
2. En los días Atlantes, cuando el hombre comenzó su búsqueda de la sabiduría y a trepar la escalera en espiral que conduce a la Cámara del Medio (símbolo del segundo aspecto, o aspecto medio de la Deidad). Nuevamente, puede inferirse que hubo gran actividad por parte de la Logia en lo Alto.

3. En la época Aria se esta llevando a cabo la búsqueda de la Palabra del Maestro. Por este motivo, en un tiempo relativamente cercano a nosotros, podemos discernir tres períodos en los que esa Logia en lo Alto ha precipitado una crisis y traído mas definidos desenvolvimientos dentro del Templo.
  - a) En el tiempo del *Rey Salomón* cuando se puso énfasis, a través suyo, en la materialización del Templo de Dios sobre la tierra, y la triple búsqueda del hombre estaba mezclada con la urgencia de construir. En esto tenemos la primera lección enseñada y la primera aparición verdadera de la consagrada actividad del grupo.
  - b) En el tiempo de *Buddha*, donde se acentuaba la sabiduría, y el pensamiento de la construcción material del Templo, estaba equilibrado por al énfasis puesto sobre el final de la búsqueda y la entrada en el verdadero Templo, llamado en Budhismo, entrar al estado de Nirvana.
  - c) En el tiempo de *Cristo*, cuando expresando como lo hizo, el amor de Dios, enseñaba el servicio y el sacrificio y daba expresión a la gran verdad de que aquel que pierde su vida por la causa de Dios, será elevado a la vida eterna.

Así el hombre, la humanidad, entra en la búsqueda de la luz y pasa a la búsqueda del conocimiento, el cual lo conduce, una vez obtenido, a la búsqueda de la Palabra del Maestro. Recibe sin embargo como hemos visto, sólo una palabra sustituta, porque debe probar que realmente él está vivo y es Maestro, mediante el trabajo de construcción. Debe unirse al grupo de aquellos que están construyendo sobre la tierra el Templo del Señor, y hasta que el Templo esté construido y la Luz haya entrado en el *Sancta Sanctorum*, la verdadera Palabra Perdida no puede ser dada. Sólo cuando las tres Personas (simbolizadas para nosotros en el Rey Salomón, el Rey Hiram de Tiro e Hiram Abiff) puedan caminar en el Templo terminado en toda su Sabiduría, Fuerza y Belleza —Dios manifestado sobre la Tierra— puede esa Palabra ser dada a los elevados hijos de los hombres.



## CAPÍTULO 3

### EL SIMBOLISMO

Al aproximarnos a este, el más difícil de los temas, el de la verdadera significación de la Masonería, nos gustaría enfatizar el hecho de que el principal objetivo es ser tan sugerentes y presentar una interpretación tan interesante como nos sea posible, de manera que las mentes de los inteligentes e interesados MM.MM. se muestren acrecentadamente activas en la búsqueda de la verdad. La mayoría de ellos advierte que hay —con toda probabilidad— una realidad subjetiva, que subyace detrás de las formas exteriores, y ésta es su búsqueda, pero cuál puede ser esa realidad, y cómo debe ser interpretada, permanece siendo un definido problema.

Sin embargo, no tenemos la intención de ser dogmáticos. El dogmatismo que afirma que las creencias de algún pensador, o de alguna escuela de pensamiento, deben ser correctas, y que algunas otras creencias e interpretaciones son erróneas, no ayuda a ninguna mente inteligente. El dogmatismo que rehúsa aceptar alguna sugerencia o a considerar alguna hipótesis tentativa y que afirma igualmente que el trabajo Masónico no tiene significación profunda, y que no existe significado oculto para ser hallado detrás de sus formas, es igualmente inútil. Nosotros sólo presentamos algún significado sugerente, y ofrecemos ciertas hipótesis que pueden dilucidar las más amplias significaciones, y dar razón para la FE que motiva a todo verdadero M.M.

Estamos tratando con un tema que debe ser considerado desde el ángulo del efecto total, y desde el punto de vista del trabajo, *como un todo*. La Masonería no debe ser considerada desde el ángulo de un sólo símbolo o detalle aislado. No será correctamente comprendida hasta que su síntesis general y su lugar en el mundo del pensamiento sean mejor abarcadas. Su técnica no logrará su plena utilidad y su pasado no será reconstruido y recobrado, elaborando simplemente algún detalle específico. En la historia natural, la naturaleza y forma de un animal prehistórico,

puede ser recobrada y reconstruida a partir de un solo hueso. Pero la verdadera Masonería solamente emergerá y se verá en su real belleza a medida que nosotros percibamos la verdad subyacente, y veamos la belleza interna, que la forma externa está buscando revelar. Sin embargo, mucho se ha perdido que más tarde será revelado, pues estamos tratando en esta época, con una etapa intermedia, en la revelación que llega a través del trabajo Masónico. De aquí mucha de nuestra dificultad.

La Masonería es un sistema y una secuencia de símbolos, y es mediante el uso correcto de estos símbolos y del inteligente trabajo de los rituales alegóricos, que llegará la iluminación y será evocada en el estudiante Masónico esa comprensión intuitiva, que acrecentará su utilidad, en el futuro inmediato, y pondrá los cimientos para la construcción de ese Templo del Señor, que será la Gloria de la Nueva Era, para la cual todo el pasado nos ha preparado. Ninguna interpretación verdadera podrá producirse a menos que se logre una mejor perspectiva, y el sistema se una estrechamente con la historia evolutiva de la humanidad misma. Aquí puede ser de valor una clave: ella se encontrará en el estudio de la relación mutua de los tres templos mencionados en la *Biblia*. Estos tres son: El Tabernáculo en el Desierto, el Templo de Salomón y el Templo de Ezequiel. Estos pueden ser comprendidos en términos del desenvolvimiento racial de la Humanidad.

La antigua Lemuria, vio primero esos templos de líneas ásperas, trabajadas en bruto, sin techo, con inmensos espacios abiertos a los cielos, que aunque se erguían con fuerza, les faltaba belleza; de ellos, Stonehenge es tal vez un remanente y la Isla de Pascua una evidencia. Ellos corresponden a la etapa de los trabajos de cantera, que precedieron a la construcción del Templo del Rey Salomón, y marcaron los primeros intentos toscos de los primitivos Masones del mundo. De esta etapa podemos saber muy poco. No hay registros y mucho de lo que sabemos es conjetura y deducción, que surge de esas antiguas y misteriosas estructuras, que dan testimonio de una raza y de una historia perdida en la noche del tiempo. Las antiguas civilizaciones llegaron y se fueron, pero gradualmente las ideas y el plan del G.A.D.U. comenzaron a imprimirse más en la mente de los hombres. Ellos reaccionaron con mayor sensibilidad a las invisibles y obscuramente presentidas fuerzas interiores, que fueron determinando las líneas de evolución y respondieron a la dirección interna con más constante precisión. La antigua Atlántida floreció y durante su civilización el hombre se desarrolló sostenidamente, y con la llegada del período del cual trata el *Antiguo Testamento*, tenemos este crecimiento y progreso, sumariamente simbolizado para nosotros en la historia de los hijos de Israel en el desierto y en el Tabernáculo que ellos

construyeron —que es en sí mismo un símbolo de aquello que es transitorio y efímero. Este Tabernáculo encerraba dos conceptos:

1. La naturaleza temporaria de la vida humana, y el cambio inevitable en los procesos evolutivos. Al mismo tiempo, señalaba un viaje hacia el Oriente, pues los hijos de Israel viajaron al norte desde Egipto, yendo al Oriente. Así ellos simbolizaron el gran viaje Masónico.
2. El cambio racial en la humanidad, tipificado para nosotros en el error de los Judíos, y en la historia —interna y poco conocida— de las doce tribus. Es interesante notar en conexión con el Tabernáculo —tal como está relatado en la *Biblia*— cómo emerge la misma básica trinidad, y encontramos a Moisés, a Aarón, y a Josué, ubicados como los primeros símbolos, y los antecesores de nuestros tres GG.MM.: Salomón, Hiram Rey de Tiro e Hiram Habiff. Estos a su turno, son los representantes simbólicos de los tres prototipos, las tres Personas de la Divina Trinidad: Dios, el Padre, el Más Alto; Dios, el Hijo, el G.G.D.U. y Dios, el Espíritu Santo, el G.A.D.U. Como todos los Masones saben, estos tres personajes, o aspectos de la Deidad, están representados en nuestras Logias, como el V.M. el P.V., y el S.V.

Este es el simbolismo del Tabernáculo transitorio, un resumen para la posteridad de la historia pasada de la familia humana y sus viajes evolutivos.

En tiempos más modernos el énfasis ha sido puesto en la construcción del Templo de Salomón. Esta estructura simbólica fue realmente más permanente y estable que el Tabernáculo, y estuvo mucho mejor localizada que el antiguo símbolo. En el Templo de Jerusalén se nos ofrece un cuadro de la tarea anterior de los Constructores durante la presente raza, y se da una indicación del destino de los pueblos arios. Este es un Templo material, erigido en la cima de una montaña (siempre el símbolo de elevada aspiración), y su gran belleza señala definitivamente nuestra meta. Su construcción está siendo dirigida por un grupo de Maestros Masones o Constructores mayores, cuya atención se dirige hacia el descubrimiento de la Palabra o nota clave y sonido que facilitará la plena expresión del diseño colocado sobre el T.T. del Más Elevado.

Tal Plan existe y sus delineamientos indican el destino de la raza, y las muchas escuelas de pensamiento, —religiosas, filosóficas y científicas— se han desarrollado en el esfuerzo por comprender la Mente del Gran Maestro, Cuya Inteligencia ha dirigido

las fuerzas constructoras del universo desde que comenzó el tiempo. El verdadero Templo de Salomón no ha sido perfeccionado todavía, pero sus líneas, eternas en los Cielos, de un Templo no hecho con las manos, puede ser visto y sus Artesanos reconocidos. El Templo está siendo establecido en fuerza y erigido en sabiduría, pero, su belleza se ha frustrado y mucho de ella perdido, hasta que la P.P. sea recobrada. Solamente el tiempo puede traer la belleza del Señor dentro de Su Templo. Más tarde en la historia, un maestro constructor vino a la escena en la época de la gran desdicha, y dio a la raza la visión de un templo de tal belleza, fuerza y maravilla que recién en la próxima raza, la que nos suceda, pueda elevarse esa asombrosa estructura, a la Gloria de Dios. Solamente entonces, los Tres Aspectos Divinos alcanzarán la perfección sintética. Porque el tiempo no ha llegado todavía.

Por consiguiente en los Templos y Logias del presente, se elevan tan sólo dos pilares, y no hay pilar sobre el pedestal del V.M., y solamente uno se erige sobre el pedestal del S.V., luego que la Logia ha sido abierta en debida forma, indicando que la fuerza activa del mundo de hoy, y aquella que está dirigiendo el desenvolvimiento evolutivo de la raza es la fuerza Crística, el segundo aspecto de la Divinidad, representado por el S.V. Las columnas B. y J. dominan la segunda etapa del progreso del hombre hacia la luz, y el grado de C. juega su parte en la enseñanza simbólica, pero es posible que en el venidero trabajo masónico, cuando amanezca la nueva era y otra raza emerja en la gran cadena mística de las razas, que ese tercer pilar pueda ser erigido. Así, la belleza será restaurada en el Templo, y la tarea de los Constructores se moverá hacia otra etapa de cumplimiento. Cuando estudiemos más tarde el detalle conectado con estos pilares, descubriremos que hay varias maneras interesantes de interpretar el simbolismo de los dos pilares y de los posibles tres.

Por supuesto, ello será cuando desempeñen su parte en el grado de C., simbólico de las dualidades de la manifestación, de los pares de opuestos y de los dos polos: espíritu y materia. La Vida y la forma. A través de ellos el candidato debe pasar en su búsqueda de lo que el Buddha llamo «el noble Sendero medio», ese filo de la navaja que todos los iniciados deben hollar. Repitiendo, estos pilares pueden representar las fuerzas duales del universo, la energía dinámica y la estática, o pueden realmente ser tres, representando esa triplicidad de fuerzas, que en la terminología de la Sabiduría Eterna se llaman «fuego eléctrico, fuego solar y fuego por fricción». La profundidad y riqueza de la Masonería es tal, que solamente en las variadas interpretaciones podemos alcanzar la comprensión de su significado.

En la página 40 se incluye un cuadro que muestra algunos de

los significados simbólicos de la Masonería, puede ser útil y sus correspondencias y relaciones iluminadoras, y su estudio puede inspirar una pequeña idea de la síntesis subyacente —en tiempo y espacio— del emergente Plan divino para la humanidad. Conducir a un sentido de crecimiento, de surgimiento y desarrollo evolutivo, y de real progreso desde el momento en que la raza de los hombres fue establecida sobre la tierra, a través de su desenvolvimiento en sabiduría y su consumación en belleza. Puede considerarse a la Masonería como el compendio del pasado, indicando el camino y el destino del hombre en el presente, así como presagiando su última perfección.

En consecuencia, ya sea que la idea encuentre aceptación en nuestra mente o no, para el mundo occidental, y para nuestra raza en particular, en el *Antiguo Testamento* se muestra una gran parte del Plan del Maestro Constructor. Allí vemos delineado lo que podríamos considerar como la estricta impresión del desarrollo racial, y sobre su tablero de trazado está escrito nuestro gran destino espiritual. A través de los judíos clarividentes e iluminados, el plan ha sido preservado en el histórico simbolismo, y en la forma objetiva de los templos, el pasado y el futuro. Los aspectos raciales, nacionales y religiosos del Judaísmo pueden ser olvidados, gustar o no, ser amados o rechazados, sin embargo la Masonería se yergue como testimonio de ciertos inspirados reconocimientos sobre la parte que desempeñó ese pueblo peculiar. Ellos han guardado para nosotros en debida forma algunos de los objetivos del G.A.D.U. Estos eran percibidos tal vez más fácil, seguramente en aquellos días que ahora, pues los hombres que aún eran niños, estaban quizás más cerca de Dios en la conciencia, que lo que estamos ahora.

Podría ser de valor si antes de proseguir, definiéramos nuestra comprensión de la palabra «símbolo» Nos han dicho que la Masonería es un sistema de símbolos. Por el motivo de que el énfasis ha sido puesto sobre el aspecto simbólico y no sobre el significado oculto, mucho de valor se ha perdido, y muchos consideran ahora a la Masonería como un cascarón vacío y una forma externa cristalizada. ¿Pero qué reliquia guardaba este cascarón originalmente? ¿Y qué se ocultaba detrás de la forma? ¿De qué es custodio este sistema de símbolos, y cuál es el significado de haberlo hecho así? ¿Cuántos masones saben por ejemplo, por qué cada verdadera Logia tiene forma cuadrilonga? ¿Cuál es la razón de los tres, cinco y siete pasos en el segundo grado? ¿Por qué el V.M. regula su Logia desde el Oriente? ¿Y cuál es la verdadera significación del T.T.? ¿Por qué los ornamentos de la Logia son considerados como el pavimento de mosaico, el borde dentado y la estrella flameante? ¿Cuántos podrían definir lo que realmente

Cuadro 3.1: Algunas Correspondencias y los Grados.

Raza	Símbolo	Representante	Locación	Columna	Joyas	Ornamentos	Objetivo	Conciencia	Trinidad	Herramienta
Atlante	Tabernáculo	1. Moisés	Atrio	Boaz (Fuerza)	La Piedra en Bruto	Pavimento de Mosaico	«De la Oscuridad a la Luz»	Instintiva	3a. Persona Espíritu Santo El G.A.D.U.	Regla de 24 p. Mazo Mandil
1er Grado		2. Aarón	Exterior							
Grado de A.		3. Josué								
Aria (Caucaásica)	Templo de Salomón	Rey Salomón	Lugar Sagrado	Jachin (Estabilidad)	La Piedra Cúbica	Borde dentado	«De la Ignorancia a la Sabiduría»	Intelectual	2a. Persona Cristo El G.G.D.U.	Escuadra Nivel Plomada
2do. Grado		H. Rey de Tiro								
Grado de C.		Hiram Abiff								
Próxima Raza	Templo de Ezequiel	Espíritu Alma	<i>Sancita</i> <i>Sanciorum</i>	El Pilar de la Belleza	El T. de Trazado La Plomada	Estrella Fiamígera	«De la Muerte a la Inmortalidad»	Intuitiva	1a. Persona El Padre El Más Elevado	Carrete Trazador Lápiz Compás
3er. Grado										
Grado de M.M.		Personalidad								

Nota:

- a) Lemuria fue la cantera de la Humanidad.  
 b) La Atlántida desarrolló el aspecto ritual y desarrolló la forma.  
 c) La Raza Aria protegió el trabajo con las palabras y las señas secretas, y descubrió la palabra sustituta.  
 d) La próxima Raza revelará el propósito y descubrirá la Palabra Perdida.

se quiere significar por iniciación? ¿Quién puede decir por qué no hay silla ocupada en el Norte y ningún oficial sentado en ese lugar?

Como éstas, podrían hacerse cien preguntas, tal es la riqueza de nuestros rituales y símbolos, y tal la belleza, intrincamiento y detalle de nuestra Obra Masónica, sin embargo, muchos masones participan en los rituales y ceremonias, cumplen su debido rol sobre el piso del Templo y no advierten el significado de sus acciones. Muchos se sientan en las variadas sillas y no tienen la mínima idea del significado de su trabajo, pero son mantenidos por la emoción, el misterio y el secreto de esta antigua y tradicional organización.

Para todo lo que allí se hace debe haber una valedera razón, y en la debida comprensión del trabajo llegará eventualmente la restauración de los misterios sobre la tierra, y también la eventual exteriorización de ese grandioso y sublime proceso interno de despertamiento, resurrección y servicio que nuestro tercer grado enseña tan asombrosamente, y de cuyas divinas realidades, la Masonería es el pálido reflejo y el símbolo inadecuado.

Es bien sabido que un símbolo es un signo externo, visible y tangible, de una realidad espiritual interna. Si esto es admitido (y esta es la definición usual y correcta, utilizada y apoyada por muchos Masones), entonces, detrás de todas las formas exteriores del trabajo Masónico, latente en sus rituales y oculto detrás de todo el sistema de símbolos, hay algún valor espiritual, y alguna definida y/o pensada enseñanza, que puede ser descubierta por aquellos cuya visión está despierta. Debe haber algunos claros valores esotéricos que, aunque no aparecen en la superficie, sin embargo están presentes, así como algunas significaciones que emergerán luego de la correcta búsqueda.

Ahora, si esto no es así, y si los rituales, trabajos, símbolos y dramas de la Masonería, son simplemente la recapitulación sin sentido de formas sin significado, entonces mucho tiempo y energía están perdiendo los Masones por el mundo. Si también la única virtud es la ética, y los objetivos mayores son simplemente el cultivo de las virtudes Masónicas de prudencia, templanza, fortaleza y justicia, y el de inculcar el amor fraterno entre los miembros de la Orden, entonces la Masonería ha fallado en lograr al menos, tanto éxito como algunas de las grandes religiones del mundo. Pocos Masones necesitan ir a sus Logias para aprender las necesarias y universalmente reconocidas (aunque poco practicadas) virtudes humanas y objetivos del carácter.

¿Es posible no obstante, que la Masonería pueda erguirse por mucho más que esto? ¿Es posible que su simbolismo, alegorías y temas de trabajo e ideas mostradas en el T.T. en la Logia Azul,

puedan preservar para la humanidad un delineamiento de los planes de Dios para ella? En los dramas desempeñados en las ceremonias de iniciación, puede ser revelado para el reflexivo masón aquello que no sólo es una indicación racial de su propio deber inmediato, sino también una profecía del desarrollo racial y del resumen histórico del desenvolvimiento de la raza. ¿Es quizás también posible que la Masonería, en su sentido simbólico más verdadero, haya conservado para nosotros, todo lo que necesitamos saber del trabajo de Dios en el pasado, de Sus planes para el futuro y de Su propósito inmediato?

Es probable (y esto, si es creído puede ser probado) que en los ornamentos, las joyas y el mobiliario de la Logia, en el significado de las Luces Mayores y Menores, en las variadas secuencias numerológicas, en la constitución y Landmarks de la Obra, en los oficiales, y sus actividades diferenciadas, y en la dramática representación de los tres rituales mayores, ha sido preservado todo el tiempo del Plan originalmente colocado sobre el T.T. por el G.M. del Universo, y que el trabajo de la humanidad, tal como ella interpreta su parte en el esquema cosmológico general, está igualmente delineado. De lo contrario, ¿de qué se trata todo? ¿No está claro que las notas claves y objetivo de los tres grados — iluminación a través de la búsqueda de la luz, sabiduría mediante el logro del conocimiento, e inmortalidad a través del proceso de la resurrección— encierran toda la historia de la evolución de la conciencia? Sin embargo, pocos masones advierten la estupenda importancia de los rituales dramáticos y simbólicos que ellos representan y vuelven a representar cada vez que inician a un hermano.

Un símbolo también podría ser definido como una exteriorización o precipitación sobre el plano físico, de aquellas realidades internas y causas subjetivas que son responsables de los efectos externos. Está llegando a ser Universalmente reconocido que nada se materializa en el plano de los sentidos ordinarios, que no posea sus raíces en el mundo invisible de las ideas. Todo en el mundo vegetal emerge de una semilla oculta. Cada ser humano es producto de un factor que llamamos Vida. Esta Vida germinada en la obscuridad, invisible y oculta, que luego, a través del misterioso proceso del nacimiento, aparece en la manifestación. Toda la actividad humana, religiosa, social, económica o política, se basa sobre algún concepto de pensamiento oculto, y sobre alguna idea fundamental, sentida y formulada, que se descubre está latente en la mente de la naturaleza, en la mente del hombre, o en la mente de Dios.

Se ha dicho justamente, en conexión con la vida de pensamiento de la Raza, que antes de todo está la idea, luego el ideal recono-

cido, y finalmente el ídolo, o la idea manifestada. Esto es verdad en todo lo que se ha exteriorizado en el mundo como resultado del pensamiento del hombre, ya tenga la forma de un Gobierno, una religión, o una máquina de coser. Por lo tanto, lo mismo es verdad en la Masonería. Detrás de la forma externa subyace una idea divina, como son todas las ideas, invocando el pensamiento, el Plan, y los propósitos de Dios. Detrás del simbolismo, del trabajo Masónico exterior, está el ideal Masónico, interpretado hoy, en términos de ética y filantropía, pero capaz de algunas muchas más profundas, y tal vez más verdaderas interpretaciones. Mucho en la Masonería ha llegado ahora a la etapa de «ídolo» que esta latente en la naturaleza pero en una forma muerta.

Hemos olvidado, que el mismo hecho de que nosotros seamos los custodios de un sistema de símbolos, indica la realidad de la significancia y el significado interno. Todos los hermosos ideales, no son sino la precipitación en la mente de los hombres de una idea de Dios. Este ideal deberá crecer en profundidad, anchura, altura y belleza, a medida que lo conciencia del hombre se acerque más a la de Dios. El hombre producirá eventualmente una forma exterior del símbolo que manifestará —hasta donde el alcance humano responda— la belleza del plan de Dios, el propósito y la fuerza de Su intención.

En la actualidad, la raza ha alcanzado un punto de desarrollo en el aspecto mente que está acrecentadamente activo y la respuesta de la mente humana a la mente de Dios será por lo tanto más precisa; las intenciones de Dios serán percibidas más intuitivamente e interpretadas más inteligentemente. Nos ha dicho el Cristo que en el final de la era llegará el tiempo de revelación, donde las cosas secretas serán sencillas. La era de visión y comprensión está sobre nosotros. De aquí la oportunidad en el tiempo presente (cuando pasemos a la nueva Era Acuariana) de ver a la Masonería tal como esencialmente es, y de llevar adelante el trabajo masónico de manera tal que el símbolo vacío se convierta en forma viviente, la letra muerta pueda revelar el espíritu vital y la forma exterior del Templo, sea vista simplemente como el santuario de la luz.

Si en consecuencia, todo lo que es externo es una precipitación de aquello interno, y por ende está más cerca de la realidad que lo tangible y visto, entonces es correcto que nosotros deduzcamos de este hecho aceptado, que detrás de la forma externa de la Masonería, con sus grados, Logias y sus grupos de constructores en todos los países, se puede encontrar una jerarquía interna de Maestros Masones cuya tarea y objetivos están realizando un trabajo a través de la forma externa. En la antigua

Escritura hindú<sup>1</sup>, está sucintamente delineado el propósito de la Logia Azul y el ideal de todo verdadero masón, claramente manifestado en forma de oración.

Las palabras son las siguientes:

«Condúceme de la obscuridad a la luz (el trabajo del primer grado),  
de lo irreal a lo Real (el trabajo del segundo grado)  
y de la muerte a la inmortalidad (el trabajo del sublime tercer grado)».

La idea e ideales masónicos están manifestados aquí. Nuevamente en la historia del Evangelio, encontramos tres grandes episodios dramáticos que tuvieron lugar en la vida de Cristo sobre la tierra; el Nacimiento, la Transfiguración y la Resurrección, luego de haber pasado por la transición de la muerte. Cristo representó para nosotros algo tan vital e inherente a la divina, pero no obstante humana, naturaleza que Él desempeñó esta secuencia simbólica para nuestra instrucción. Él entró en la encarnación, pasó a través del proceso de la transfiguración y fue elevado para nuestro beneficio dejándonos «un ejemplo para que sigamos Sus pasos».

Por medio de la Masonería el inteligente M.M. puede descubrir que hay una Logia en lo Alto, y dar testimonio de su existencia, pues las Logias de la tierra no son sino pálidos reflejos de esta Logia Una. Puede saber que existen Maestros Masones activos que trabajan detrás de la escena, guiando la evolución humana paso a paso, y etapa tras etapa. Ellos inician a la humanidad en los misterios de la Divinidad. Hay un Maestro en el Oriente que puede conducirnos de la obscuridad a la luz y despertar nuestra dormida conciencia. Él delega nuestro entrenamiento al divino S.V., pues el Más Elevado, Dios, el Padre, trabaja a través de Su representante, el Cristo, y de este gran Ser el S.V., en cualquier Logia, es el símbolo terreno. Él toma a aquellos a quienes ha preparado y evoca en ellos la vida del alma, de manera que puedan descender a los portales de la muerte, sacrificar la naturaleza del cuerpo y así ser elevados a la vida eterna.

El P.V. puede ser considerado como un símbolo del tercer aspecto de la Divinidad, la materia o aspecto forma. Toma al candidato y lo sujeta a la disciplina de la vida, colocándolo bajo la activa influencia del Cristo o aspecto alma cuando algunas de las lecciones preliminares han sido aprendidas. Este es un punto que necesita ser enfatizado al A., de manera que pueda aprovechar la disciplina, y esperar el tiempo en que el segundo aspecto de la

<sup>1</sup>[*Brihadâranjaya Upanishad*, I.iii.28.]

Divinidad comience a desempeñar una parte conciente en su desarrollo. Durante la presente raza Aria este segundo aspecto está comenzando a dominar. A través del ejemplo y la vida de sus dos exponentes mayores, el Cristo y el Buddha, la humanidad está siendo conducida por medio de la sabiduría y el amor, a la verdadera comprensión. La raza está pasando la etapa del segundo grado. Estamos trabajando en el grado de C. y trepando la escalera que nos conduce a la Cámara del Medio, donde nuestros debidos salarios serán pagados y nuestro conocimiento de la Obra desarrollado.

Podríamos definir a un símbolo como aquello que preserva o es el custodio de un secreto, o aquello a lo que sólo los iniciados están habilitados, o como lo que oculta un misterio. Este es especialmente su significado en relación a los así llamados secretos de la Masonería, que están ocultos por los rituales simbólicos, las señas, las palabras verdaderas, las palabras de pase, apretones de mano, etc. Estos son hoy muy conocidos, por la imposibilidad de preservar un secreto que gran cantidad de personas posee. Los secretos masónicos están considerados en primer lugar como los medios por los cuales un máson puede conocer a otro, y conocerle como hermano, ya sea que lo encuentre en la obscuridad o en la luz, y determinar cuánto ha progresado en la Obra. Por lo tanto él sabe que el otro posee ciertas señas simbólicas, palabras, etc.; pero ¿qué representan ellas en la norma externa?, o ¿qué testifican? Si estas señas, y símbolos protectores con que los Maestros Masones establecen su posición y se prueban a si mismos y a su grado, son los verdaderos secretos de la Obra, ¿cuál es su utilidad? Ellos ya no permanecen secretos, y al conocerse tan ampliamente, ¿para qué sirven?

El misterio que existe respecto a ellos parece insuficiente, si no consiste más que en una palabra susurrada, un peculiar apretón de manos y la postura tomada en una seña particular, la cual demuestra el grado específico al que ha aspirado el masón. ¿Pero cuál es el secreto misterio que se supone estas señas protegen? ¿Qué salvaguardan estas palabras y apretones? si ellas mismas son el único secreto ¿cuál será su valor? ¿Está tal secreto y misterio apropiadamente garantizado? Tales preguntas surgen normal y justamente y demandan una respuesta.

Se intenta demostrar en estas instrucciones que estas señas y símbolos, realmente protegen un misterio del cual es custodio cada grado, y que en el corazón de cada iniciación subyace una posible revelación que sólo puede ser comunicada bajo debidas salvaguardas, al que está preparado y dispuesto. Detrás de las formas exteriores de los variados procedimientos en los diferentes grados, se puede encontrar un tema central de tal belleza, que

trasciende y domina cada grado, y confiere aquello para lo cual el profano no está preparado, y en lo cual podría participar con peligro de vida y razón, si por algún motivo, el perfecto Iniciador pudiera ser encontrado y el trabajo en el Templo ser perfectamente realizado, lo cual afortunadamente para el hombre de hoy, no puede ser efectuado. No existe riesgo actualmente, porque durante siglos el énfasis ha sido puesto sobre el aspecto forma y no sobre el misterio interno. La iniciación en su sentido más verdadero concierne a la fuerza, a la energía y a la manifestación del fenómeno eléctrico —tal fenómeno es el resultado de la interacción entre las fuerzas duales del universo— entre la energía estática y la dinámica, entre el espíritu y la materia y entre la vida y la forma.

En los antiguos Misterios, mucho antes de la era cristiana, esto era bien comprendido, y una leve memoria de esta concepción se puede ver en el ritual del primer grado, cuando el candidato es privado de todo metal (m.) antes de ser admitido dentro del Templo. De tal modo es protegido simbólicamente del peligro de «jugar con fuego», y de los riesgos que surgen del contacto con las fuerzas eléctricas, las cuales —cuando hay correcta comprensión— pueden ser liberadas en el Templo, en conexión, con el candidato, a través de la aplicación de la espada del Iniciador. Hay una insinuación de esto en el Rito Francés, y en ciertos otros grupos de masones, cuando el agente iniciador toca la cabeza y el hombro derecho e izquierdo del candidato, inmediatamente después que ha tomado su obligación. Así, él hace un triángulo de fuego, triángulo que es siempre el símbolo y la señal de la Divina Presencia, pues «Nuestro Dios es un Fuego consumidor».

Algún día, cuando los Misterios sean restaurados, y el trabajo masónico entre en su verdadera utilidad, veremos el poder de Dios restaurado en el Templo, y al candidato sujeto al divino fuego purificador. Era del peligro del contacto, sin preparación con el fuego que despierta, purifica e ilumina, que las señas protegían al iniciado, y las palabras de pase resguardaban al que no estaba preparado. Este fuego o energía ha sido liberado mediante las verdaderas Palabras, que eran palabras de poder. Pero hoy, debido a la falta de preparación de la humanidad para la revelación de la verdad oculta, sólo tenemos una palabra sustituta. La P.P., cuando sea pronunciada, llamará a la sabiduría, fuerza y belleza del Señor a manifestarse en el Templo, produciendo en las piedras vivientes que construye ese templo ciertos específicos necesarios efectos y cambios. Pero para esto debe haber preparación comprensión, y para esto el candidato debe ser aceptado, pasado y elevado antes que el verdadero trabajo pueda realizarse.

El hecho de advertir que hay una maravilla oculta y un misterio que subyace detrás de las formas simbólicas de la Masonería, que se encuentran en nuestros Templos masónicos, debe constituir el tema directriz y la naturaleza de la revelación que está guardada en los apretones de manos, indicada en las señas y traída a la manifestación por las Palabras. Estas Palabras, correctamente pronunciadas, liberan ciertas energías divinas. Estos así llamados «Secretos externos»; son solamente las formas que salvaguardan los verdaderos secretos, y su principal utilidad, consiste actualmente en recordar al Maestro Masón que hay un misterio en el cual está oculto el secreto de la Visión, el misterio del trabajo Creativo, y la revelación de la Resurrección. Hay un secreto que puede ser revelado al A. cuando éste es capaz de utilizar y comprender correctamente los secretos entregados a su cuidado, y cooperar en debida forma con el S.V. Hay También un secreto del cual el C. es el custodio, que tiene relación con la actividad de la mente y la adquisición de la divina omnisciencia, y a esto, el P.V. puede ayudarlo a descubrir pues él representa el aspecto conciencia de la Deidad. Este es el secreto del corazón. Entonces llega el otorgamiento final del secreto, uno que ni el P.V. ni el S.V. pueden conferir, y éste es salvaguardado para nosotros en la oficina del V.M. Este es el Secreto de Vida, que puede ser revelado al Iniciado que está dispuesto a morir por la verdad. Resumiendo entonces, encontramos que:

1. Un símbolo es un signo exterior y visible de una realidad espiritual interna.
2. Un símbolo es una precipitación o apariencia terrena de aquello que está enraizado en una causa interna. Es un efecto exterior de una vivencia interior.
3. Un símbolo vela u oculta un secreto y es aquello que vela a ciertas fuerzas misteriosas.

A través de la correcta comprensión del trabajo simbólico, ciertas energías creativas pueden ser traídas a la actuación. Esto suena misterioso, pero ocurre todo el tiempo, cuando los seres humanos crean algo mediante el poder de la mente, más su habilidad entrenada. Cuando estas energías se liberan pueden tener un efecto potente y las actividades de Dios ser apoyadas en la tierra a través de la actividad inteligente del Maestro Masón, que tenga correcta visión y correcta comprensión.



## CAPÍTULO 4

### LOS «LANDMARKS»

Este tema de lo más interesante será dividido en tres partes, con el propósito de lograr claridad.

1. Los «Antiguos Landmarks»: su Origen y Propósito.
2. La Constitución de una Logia.
3. Los Grados, Reales y Decorativos.

Estas tres divisiones sin embargo serán consideradas desde el ángulo de que, en sí mismas, son «Landmarks», y este constituirá el tema general mayor.<sup>1</sup>

#### *Los «Antiguos Landmarks»: su Origen y Propósito*

Estamos tratando un tema sobre el cual existe tan amplia diversidad de opiniones que el entero problema es de la mayor importancia controversial. Que los «Antiguos Landmarks» existen, es un reconocimiento masónico general; que ellos nunca deben ser alterados, y nunca han sido alterados, es asimismo concedido. Pero exactamente cuántos son y qué son, y cómo han llegado a ser, permanece siendo objeto de la más amplia especulación. Por lo tanto, lo que se dice en conexión a esto, puede ser limitado para algunos y demasiado amplio en sus implicaciones para otros. Sin embargo la amplitud del tema es su mayor salvaguarda, y en la gran cantidad de Landmarks enumerados y considerados por las autoridades masónicas, yace la verdadera preservación. Busquemos primero determinar cuál es el origen de la frase frecuentemente usada los «Antiguos Landmarks», y consideremos ciertas sugerencias que de alguna manera puedan clarificar la mente de

---

<sup>1</sup>[Estos temas son tratados en el presente y siguiente capítulos, sin embargo, el tercero de ellos no fue incluido como un capítulo separado.]

los estudiantes. Consideremos también lo que significa preservar tales Landmarks, por qué son preservados, y finalmente, que constituye un Landmark, y cuales son, de los muchos sugeridos, probablemente los verdaderos Landmarks.

Algunas autoridades buscan el origen de la idea en la *Biblia*, y como un estudiante inteligente de los Misterios Masónicos escribe:

«En mi opinión, esta expresión fue extraída del *Antiguo Testamento* e incorporada en el ritual masónico por Anderson<sup>2</sup> y otros, quienes compilaron el ritual. Anderson fue ministro presbiteriano y su conocimiento bíblico le permitió llevar muchas de tales frases al ritual, como también lo hizo de los escritos de Shakespeare y Milton.

Las referencias al *Antiguo Testamento* son:

1. “No muevas el lindero<sup>3</sup> antiguo que pusieron tus padres”. Proverbios, 22: 28.
2. “No muevas el lindero antiguo. . .”. Proverbios, 23: 10.
3. “No moverás los linderos de tu prójimo, fijados por los antepasados. . .”. Deuteronomio, 19: 14.
4. “Maldito el que cambie el lindero de su vecino. . .”. Deuteronomio, 27: 17.
5. “*Algunos* quitan los linderos. . .”. Job, 24: 2.

Compárese lo anterior con: “Preocúpate de *nunca cambiar los nombres nativos (barbara nomina)*, pues hay nombres en toda nación, dados por los Dioses, poseedores de poder en místicos ritos, que ningún idioma puede expresar”<sup>4</sup>.

Los “Antiguos Landmarks”, masónicos nunca han sido *oficialmente* definidos. Qué son ellos, es un asunto de trabajo adivinatorio, pues variadas opiniones dan definiciones diferentes desde Mackey en adelante. Si la frase “Antiguos Landmarks” fue, como creo, sacada de la *Biblia*, sólo puede ser tomada como una afirmación abstracta y no referente a una específica serie de reglas. Probablemente significa (en la *Biblia* y en otras partes), “no alteren los

<sup>2</sup>{El 17 de enero de 1723 en la capital del Reino de la Gran Bretaña, la Gran Logia de Londres aprobó un Reglamento interno, conocido como *Las Constituciones de Anderson*, por el cual guiar sus trabajos, ordenar las relaciones entre los Masones, y proponer una historia de la Masonería. Contaban con 92 páginas que fueron publicadas por la imprenta de William Hunter, por encargo de John Senex y John Hooke.}

<sup>3</sup>{El término bíblico «Landmark» puede ser traducido al español como lindero, término o límite.}

<sup>4</sup>Citado en: MEAD, G. R. S. (1908), p. 42.

principios básicos de la iniciación”, (por ejemplo, los tres grados,) lo cual es común en todos los Sistemas Místicos, aunque expresado diferentemente en cada uno».

Sus observaciones se han incorporado aquí, como un sabio resumen de la situación, valiosas para todos los que leen esto. Que nosotros hemos heredado esta frase de los judíos es verdad indudable, pero el origen de la idea es mucho mas antiguo que la dispensación judía, y los «Antiguos Landmarks» anteceden en mucho a ese período.

Algunos estudiantes retrotraen la idea a los Misterios, ritos y ceremonias que son mucho mas antiguos que la historia de la Masonería, como lo encontramos delineado en el *Antiguo Testamento*. Unos pocos, los verdaderos esoteristas e investigadores del simbolismo, llevan el concepto a un tiempo muy atrás, lejano en la historia de la humanidad, cuando cierta tradición y enseñanza fue impartida a la humanidad infantil. Ciertos Maestros inspirados, fueron los custodios de la revelación de Dios, y la dieron a la humanidad. Ellos establecieron esos Landmarks y esas señales que pudieran conducir la raza de los hombres, entonces vagando en la obscuridad e ignorancia, hacia la luz del conocimiento, y los guiaron hacia una eventual gloriosa resurrección. Así; desde este punto de vista, la Masonería es tan antigua como la humanidad misma. Tal vez ella antecede a todos los grandes sistemas religiosos y contempla en sí misma todo lo que el hombre necesita saber para lograr su meta.

Existen, por lo tanto, cuatro teorías principales referentes al origen de los «Antiguos Landmarks», considerando esta frase como una expresión simbólica, que integra todas las verdades fundamentales de la Masonería.

1. La estrictamente moderna, no inspirada y académica idea de que la Masonería se originó hace alrededor de doscientos años, y fue simplemente la resurrección de ciertas antiguas hermandades y sus modos de trabajo e iniciación. Muy pocos masones hoy, consideran adecuada esta teoría que corresponde al interés por el simbolismo y el significado de los ritos. El interés «material» no es, *per se*, suficiente para explicar el crecimiento del movimiento.
2. La teoría de que la Masonería se originó bajo la dispensación judía, que fue una secreta organización o fraternidad, que involucraba posiblemente una antigua tradición, y que la Masonería moderna revive esa antigua organización.
3. Lea teoría de que la Masonería siempre ha existido, y fue heredada por la humanidad edad tras edad, encontrando su

expresión primera a través de los Antiguos Misterios. Estos Misterios preservaron del paso de los siglos los mismos ritos y símbolos fundamentales, y establecieron verdades dramáticas que constituyen los «Antiguos Landmarks». Estos no deben ser alterados o cambiados de ninguna manera, sino que deben ser guardados intactos. La moderna Masonería los ha heredado sin reconocer su origen, pero sí observando sus significaciones espirituales internas.

4. La teoría menos reconocida, pero que ha ganado cierta aceptación, es la que manifiesta que el origen de la idea, introducida en los Misterios y preservada en la tradición masónica judía, fue la precipitación en la tierra de ciertos cósmicos y universales planes arquetípicos, que se deben encontrar preservados para nosotros en el Cielo, donde existe el diseño de todas las cosas. Los judíos, como una raza de unión entre el antiguo Oriente y el moderno Occidente, fueron los custodios naturales de la tradición y la enseñanza de los Misterios. De aquí la coloración judía dada a la forma moderna de los Misterios que eventualmente constituirán el camino moderno dentro del Sagrado Lugar.

Ustedes notarán que en estas cuatro maneras de trazar el origen de la idea masónica, se nos presenta una síntesis de la verdad que entraña la moderna creencia masónica, la tradición y enseñanza del pasado (a través de sus fases modernas) al T. del R.S. y de aquí se retrotrae a los misterios del mundo antiguo. Podemos también ir mas lejos aún, y trazar las indicaciones de la actividad masónica tan lejana como puede delinearse la historia misma de la humanidad.

Encontramos también, una indicación basada sobre tal conocimiento esotérico como San Pablo la mostró cuando se ocupó del Templo y su diseño, en el tratado llamado «El Libro de los Hebreos» en el *Nuevo Testamento*. Allí está indicado el verdadero origen de los Landmarks y ellos se encuentran en el Cielo mismo, señalando el camino a ese Templo «... no hecho por manos, eterno en los cielos» (2 Corintios, 5: 1) donde el G.M. del universo preside. No hay, por lo tanto (si este resumen es correcto), verdadera diferencia de opinión, sino la preservación de ciertos aspectos básicos de la verdad, viéndolos desde la perspectiva del tiempo y del punto de vista, naturalmente limitado, del masón individual. Aquel cuya visión no lo lleva a encontrar la moderna Masonería más allá que un par de cientos de años atrás, con sus ritos y ceremonias exotéricos y sus Antiguos Landmarks (que varían en número desde treinta, descendiendo hasta nueve), es aún el custodio de la

verdad como ella existe hoy, aunque la miope visión del masón individual le impida ver la gloria plena de la tradición masónica. El que señala el pasado de la Masonería a la época de la construcción judía del Templo, y que no la ve más lejana que eso, es igualmente correcto en su visión y horizonte más amplios que los estrictamente materialistas del moderno masón, no obstante, él se enfrenta constantemente con las preguntas: ¿Por qué debo yo participar en los ritos y misterios judíos? ¿Por qué debo adoptarlos como propios y dar mi tiempo, dinero e interés a ellos?

A esto, no encuentra verdadera respuesta, excepto el de la tradición heredada, y del origen semita de muchas de las modernas creencias, que colorean tanto a la Cristiandad como al Mahometanismo, así como a la Masonería. Pero ha llevado su idea más atrás que la de sus hermanos. Aquellos que sostienen que los Misterios judíosmasónicos son simplemente la reaparición de Misterios más antiguos todavía, y que la diáspora judía se produjo por la amplia difusión de esta verdad secreta, poseen un punto de vista aún más amplio y sintético. La cantidad de tales pensadores aumenta rápidamente, pues la naturaleza de los antiguos Misterios es revelada por la investigación moderna. La universalidad del símbolo, el rito y la enseñanza está emergiendo constantemente bajo la enfocada búsqueda de la luz por parte de la mente escolástica e imparcial.

Luego finalmente, existen aquellos cuya visión y abarcamiento de la verdad son aún más amplios. Ellos saben y enseñan, que la Masonería no es mas que una exteriorización o precipitación de un procedimiento y modo de actividad que se halla en la Logia en lo Alto. Ellos creen, que nunca hubo tiempo en que a esa Logia no haya estado presente, y que siempre sus procedimientos, símbolos, métodos de trabajo y construcción, ritos y ceremonias de purificación, iluminación y resurrección, han sido mantenidos ante los ojos de los hombres y preservados en forma dramática para su instrucción. La Fraternidad Masónica sobre la tierra contiene el conocimiento (callado y silencioso todavía) del funcionamiento de una fraternidad aún mayor. Su construcción del Templo, rituales y trabajo de la Obra están basados sobre la técnica y los planes, de ese grupo de Constructores Quienes están construyendo un Templo mucho mayor para la gloria del G.A.D.U. La síntesis de la enseñanza, la uniformidad de la tradición, y la universalidad de la meta indicada, ha sido siempre la misma a través de las edades y permanece inalterable.

Los «Antiguos Landmarks» han sido rastreados a través de todo el mundo, y el hilo de oro de ciertas verdades y principios básicos, puede verse en el tejido de todas las religiones, y sobre todo a través de la enseñanza de esos grupos y fraternidades esotéricas.

as, que constituyen siempre el corazón mismo de la presentación religiosa. Esto no puede negarse. La evidencia está establecida inalterablemente, pero la mayoría de los masones permanecen sin advertirlo y sólo lo reconocerán de dos maneras: primero, a través de la creencia en el valor y el significado de la investigación académica realizada, o que se está realizando, o en segundo lugar, a través de esa visión espiritual, que es la recompensa por alcanzar un cierto nivel en la escala evolutiva. Nosotros estamos al borde de tal reconocimiento general, mientras el hombre avance en su dilatada búsqueda de la luz.

Mediante la investigación de las reacciones intuitivas de la mente humana, de la disposición del pensamiento moderno para buscar en términos de símbolos, y a través de la creciente habilidad del hombre, para sentir la realidad detrás de las formas exteriores, el reconocimiento de la verdad masónica y la correcta comprensión de sus «Antiguos Landmarks», son mucho más posibles hoy como nunca antes. Los hombres están preparados ahora para trabajar en la verdadera manera masónica, y no tan solo a ciegas desempeñar ciertos dramas, recogidos de ciertos antiguos rituales. Ellos se están preparando rápidamente para pronunciar esas «Palabras de Poder» que (correctamente emitidas) liberan las energías divinas y permiten a los hombres pasar etapa tras etapa de iluminada conciencia, hasta que finalmente puedan responder a esa PALABRA (perdida en las edades) que elevará a la humanidad desde la muerte y le permitirá pasar —como lo hizo el Alto Sacerdote, Aarón— dentro del *Sancta Sanctorum*, para erguirse en la Luz del verdadero Templo del Señor.

Así, el sistema de alegoría y símbolo que ha sido perpetuado para nosotros en la moderna Masonería, antecede al siglo XVII, siendo anterior inclusive en sus muchas expresiones a los últimos dos mil años, a la revelación semítica (con la utilización de los judíos como agencia distribuidora para la Logia en lo Alto), o los Misterios que antecedieron a esa dispensación judía, a ese tiempo distante cuando la humanidad infantil fue enseñada por Maestros, enviados por Dios. Ellos entregaron a los hombres, los símbolos *externos* que fueron los primeros grandes Landmarks, pero no les dieron su interpretación, pues sus mentes carecían de desarrollo para abarcar alguna significación. Ellos sólo vieron las crudas formas dramáticas exteriores; construyeron únicamente Templos enormes y sin forma, pero los hicieron fieles al diseño simbólico, observando los ritos y ceremonias que los sacerdotes celebraban en esos Templos, como quienes ven un cuento interesante que no tiene relación con ellos y carece de significado. Por el motivo de su simplicidad y falta de pensamiento profundo, ellos preservaron para nosotros los «Antiguos Landmarks» en su pureza y forma es-

encial. Con la comprensión correcta de los Templos y lugares de iniciación se hallaron distribuidos por todo el planeta (en lugares como Stonehenge, ciertas cuevas de India, las pirámides de Egipto y Sudamérica) lo cual nos indicaría el origen de la frase los «Antiguos Landmarks».

Estos Landmarks fueron verdadera y seguramente construidos por la humanidad infantil y su construcción fue tan buena que miles de años más tarde, nosotros aún los poseemos, aunque no los comprendemos plenamente. En sentido análogo, el trabajo de los Constructores de las modernas catedrales, fue simplemente el hecho de llevar a cabo, o la perpetuación de, los «Antiguos Landmarks», nuevamente en forma tangible, pero —y aquí está el secreto del misterio— estos Landmarks, esculpidos en piedra por los Masones operativos, sólo indicaban la existencia de la Masonería especulativa, y señalaban esa construcción invisible, que se está realizando bajo la dirección de la Logia en lo Alto.

Se puede inferir que todo lo que hoy tenemos sobre la tierra, en la forma y en símbolo, en rito y ceremonia se debe a la actuación (en expresión tangible) de aquello que existe en el aspecto interno y subjetivo de la vida. Todas las formas que vemos deben su origen a una semilla o germen viviente, o a algún pensamiento que involucra vida y cualidad y que, en el mundo físico presenta una apariencia fenoménica exterior. Seguramente, esto debe ser verdad en la Masonería y en las demás disciplinas, y ha sido notado como verdad en los Misterios determinantes anteriores.

Por lo tanto, los Landmarks no son, más que formas de la verdad, que están velando la divina cualidad y manteniendo la promesa de la vida. Son verdades vivientes. ¿En qué forma esto se puede probar? Tal vez la manera más fácil de hacerlo, sea a través de una referencia a los antiguos Misterios mismos, comenzando con los Misterios Mitraicos, pasando por los Judíos y los Cristianos y así sucesivamente hasta llegar a los que están emergiendo hoy. El tema entonces, es probar claramente el contenido inicial, aquello que es visto sobre la tierra tiene su contraparte y origen en el cielo, y no sólo existe en la mente de los hombres. Esta contraparte o esquema de la verdad, como seguramente debe venir de la mente de Dios, se imprime sobre la conciencia humana y se expresa entonces en esas formas de religión (con sus ritos y ceremonias), que hoy conocemos y reconocemos por verificaciones históricas.

Aproximadamente 5,000 años a. de C., encontramos sobre la tierra la prevalencia de ciertos misterios, tales como los Misterios de Mitra, de Egipto o de India, que pusieron el énfasis sobre el toro sacrificial y la victoria final de un gran Hijo de Dios. En esa

época nuestro sol estaba pasando por el signo del Zodíaco que llamamos Tauro, el Toro. Mas tarde nuestro sol pasó a través del signo de Aries, el Carnero, y el énfasis giró durante la dispensación Judía, desde el Toro, pasando al Cordero y a la víctima propiciatoria. La simbología del Carnero aparece frecuentemente en la temprana historia de los judíos. Aparentemente por lo tanto, aquello que existe eterno en los Cielos tiene un definido efecto sobre el mundo religioso, coloreando la presentación de la verdad y afectando la forma de su simbología.

Pasaron siglos; la dispensación judía finalizó, y la dispensación cristiana comenzó con el paso de nuestro sol por el signo de Piscis, los Peces. Entonces la simbología del pez aparece en la historia del Evangelio. Los primeros cristianos utilizaron el signo de Piscis constantemente, aún en sus tumbas, y nosotros aún comemos pescado el Viernes Santo, en memoria del gran sacrificio de un triunfante Hijo de Dios. Ahora, de acuerdo a los astrónomos, estamos pasando rápidamente hacia otro signo, el signo de Acuario. Las cosas antiguas se están desvaneciendo, y Acuario, el Aguador, está inaugurando la era del agua sobre la tierra, con su consecuente sanidad, su limpieza, purificación e hidroterapia. Estos son HECHOS astronómicos así como espirituales, que seguramente prueban, aunque no lo expliquen, que lo que sucede en los Cielos produce sucesos en la Tierra.

Esto sirve para demostrar que la proposición que la Masonería, con su énfasis puesto sobre la construcción del Templo del Señor, puede ser el reflejo, o la precipitación sobre la tierra, de una actividad similar de una Logia de Maestros Masones que trabajan bajo ese G.M. de Quien el R.S. fue el símbolo. El desafío de la Masonería al mundo de hoy, no es el de los símbolos y ceremonias vacías, sino el desafío de un cuerpo viviente que es el resultado de una actividad interior. Sin embargo, cuando uno mira a la Masonería moderna, se pregunta ... ¿pueden vivir esos huesos?

Tal como los símbolos y colorido de las religiones del pasado y del presente han sido afectados, y determinados por la posición del sol en los cielos a medida que pasa a través de los variados signos del Zodíaco, así la Masonería moderna está, y siempre ha estado, coloreada por los propósitos y maneras de trabajar de la Logia en el Cielo. ¿Es acaso posible que siete masones constituyan una Logia de Masones debido a que la Logia de arriba, los «Siete Espíritus ante el Trono» constituyen las fuerzas constructoras del Universo? Todas las religiones han enseñando que tres divinas expresiones de la Realidad regulan el mundo: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. A ellos llamamos en la Masonería, el G.A.D.U., el G.G. y el M.E. Tres Maestros

Masones regulan una Logia sobre la tierra, el V.M. y los dos V.V. ¿No representan estos grupos al espíritu, alma y cuerpo del hombre individual?

¿No representa el trabajo del S.V. al G.A.D.U. que con las piedras recientemente pulidas y desbastadas comienza a construir el Templo? ¿No representa el S.V. al G.G. y reduce todo al orden en conformidad con el esquema, tal como todo es colocado en el T.T. por el G.M.? Y por esta razón, ¿no descansan sus ojos sobre el T.T. cada vez que mira al Oriente (O.)? ¿No representa el V.M. en su lugar al M.E. quien se sienta en el O., el lugar de la luz —y desde allí gobierna su Logia? ¿No es, entonces, aquello que todas las religiones del mundo creen constituye el cuerpo gobernante en el Cielo, lo que encuentra un lugar simbólico en la Masonería e indica la impresión desde lo alto y la precipitación en la forma de las técnicas, métodos y reglas de orden que se hallan en la Logia en lo Alto? Tales preguntas surgen en la mente de los masones inteligentes, y las respuestas emergerán más claramente con el avance del tiempo.

Por consiguiente, la frase los «Antiguos Landmarks» puede considerarse originada en el reconocimiento, por parte de la humanidad antigua, de esas impresiones divinas, precipitaciones y símbolos que fueron la garantía para la humanidad de aquello que subyace detrás y sobre todo fenómeno manifestado. Ellos hablaron al hombre, de ese mundo de esquemas, de formas arquetípicas y de poder originante, que es para muchos, la única explicación de aquello que es visible. El hombre advirtió que había una regla, un programa y un control que buscaba firmemente imprimirse, sobre la humanidad, sin infringir su libre albedrío. Advirtió que esto se extendía sobre todo el universo, trayendo el eventual orden del caos, la belleza y la armonía del pecado y la lucha, y disipando la obscuridad con la luz de la razón, de la intuición y de la revelación. Recibió una impresión del poder de la Deidad, pero el detalle y los significados internos simbólicos no fueron percibidos por él.

Ya se ha sugerido en estos escritos, que las primeras formas que tomaron los «Antiguos Landmarks» y que determinan para nosotros, el origen de esa particular frase, fueron ciertas vastas construcciones, halladas sobre la tierra, que son las que permanecen hoy de los antiguos Templos de Iniciación. Diseminadas sobre la superficie del mundo, desde tiempo inmemorial, deben encontrarse estas evidencias de una primitiva enseñanza y esos remanentes de centros de la verdad, donde el reconocimiento estaba de acuerdo a las instrucciones que las divinas relaciones daban sobre la Humanidad. Allí fue encontrada la verdadera religión interior, y el sacerdote-iniciado enseñaba a la gente medi-

ante parábolas y conducía, a quienes estaban preparados, a través de los procesos de los ritos iniciáticos. Estos remanentes han sido objeto de mucha especulación e interés, y muchas y diversas teorías han sido formuladas a su respecto. Tan antiguos son, que sólo algunos de ellos permanecen aún, muchos han desaparecido.

De estos Templos, uno de los más antiguos fue hallado en la Isla de Pascua, donde las raras imágenes allí encontradas dan testimonio. En esos tiempos remotos, la verdad debía ser presentada en forma física a la inteligencia dormida de los pueblos. Estos vastos templos, por lo tanto, hablaron a la humanidad infantil en términos claros de una Deidad, y de un porvenir en cuya vida y existencia ellos podían participar. Señalaban una divina organización de Inteligencias y Fuerzas. Quienes gobernaban y guiaban los asuntos planetarios y conducían a los hombre hacia adelante; por medio de los sacerdotes-iniciados de entonces, a una mayor luz y comprensión. Todos los «Antiguos Landmarks» esparcidos en el planeta eran conocidos por estos sacerdotes y en los variados Templos se trabajaba en la más estrecha cooperación interna. De esto da testimonio la difundida leyenda y creencia de que todos los lugares sagrados del mundo, en ambos hemisferios, están unidos por corredores subterráneos. Estos sagrados centros magnéticos estaban marcados por la erección de Templos tales como el de Stonehenge o los Templos del Sol de Sudamérica, y ellos se elevaron como símbolos planetarios de un divino Propósito y Voluntad que era inalterable y fijo; permanecen como testigos incambiables del G.A.D.U. Se elevan como símbolos inamovibles y duraderos de aquello que es verdad espiritual.

En estos templos y estructuras, tenemos simbólicamente hablando, el origen de la Masonería operativa, que es no obstante, sólo el símbolo externo de esa Masonería especulativa interna que está ocupada (como la Logia en lo Alto) en la tarea de iluminación, educación, y elevación de la humanidad.

Una Logia es un grupo de masones, reunidos para trabajar. Un Templo es un grupo de almas, reunidas para realizar los propósitos de Dios.

Las Logias sobre la tierra deben elevarse a los Cielos, y la Logia en lo Alto debe materializarse en la tierra, y para ello se fusiona y mezcla lo que esta debajo, para que emerja el verdadero Templo de iniciación que esta arriba.

La verdad está así preservada para nosotros en forma física y en la tradición histórica de la Masonería; ella ha sido guardada mediante la continuidad de la vida masónica de las edades, pasando como lo hace desde sus primeras formas (de las cuales tenemos poco registro) a través de los Misterios precristianos al gran Misterio de la Cristiandad, con su Maestro muerto y ele-

vado. Pasó por la Época de los Constructores de las Catedrales (el Medioevo), y hoy les encontramos universalmente presente, y preservada en la forma de la Masonería moderna.

Los «Antiguos Landmarks» no han sido removidos, y pueden ser encontrados por aquellos que los buscan. Su presencia es la garantía de la luz, del conocimiento y de la inmortalidad, y los ritos de iniciación, las ceremonias dentro de la Logia, los exámenes y pruebas a los cuales el candidato a los Misterios esta siempre sujeto, las resultantes recompensas y las responsabilidades, siempre han suscitado la atención del verdadero masón. Los «*Antiguos Landmarks*» *permanecen*. Aunque la tradición ha sido manipulada, nada de real valor se ha perdido y hoy se abre ante el M.M. la visión de la maravilla de su herencia, y el amplio horizonte que el futuro presenta.

Suya es la responsabilidad de restaurar las antiguas verdades, se señalando a los Landmarks como garantía de esa verdad, cuya es la tarea de revivir la antigua forma de la Masonería, de manera que los Constructores puedan construir nuevamente el Templo del Señor y así servir a la necesidad de la humanidad en la era que comienza. Ese Templo puede ser el recipiente de ese pilar de luz que siempre ha guiado al masón hacia adelante, pero que ahora está preparado para descender dentro del Templo, e inundar de luz a todo el mundo. El moderno masón es el heredero de las edades; es el custodio de la verdad que la humanidad necesita; en sus manos se halla la solución del dolor, la pena y la falta de comprensión presentes, en el mundo de hoy. A través del establecimiento de la verdadera fraternidad y del inteligente uso de la forma, que es sin embargo, sólo un cascarón vacío, él puede traer luz al mundo y restaurar los Misterios sobre la tierra.

Esas iniciaciones que admiten a los hombres en la Logia en lo Alto, eran en los días de la humanidad infantil, llevadas a cabo públicamente y con seguridad, porque la inteligencia del observador no era suficiente para interpretarlas. A medida que la mente de los hombres creció en intereses egoístas y se desarrolló la discriminación crítica, los Misterios fueron retirados, pues eran demasiado peligrosos para ser representados en público ante personas inteligentes. Los poderes se debilitan y las leyes de la naturaleza así reveladas traerían estragos y desastre si las dejáramos en las manos de los torpes y egoístas. La Logia por lo tanto retiró mucho de su actividad externa, pero estableció los Landmarks y preservó las formas exteriores. Hoy, a través del dolor y el sufrimiento y de la comprensión intuitiva, la humanidad está casi preparada para que el G.M. trabaje de nuevo activamente sobre la tierra y establezca los Misterios como parte definida del programa de la vida humana. Esto ocurrirá cuando suficientes MM.MM.

en el mundo hayan penetrado en el corazón del misterio y hayan logrado que los huesos muertos, realmente vivan.

Este tiempo está muy cercarlo y para ello el desafío se dirige al mundo de los masones, llamándolos a una mayor comprensión de sus antiguos ritos. Cuando ellos hayan medido la oportunidad, entonces tendrá lugar sobre la tierra esa fusión de lo interno y lo externo, de lo subjetivo y lo objetivo, y de lo especulativo y lo operativo en una gran consumación. Esta consumación se expresará a sí misma a través de la iluminación de lo hijos de los hombres, y a través de la elevación, desde la muerte, de aquellos que *buscan* la resurrección a la vida. A esta consumación, los «Antiguos Landmarks» testifican, tanto a aquellos de orden físico, como a los Landmarks mas subjetivos que constituyen los principios de gobierno y de orden, los cuales guían a los masones en su construcción.

Los «Antiguos Landmarks» podrían ser definidos: como un reflejo, una exteriorización y una forma simbólica de esos principios, y propósitos que gobiernan la Logia en lo Alto. *Los reconocidos Landmarks DEBEN tener relación con una realidad subjetiva.* Ellos son inalterables de reconocimiento universal y han permanecido sin cambio a través; de los siglos. Son los fundamentos básicos que gobiernan el procedimiento masónico y esos principios que determinan la conducta masónica. Constituyen un cuerpo de verdad, velado en símbolo y alegoría, que todos los masones reconocen como ligados a ellos, no en el sentido de limitación, sino en lo que atañe a valores espirituales. Pueden ser conocidos mediante la síntesis de su interrelación y por la respuesta intuitiva que ellos evocan en todos los masones de mente imparcial, quienes, reconociendo su ceguera e ignorancia, enfrentan la luz, se someten a las pruebas demandadas, trabajan como masones y ganan su salario y así continúan, en el cumplimiento de su deber, a través de la muerte, hacia una venturosa resurrección.

Sabemos todos de la controversia que existe respecto al número exacto de los «Antiguos Landmarks». Tal discusión no nos concierne. Una enumeración de ellos es dada ahora, como es sabido y reconocido por lo estudiantes, y ellos están listados en el orden de su importancia. La mayoría están incluidos en toda lista especulativa general, pero algunos no están incluidos así. Es necesario, al definir un Landmark discriminar entre éste y un símbolo. Uno es básico e incambiable, el otro es secundario y sujeto a modificaciones de acuerdo a la raza y la época.

1. El primer Landmark es la *creencia en Dios* como el G.A.D.U. como el Uno Quien «poderosa y dulcemente adornó todas las cosas», brindándonos un esquema al cual la humanidad

debe amoldarse, y quien, desde Su Elevado Lugar, gobierna Su universo, y lo infunde con Su Vida. Sus propósitos y planes está ocultos en Su inescrutable voluntad, pero Él ha colocado sobre el T.T. lo suficiente como para guiarnos hacía adelante, y el esquema nos es dado con gran detalle, pero con la mayor simplicidad, a medida que prosigue el ciclo evolutivo. Con qué nombre llamemos al G.A.D.U. es de poca importancia, pero la palabra «DIOS» («GOD»), como breve y satisfactorio símbolo, nos debe satisfacer.

Es una palabra reconocida por el mundo entero, y su origen es desconocido. Muchas teorías respecto a su origen se han formulado, de las cuales la que mas se acerca a la verdad es indicada aquí:

«El nombre GOD [Dios en inglés] está compuesto por las iniciales de Gomer, Oz, Dabar. Es una coincidencia singular, que merece reflexión, que las letras que componen el nombre inglés de la Deidad sean las iniciales de las palabras en hebreo: Sabiduría, Fuerza, Belleza —los tres pilares del sostén metafórico de la Masonería. Ellas parecen representar la única razón que puede familiarizar a un masón, con el uso de la inicial «G» en su notable suspensión en el Oriente de la Logia».

Este es un Landmark fundamental. Si no hay Dios, no hay G.M. presidiendo y no hay Iniciados, entonces la Masonería es fútil, y sólo una forma vacía que podría llegar a su fin como muchas otras organizaciones. Por la EXISTENCIA de Dios, la Masonería siempre ha atestiguado, junto a sus implicaciones, subsidiarias, la Divinidad del hombre, su poder para encontrar la luz, y su inmortalidad.

2. El segundo Landmark es la creencia de que *Dios se expresa a Sí Mismo en Su universo como Sabiduría, Fuerza y Belleza*. Este es el tributo masónico a la Trinidad de la Deidad. A esta activa Trinidad, los rituales masónicos han dado muestras de constante testimonio. En fuerza el G.M., el M.E., regula Su universo, y con Su vida y poder lleva adelante Sus planes. Con sabiduría, el G.M. trabajando como el G.G. coloca sus planos sobre el T.T. y guía a sus constructores, mientras ellos construyen el Templo. En belleza, el G.M. trabajando como el G.A.D.U. conduce Sus planes a la manifestación, y crea el universo físico, el cual finalmente revelará en belleza, Su Sabiduría y Su Fuerza. En estas tres palabras está expresada la meta de cada Logia

de Masones, construir su Templo con sabiduría, erguirse en fuerza como las columnas de ese Templo, fortificándose mutuamente a través del lazo de la unidad, y así producir una ordenada belleza en todas las relaciones: divinas y humanas. En estas tres palabras se evoca la visión del masón individual —la eventual belleza con la cual sueña; la sabiduría por la cual él puede guiar sus pasos hacia la luz, y la fuerza de voluntad que le permitirán construir de acuerdo al diseño.

3. El tercer Landmark es la *creencia masónica en la inmortalidad*, y la comprensión de que los masones deben elevarse a una nueva vida, a otra esfera del ser y del trabajo. Mediante la muerte, pueden llegar al convencimiento de que no hay muerte, sino sólo la vida eterna. Esta creencia en la inmortalidad corre a través de la entera tradición masónica, y encuentra su culminación en ese misterioso y sublime Tercer Grado, donde es preservada la verdad de la vida y la muerte.
4. *La leyenda expresada en el Tercer Grado*, es en sí misma, un Landmark. Ella nos ha llegado en la forma de una historia judía muy hermosa, y a través de las edades el tema general y el delineamiento de la verdad presentada, ha permanecido sin cambio; el tema de la responsabilidad asumida, del servicio rendido, de la elección decidida, de la muerte padecida y de la final resurrección. Los detalles de la historia pueden variar, y la representación de la muerte y las leyendas que la acompañan puede que se alteren de acuerdo a la época, el país y a la raza, pero las líneas principales permanecen sin cambio y los hechos básicos inalterados. No existe trabajo masónico sin este Tercer Grado. Por ello, los otros dos grados son preparatorios, y los así llamados Grados superiores son solamente decorativos y de expansión de la simbología. La muerte hacia la vida se encuentra en alguna forma en todos los Misterios antiguos, y fue establecida para nosotros en Palestina por el Salvador del Mundo.
5. *Los tres Grados de la Logia Azul* también constituyen un Landmark de lo mas importante, indicando como lo hacen, las tres etapas del desenvolvimiento del hombre, así como a las muchas triplicidades que atestiguan tanto la Masonería como la mayoría de las religiones del mundo. Hay algo que debe ser recordado por todos los masones, ya sea que pertenezcan a las Grandes Logias o al Rito Escocés

Antiguo y Aceptado (R.E.A.A.). En ambos grupos los tres Grados de A., de C. y de M.M. Son iguales, sus virtudes son similares excepto en ciertas diferencias verbales sin importancia, y sus procedimientos son idénticos. Pero las diferencias emergen en relación al Arco Real Sagrado (A.R.S.) y al Grado de la Marca (G.M.). Estos dos grados no son trabajados universalmente, aunque los Capítulos del A.R.S. se encuentran en todo el mundo. En el trabajo de estos dos grados llegará universalmente una fusión e integración más estrechas en el campo masónico. Se reconocerá que la G.M. es una extensión de, y un complemento del Grado de C. y se trabajará en conjunción con él, y que el Grado del A.R.S. sirve al Grado de M.M. en forma similar, completándolo y llevándolo adelante a su lógica conclusión. Cuando la deseada consumación de estos dos grados de la Logia Azul se lleve a cabo en todas partes, se verá que simbolizan la interacción de los dos grandes aspectos de la verdad, la visible y la invisible. Ni el G.M. ni el A.R.S. son Landmarks en sí mismos, pero ellos interpretan y concluyen el trabajo de la Logia Azul.

6. *Todas las diferentes maneras de reconocimiento* son consideradas como un Landmark. Ellos nunca cambian y no sólo constituyen los medios en que un masón puede reconocer a otro tanto en la obscuridad como en la luz, sino que también constituyen una definida y clara —aunque aún no reconocida— formulación de la verdad. El significado de las señas, marchas, toques, señales de orden, apretones de mano y Palabrastiene un específico significado esotérico. Esto es poco advertido todavía, pero ellos son de efecto potente cuando se los usa correctamente con el poder de la mente iluminada del M.M. La enseñanza que subyace en esto será reconocida eventualmente, y así abrirá un amplio y comparativamente nuevo campo de interés e investigación masónicos. Estas maneras de contacto no sólo tienen un propósito externo o exotérico, sino que también conciernen a la trasmisión de la energía y al manejo de fuerzas, ya que la humanidad ha puesto el énfasis en el uso exotérico y no sabe las verdaderas significaciones internas.
7. Es también un Landmark en la Masonería que nosotros reconozcamos y tengamos sobre nuestros altares las *Tres Grandes Luces* (GG.LL.). Estas son: el Libro de la Ley —llamado también el Volumen de la Sagrada Ley (V. de la S.L.)—, la Escuadra (Es. . . a) y el Compás (C. . . s). El Libro de la Ley es citado frecuentemente como un Landmark,

pero las otras dos GG.LL. son omitidas. Pero los tres juntos forman una triplicidad que no debe ser quebrada. El Libro de la Ley puede ser alguna de las Escrituras del mundo, de acuerdo a la creencia de todo masón, pero éste continúa siendo un libro sellado para él a menos que aprenda a encuadrar su vida en esos principios y usarlo como compás por medio del cual trazar su curso.

Cuando también él aprende a reconocer que es la Es...a, el cubo ; y el cuaternario inferior que debe ser iluminado por la luz de la Tríada Superior, el Alma, entonces puede conocerse a sí mismo realmente como una piedra de ese Templo. Cuando comprende el significado de la dualidad, simbolizada por las Columnas, entonces puede elegir entre los pares de opuestos, y aprender a hollar el angosto Sendero del filo de la navaja que lo conduce directamente al lugar de la luz. Por lo tanto las Tres GG.LL. permanecen inalterablemente como uno de los «Antiguos Landmarks».

8. A los masones también les concierne el hecho de que *todos los hombres son iguales*, como un Landmark. Todos comienzan su búsqueda enceguecidos e ignorantes; todos pasan de etapa en etapa y de prueba en prueba, a medida que progresan hacia la luz; todos son iguales en propósito, y en su innata Divinidad; porque todos son hijos del mismo Padre y todos reconocen al mismo Dios, y el hecho de ser hermanos. Así, aprenden a encontrarse sobre el nivel, y ésto, si es comprendido correctamente, es una de las lecciones vitales que el masón debe dominar.
  
9. También es un Landmark que *«siete masones constituyen una Logia de Masones»*. La antigua afirmación hermética «Como es arriba así es abajo» determina siempre los principios de la expresión divina sobre el plano físico. Sin excepción, las Escrituras del mundo testimonian a un gobierno del universo que está establecido en una Trinidad y un septenario; Dios, el Tres en Uno, el Uno en Tres, y Sus regentes, los Siete espíritus ante el Trono, de acuerdo a las Escrituras Cristianas. A esto, la Masonería también testimonia, y esta forma de gobierno se puede ver reflejada en nuestras Logias a través de los tres oficiales principales y los siete masones que componen una Logia.
  
10. Otro importante Landmark puede hallarse en los *secretos de la Masonería cuidadosamente preservados*. Este es un Landmark básico. La adopción del secreto es característica

de todas las escuelas de iniciación, y los Misterios siempre fueron practicados bajo la protección del silencio y el secreto. Tal es también la costumbre masónica. El trabajo de la Logia en lo Alto permanece para nosotros, el vasto cuerpo de la humanidad, en cerrado misterio. Ante las masas, la Masonería mantiene el mismo simbolismo: secreto y silencio. Los lugares de iniciación Siempre han sido íntimamente guardados, y así nuestros Templos Masónicos lo están simbólicamente. El secreto que evoca tanto antagonismo hoy en muchos grupos no esta basado en el hecho de que la Orden Masónica posea algo de naturaleza verdaderamente secreta, o que encierre algún conocimiento que se oculta al público. Hay poco que hoy no sea conocido acerca del trabajo masónico, y nada que no pueda ser descubierto por alguien que lo busque diligentemente. Pero el principio del decreto se mantiene aquí inviolable, y en todas las Logias los masones se Comprometen, bajo las directas sanciones simbólicas, a no revelar los secretos entregados a su cuidado. Así, ellos están resguardando un proceso y una forma que proveerá un verdadero hogar para los Misterios, cuando sean restituidos a la humanidad, y que los protegerá de la intrusión del profano.

Tal secreto es inevitable y deseable. El Cristo mismo se adhirió a esa regla, y no entregó todo lo que Él sabía a los iniciados. Habló al profano en parábolas, pero con Sus discípulos e iniciados, Él habló de los misterios del Reino de Dios. Mucho peligro existe en ciertas formas de conocimiento, y el conocimiento y consecuente poder dado en las manos del verdadero iniciado en los misterios, debe ser salvaguardado detrás de una pared de secreto, oculto por un desarrollado silencio. En consecuencia, la Masonería, simbolizando como lo hacen los misterios internos del Reino, y esperando ese tiempo (predicho por Cristo) en que los iniciados en los Divinos Misterios «harán mayores cosas» que las que Él hizo, enfatiza la necesidad del más estricto secreto.

11. Otro Landmark es *el requerimiento de que cada Logia debe tener un Guardián y estar «celosamente guardada»*. El Guardián cuida la puerta exterior del Templo. Nuestro primer Landmark proclamó el hecho de la existencia de Dios, Quien guarda los secretos del universo. Es ese aspecto de Su naturaleza el que representa el Guardián, y por lo tanto en cada Logia encontramos a un M.M. con una espada desenvainada, guardando los secretos de la Obra y protegiendo al Templo de la violación e intrusión del que no esta

preparado o iniciado. El Guardián se yergue, como lo hizo el Ángel con la espada flamígera ante las puertas del Paraíso, para guardar los secretos portales. Pero él también se yergue para admitir y reconocer; lo hace también para proteger al que no está preparado y al curioso, de la fuerza de la enceguedora luz, que simbólicamente afluye en cada Logia cuando está reunida en debida forma, y cuyos miembros conocen las significaciones internas de su trabajo.

12. El siguiente Landmark es *el gobierno de la Fraternidad Masónica y cargo del G.M. y de una Logia por un V.M.* Los dos oficiales son similares, difiriendo sólo en grado y esfera de influencia. Su autoridad, en lo que al trabajo y gobierno masónico concierne, se supone que es final y su decisión irrevocable, pues él representa al M.E. Hoy, sin embargo, debido a la naturaleza material de la Masonería, y al inmenso crecimiento externo de la organización masónica, con su gran cantidad de Logias, grupos de Logias, jurisdicciones y orientaciones, el trabajo del G.M. está claramente definido y es considerado principalmente el agente de la Gran Logia, así como el símbolo de su efectividad unida. Su trabajo es llevado adelante bajo límites definidos y legales. Sin embargo, cuando los Misterios sean restaurados y la Masonería reasuma su verdadera función, el G.M. también reasumirá sus antiguas prerrogativas, pues él será elegido por su rango iniciático y eso involucra conocimiento iniciático. Será restituido a su antiguo status, y su derecho a la autoridad será reconocido. El status del G.M. existía mucho antes de que hubiera una G.L. y sus derechos, deberes y prerrogativas eran muchos.
13. Aún otro Landmark es *la necesidad de que los masones trabajen en formación grupal en Logias.* Este es un Landmark de suprema importancia. No existe verdadero trabajo masónico si se lleva a cabo fuera de los límites de una Logia. Es un trabajo grupal de clase peculiar, que sólo puede ser realizado al unísono con otros masones. Bajo la jurisdicción de siete MM.MM., la Humanidad está trabajando hacia la síntesis, alejándose de la separatividad. Esto aparecerá acrecentadamente a medida que la humanidad se dirija hacia su verdadero destino. Los intereses grupales están asumiendo constante valor en la conciencia pública, y el individuo se valoriza de acuerdo a su contribución al bien grupal. Así como ningún masón puede ser elevado a la vida sin la cooperación de un grupo de sus hermanos masones, la humanidad, como un todo, no puede ser elevada de la

muerte sin la cooperación de la Logia en lo Alto y de las Logias sobre la tierra. La elevación de la humanidad es una cooperación grupal, y para esto nos estarnos preparando. Es un grupo que eventualmente salvará al mundo.

14. El Landmark final se manifiesta en que *ninguno de estos Landmarks* (como puntualiza Mackey) *pueden ser cambiados*. Permanecen inalterablemente los mismos, y por estas señales y Landmarks ustedes sabrán si se paran sobre el suelo sagrado de la Masonería.



## CAPÍTULO 5

### LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO SAGRADO

#### *La Constitución de una Logia*

«¿Dónde te has hecho Masón?»

«En el interior del cuerpo de una Logia de Masones, justa y debidamente constituida, reunida en un lugar representando el . . . . . del T. del R.S. amueblada con el V. de la S.L., la E. y el C. junto con una carta de dispensación de alguna G.L. de jurisdicción competente autorizando el trabajo». Tal es la respuesta dada por un M. cuando se hace la pregunta. El ha encontrado su camino dentro del *Sancta Sanctorum* (S.S.) del T. del R.S., y hecho mucho progreso desde que la primera pregunta de importancia fue efectuada en su primera iniciación en los misterios. Luego la pregunta vino de aquel que lo estaba apadrinando en razón de su propia inhabilidad aún para saber lo que realmente estaba haciendo:

«¿A quién tienes allí?»

«A un pobre candidato que está en la obscuridad respecto a los secretos de la Masonería, y está deseoso de ser conducido de la obscuridad a la luz y de recibir una parte de los derechos, luz y beneficios de esta Venerable Logia (V.L.), erigida a Dios y dedicada a la memoria de los Santos Juanes<sup>1</sup> como todos los compañeros y hermanos que han hecho este camino antes que él».

La consideración de estas afirmaciones ponen de manifiesto los siguientes hechos en conexión con la Logia. La Logia debe estar:

1. Justa y debidamente constituida.
2. Erigida a Dios.
3. Dedicada a la memoria de los Santos Juanes.

---

<sup>1</sup>{San Juan Bautista y San Juan Evangelista.}

4. Amueblada con el V. de la S.L.
5. Poseyendo una carta o dispensación de alguna adecuada G.L.

Podría ser aconsejable aquí definir las ríos palabras: «Logia» y «Constitución», de manera que la verdadera significación puedan aparecer correctamente en nuestra mente.

Una *Logia* es ante todo, un lugar donde se reúnen los masones, y allí se dedican al trabajo de la Obra prosiguen con la tarea de construir el Templo del Señor, y así entrar, pasar y elevarse como masón. Es especialmente un lugar para trabajar, para asumir responsabilidad y para las actividades conjuntas de los masones reunidos para trabajar en doble forma y bajo el correcto control.

Una Logia es también un símbolo, o una forma exterior y visible de una realidad espiritual interior. Esto es olvidado con frecuencia por el masón término medio, que se niega a reconocer su base espiritual, estando ocupado enteramente con sus implicaciones éticas. Esta definición nos hace reflexionar y nos conduce al verdadero trabajo de la Masonería mientras ella prosigue en la próxima Nueva Era, uniendo «aquello que está dentro, con aquello que está afuera», y enlazando el mundo de lo tangible y conocido con aquel de las intangibles e invisibles realidades. Los masones están enfrentados a este tema hoy. Ellos deben ocuparse de que aquello que está debajo y es visible esté alineado con precisión con el diseño que ha sido colocado sobre el T.T. por el G.A.D.U. Es por esta razón que el diseño sobre el T.T. es llamado una Logia por algunos grupos de MM.MM.<sup>2</sup>

La definición de una Logia como lugar de encuentro para los masones es una de sus implicaciones menos importantes. Es predominantemente la representación de una condición invisible, actividad o esquema; es el símbolo de algo que puede ser conocido, pero para lo cual es necesario tener una debida preparación. Los masones no serán fácilmente admitidos en los Misterios de la Obra. Esta es una representación pictórica o materialización, de los planes de Dios para la humanidad, revelados claramente al hombre cuando es capaz de interpretarlos correctamente a través de los símbolos ricamente manifestados en el Templo, en los rituales y en los diseños colocados sobre la P.T. Esto corresponderá, por lo tanto, a una asamblea de hermanos que se reúnen en debida forma, para estudiar las verdades internas, o misterios, que —cuando se comprendan— permitirán al hombre cooperar más vital y útilmente con el propósito, divino.

---

<sup>2</sup>{Cfr. *infra*, pág. 14, n 2.}

La Constitución de una Logia debe entonces, conformarse a estos requerimientos, y estar en línea con el propósito interno. Este hecho esté emergiendo constantemente en la mente de los masones pensantes de hoy en día y este nuevo interés se traslada al mundo subjetivo del significado y los valores. Esto indica la nueva literatura masónica. Los hombres no están satisfechos con reunirse en un salón adornado con símbolos para participar en rituales curiosos e inusuales, y dedicar su tiempo, pensamiento y dinero a algo que carece de vital significación y que no los conduce a una real comprensión o recompensa, excepto la inculcación de esa moralidad, caridad, aprendizaje benevolencia y fraternal relación que permiten el nombre pasar, libre y aceptado, dentro de la Logia en lo Alto. Estas recompensas tienen su inestimable valor, pero ellas no son únicas pues son también atributos y objetivos de todos los hombres buenos, y que caracterizan la enseñanza de todas las religiones del mundo.

Algo más debe descubrirse y probarse acerca de la Masonería, si ella ha de conservar su autoridad mucho más tiempo en el corazón y la mente de los hombres. Existen casi cinco millones de masones hoy en el mundo que trabajan bajo el Rito de York o el Rito Escocés, y su inteligencia no estará satisfecha para siempre con la presentación de un ritual sin significado de verdades desconocidas. Este concepto se pone de manifiesto en mucha de la literatura especulativa del presente, y esta llevando a todos los verdaderos masones a otras líneas de pensamiento más profundo en el mundo de las ideas y del significado interno, como nunca antes. La palabra «*Constitución*» contiene dos inferencias vitales. Ella proviene de dos palabras latinas: «*statuere*», aquello que está puesto o establecido, fijado o determinado, y «*con*», significando juntos o al unísono con otros, de aquello establecido o fijado. Los masones deben unir este pensamiento con el nombre de uno de los P. que se encuentra sobre el P. del T.S. Su significado es «Él establecerá». La idea emerge de una predeterminación en la mente del Más Elevado, de aquello que debe ser establecido a través de la constitución de una Logia; este divino propósito o plan pone de manifiesto la cooperación (el establecer *juntos*) entre el G.A.D.U. y Sus constructores de la Obra, reunida para trabajar en una Logia. Ello muestra la cooperación entre todos los miembros de la Logia, para esa unida formación que se necesita a fin de establecer, fijar y materializar el plan.

También una Logia está debidamente constituida cuando está correctamente «establecida» la utilización de la expresión adecuada. En conexión con este trabajo de la Logia debidamente constituida y trabajando firmemente con la idea básica puede ser útil dar aquí ciertos pensamientos claves. Ellos arrojarán luz sobre

todo el tema, y traerán iluminación al masón que está correctamente orientado hacia el Oriente. Las siguientes antiguas afirmaciones (dadas en el orden de su significación), pueden resultar de verdadera utilidad. Ellas no están aquí, sin embargo, dadas en el orden usualmente diseñado:

1. Que aquello que está abajo, sea como aquello que está arriba.
2. Hay un esquema, ubicado en los Cielos, al cual la humanidad debe eventualmente conformarse.
3. Tres M.M. gobiernan una Logia.
4. Cinco M.M. dan forma a una Logia.
5. Siete M.M. constituyen una Logia de Masones
6. Siete M.M. la hacen perfecta.
7. Entremos en la luz, pasemos de lo irreal a lo real, y seamos elevados a la vida.

Estos son los aforismos más importantes en la Masonería. Pero durante tanto tiempo la forma exterior de la Masonería atrajo la atención de los hermanos, que es difícil para muchos reconocer que todo lo que poseemos hoy es una forma simbólica que en el presente constituye, aunque no reconocidas, verdades espirituales internas. El tiempo debe llegar en el que ese CENTRO del cual la PALABRA surgió —esa PALABRA que fue confiada a los tres G.M.: el R.S., Hiram Rey de Tiro e Hiram Abiff— será el centro sobre el cual todos los MM.MM. tomarán su lugar, desde donde ellos trabajan. Sólo entonces la P.P. podrá ser recuperada, y el trabajo de la Trinidad de MAESTROS ser realizado sobre la tierra. Sólo entonces podrá ser visto el Plan en su pureza, y sólo entonces el divino T.T. podrá ser comprendido con el «ojo de la visión». Este es el «ojo único al cual se refirió el gran Carpintero de Nazareth; que, cuando esté activo, permitirá a su poseedor reconocer aquello de «todo el cuerpo está lleno de luz», el significado, masónicamente considerada, de estas palabras de Cristo es a menudo olvidada. Alguna luz sobre el símbolo del «OJO», tan bien conocido en la Obra, puede vislumbrarse aquí.

Desde tiempo inmemorial y en conexión con los antiguos Misterios las palabras, «como arriba, así es abajo» se han pronunciado, o indicado el propósito de toda la tarea masónica. En los Cielos, hay un Templo «eterno, no hecho con las manos». En este Templo preside la Deidad Triuna. Constituye al modelo de

lo que aparece sobre la tierra, o «debajo». Bajo el control de esta Trinidad de Personas, están los Constructores del Templo celestial, y ellos son —simbólicamente hablando—, siete en número. El «Siete gobernado por el UNO y el Tres». Es por esta razón que «Tres gobiernan una Logia y siete constituyen una Logia y la hacen perfecta». Esto ha sido expresado bellamente para nosotros en las siguientes estanzas, tomadas de los más antiguos escritos, muy anteriores a la *Biblia* Cristiana. Ellas han sido vertidas en la siguiente forma moderna:

«Que el Templo del Señor sea construido», el séptimo gran ángel gritó. Entonces, hacia Sus lugares en el Norte, el Sur, el Occidente y el Oriente, se dirigieron con paso medido siete grandes Hijos de Dios y tomaron Sus asientos. El trabajo de construcción había comenzado.

Las puertas fueron cerradas y custodiadas. Las luces se aminoraron. Las paredes del Templo no podían verse. Los siete estaban silenciosos y Sus formas veladas. El tiempo no había llegado todavía para que la LUZ irrumpiera. La PALABRA no podía ser pronunciada. Sólo reinaba el silencio entre las siete Formas, el trabajo continuaba. Un llamado silencioso se transmitía de uno a otro. Sin embargo, las puertas del Templo aún permanecían cerradas. . . A medida que pasaba el tiempo, más allá de las puertas del Templo, se oían los sonidos de la vida. La puerta se abrió y la puerta se cerró. Cada vez que se abría, un Hijo menor de Dios entraba, y el poder dentro del templo crecía. Cada vez la luz aumentaba. Así, uno por uno, los hijos de los hombres encontraron comprensión y poder para trabajar. Ellos entraron por la puerta. Pasaron ante los Siete, levantaron el velo del Templo y entraron en la luz.

El Templo creció en belleza, sus líneas, paredes, decoraciones, anchura, profundidad y altura, lentamente emergieron a la luz del día.

Desde el Oriente, una palabra surgió: «Abran la puerta a todos los hijos de los hombres que vienen de los oscuros valles de la tierra y permítanles buscar el Templo del Señor. Dénles la luz. Develen el templo interior y, a través del trabajo de todos los Obreros de Dios, amplíen el Templo del Señor, y así irradien a los mundos. Que entonces la Palabra creadora, y eleven los muertos a la Vida».

Así, que el Templo de la Luz sea traído del cielo a la tierra. Que sus paredes se levanten sobre las planicies de la tierra. Que la luz revele y alimente todos los sueños de los hombres.

Entonces, que el Maestro en el Oriente despierte a aquellos que están dormidos. Luego, que el Guardián del Occidente pruebe y traiga a todos los verdaderos buscadores de la luz. Que el Guardián del Sur instruya y ayude a los ciegos. Que el portal del Norte permanezca abierto, pues

allí está el Maestro invisible con gesto de bienvenida y corazón comprensivo para conducir al candidato al Oriente, donde brilla la verdadera luz. . .

«Pero, ¿por qué esta apertura de las puertas del Templo?» —preguntaron de entre los Siete mayores los Tres sentados. «Porque el tiempo está maduro; los Obreros están preparados. Dios ha creado en la luz. Sus Hijos ahora pueden crear. No hay nada más que hacer».

«¡Que Así sea!», fue la respuesta de los Tres sentados entre los Siete mayores. «Que el trabajo prosiga ahora. Que todos los hijos de la tierra continúen la labor».

El Templo en los Cielos es entonces presidido por la Deidad Triuna, y este Templo, su dirección y gobierno, su constitución y trabajo, provee el arquetipo y modelo para todo lo que acontece en la tierra. Los Constructores de este divino edificio son — simbólicamente hablando— siete en número, que son gobernados por las Tres Personas de la Divina Trinidad. Esta Trinidad de Personas, Quienes forman la Deidad manifestada, son bien conocidas en todas las religiones del mundo. No es necesario extendernos sobre Ellas. Hay un reconocimiento universal (acordado en las tierras cristianas) de Dios el Padre, Dios el hijo, y Dios, el Espíritu Santo. Hay igualmente un vívido reconocimiento acordado en India a la misma Trinidad, conocida bajo diversos nombres, de los cuales los más familiares para nosotros son Shiva, Vishnu y Brahma. Nosotros hablamos también de Espíritu, Alma y cuerpo, y esta familiar denominación se refiere a los tres aspectos del ser humano como divino prototipo. La representación de Dios como el Tres en Uno y el Uno en Tres se encuentra en todas partes. En la Masonería, esta misma Trinidad o Triplicidad es conocida como el Más Elevado, el Gran Geómetra y el Gran Arquitecto del Universo. Su actividad unida ha traído a la existencia a la Logia Azul de los Cielos. Esto trae su inevitable reflejo, sobre la tierra.

Todas las religiones del mundo también afirman el hecho de que estos básicos Tres llevan a cabo Sus planes a través de un Septenario de Seres, Cuya energía, fuerza y actividad es la responsable de traer a la manifestación al entero universo. Estos siete son llamados por muchos nombres, siendo el más conocido para los cristianos el de «Los Siete Espíritus ante el Trono de Dios». Ellos son las mismas Entidades que «Los Siete Eones», o las «Siete Emanaciones» de la filosofía griega, cuya diferenciación nos ha enseñado Platón, delineando para nosotros Su trabajo y propósito. Son los siete Rishis o Prajapatis de la enseñanza hindú y la referencia a ellos puede verse en los muchos septenarios encontrados en la mitología, la religión y las antiguas escrituras. Están representados para nosotros en los siete días de la

semana.

Los varios nombres por los cuales este septenario básico es conocido, serán reconocidos por todo estudiante de religiones comparadas. Sobre esta estructura está fundada la Logia, y sólo sobre este postulado fundamental puede trabajarse correctamente. Desde otro ángulo de este tema, el del modo de gobierno, podría señalarse que la voluntad del G.A.D.U. se manifiesta por medio de cuatro leyes. Una ley, desde el ángulo de la naturaleza misma, puede ser considerada, espiritualmente hablando, como el intento divino de actuar en la misma forma que la intención básica de vida que todo ser humano registra en la conciencia cerebral. Esta intención constituye el poder motivador de cada acto corporal, y sobre esta vida básica, así evidenciada, será la coloración de todas las actividades principales y la cualidad del carácter. Si esto es verdad en el individuo, es igualmente verdad en el G.M. de la Logia en lo Alto.

Estas leyes pueden ser llamadas por muchos nombres, y aquí aparece la dificultad del tema. La elección de la terminología es tan amplia y la posibilidad de las muchas frases de verdades análogas es tan vasta, que es muy difícil elegir las palabras atinadas para los diferentes tipos de mente. Todo lo que se puede hacer es separar, de las muchas posibilidades, esa frase específica de la verdad que atrae individualmente y que está en línea con el propósito básico de estos escritos masónicos.

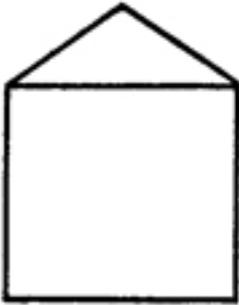
Nombraremos las leyes bajo las cuales trabajan las Logias, y que sintetizan fundamentalmente la subyacente constitución. Los hermanos pueden volver a redactarlas a su gusto, pero si así lo hacen, deben tener cuidado de preservar el significado original.

Las Leyes son:

1. *La ley del Amor.* Governa la naturaleza fraternal de la Masonería, y dicta la actitud cooperativa que debe gobernar las relaciones mutuas de todos los masones y sus oficiales.
2. *La Ley del Ritmo,* que encierra el subyacente propósito de todos los rituales de la Logia y que, cuando se los domina, producen el trabajo más efectivo.
3. *La Ley del Reconocimiento.* Determina el motivo para que los candidatos sean aceptados, lo cual se olvida con frecuencia en el deseo de tener grandes Logias, consideradas numéricamente.
4. *La Ley de los Constructores,* que expresa ese principio de gobierno sobre el cual todas las Logias trabajan bajo su V.M. Esto evoca en ellos esa diligente obediencia que está basada en la comprensión del trabajo grupal *cooperativo*.

Estas cuatro expresiones de la intención del G.M. del mundo, debe también encontrar su actividad correspondiente, en las pequeñas Logias sobre la tierra. Cuando estas cuatro leyes controlen toda Logia, entonces uno, por primera vez, encontrará la evidencia de la Logia perfecta. En el presente, los masones están sólo intentando llegar a esta comprensión. Por lo tanto sería valorable considerar estas leyes algo en detalle, en cuanto hacen su impacto sobre la conciencia humana, y ponen eventualmente a toda vida en línea con la voluntad divina. Se las podría considerar, como produciendo en el tiempo, los cuatro lados de ese «cuadrado oblongo» que es la forma de toda verdadera Logia.

Hubo mucha discusión acerca de las razones de que una Logia debe tomar esta forma, y el por qué no es un verdadero cuadrado. Podríamos dar aquí alguna sugerencia de las razones de esto, de entre las muchas que se han vertido. La misma verdad que gobierna este símbolo puede tal vez emerger como la verdad que subyace en el motivo de que un A. Masón y un M.M., usan sus mandiles de diferente manera. Detrás de las razones obvias dadas en los rituales (los cuales explican sólo superficialmente el significado de esta antigua costumbre) está el motivo de la forma de una Logia.



Tal vez el tema se entienda mejor si lo acompañamos con la ilustración de un diagrama, que es totalmente familiar para los estudiantes esoteristas que han investigado el significado de la constitución del hombre, el microcosmos del Macrocosmos. Está basado sobre la relación existente entre el cubo y el triángulo. La divina triplicidad del Espíritu busca expresarse a sí misma a través del cuaternario de la materia, la naturaleza inferior. Puede considerarse al cuaternario como simbolizando los cuatro reinos de la naturaleza, que encuentran su síntesis y realización en el reino humano. La función de este cuaternario o cubo es expresar las cualidades de la Divinidad. El hombre, el cubo, puede ser visto por lo tanto en su cuádruple naturaleza (física, vital, emocional y mental) y su esfuerzo es revelar al ser interno espiritual, del cual la triplicidad de aspectos superiores —voluntad o poder, amor o sabiduría, e inteligencia espiritual son las cualidades.

En la relación entre el cubo y el triángulo puede encontrarse una insinuación de la verdadera forma de una Logia, y el por qué el masón, en su camino a ser elevado de la muerte a la vida, usa un mandil de tres maneras diferentes. Ello simboliza el descenso

del espíritu en la materia o la encarnación en la forma del espíritu divino. El trabajo de la G.L. en lo Alto está comprometida con la revelación del espíritu por medio del mundo material. El trabajo del masón individual, dentro del Templo de su propio corazón, tiene el mismo tema o plan principal. El trabajo que cada Logia intenta demostrar tiene básicamente el mismo objetivo: la revelación de la cualidad divina en forma grupal. Por ende cada Logia es una figura oblonga que simboliza de esta manera su propósito espiritual básico, y llama la atención de sus miembros hacia lo que es la única razón de su existencia. Cada vez que un masón toma su lugar como una piedra del Templo, una piedra viviente debe recordarse esto a sí mismo; cada vez que se coloca el delantal, debe recordar, a través de su forma simbólica, el mismo objetivo espiritual; cada vez que participa de las actividades, debe advertir entonces que puede responder automáticamente a la influencia de las cuatro Leyes Divinas, de Amor, Ritmo, Reconocimiento y Construcción. Entonces puede comenzar a expresar lo divino inteligentemente y trabajar en plena comprensión y cooperación con sus hermanos.

La *Ley del Amor* es tan bien conocida y tan familiar en su fraseología que no es necesario aquí insistir en su significado. Sin embargo, es una de las leyes Básicas del universo, aunque llamada como la Ley de Atracción. Ella gobierna la manifestación de un sistema solar; es la causa de la actividad uniforme del planeta, a medida que su vida se expresa a sí misma mediante los varios reinos de la naturaleza. Es la influencia armoniosa que mantiene juntos a los átomos del cuerpo humano y manifiesta los ordenados procesos de los órganos y el sistema de las actividades corporales. Es el principio preservador de toda síntesis. A medida que la conciencia humana se desenvuelve, esta ley revela constantemente la determinada síntesis de los aspectos subjetivos y objetivos de la vida, de lo irreal y lo real y de aquello que está «dentro con aquello que está afuera», así como lo que está abajo con aquello que está arriba. En la familia humana, esta misma ley fundamental es mencionada como la Ley del Amor, que gobierna todas las relaciones humanas; los lazos familiares, las condiciones nacionales y el entero mundo de los hombres.

En la Masonería, ella concierne a la relación de un hermano masón con otro, y la confraternidad que debe caracterizar a cada Logia. Es amor la comprensión fraterna, la asistencia mutua, la caridad, la moral y todas las implicaciones éticas del arte masónico. De aquí que éste ocupe el primer lugar en nuestra enumeración. Las otras leyes no pueden regir en verdad y correctamente hasta que esta ley sea establecida. Ella encuentra su más hermosa expresión en Proverbios (8: 30, 31) donde la sabiduría,

la expresión del amor de Dios a través de la segunda Persona de la Trinidad, el principio Crístico en el mundo, dice a la manera masónica: «Yo estaba entonces junto a Él, como Maestro Arquitecto... y *teniendo* mis delicias con los hijos de los hombres». Las implicaciones masónicas aparecen en este pasaje, donde el G.M. gobernante expresa Su intención en términos ciertos. Su «delicia» está con el hombre. Su deseo es hacia la humanidad. Su amor era para Sus hermanos, el amor es el cemento que mantiene unida a toda la estructura divina que une a las piedras del Templo, produciendo coherencia, soporte y fuerza.

La Ley del Amor es, por lo tanto, la ley determinante en la Masonería. La relación fraterna no hace referencia aquí a la relación social, económica, política y religiosa, como usualmente se la comprende y que tan frecuentemente gobierna a los hermanos cuando se reúnen en la Logia. Se refiere a la actitud interior de la mente, a la orientación subjetiva del corazón, que debe guiar la interacción de los masones reunidos para el trabajo en la Obra; ella debe determinar la actitud de los oficiales de la Logia y de sus hermanos constructores, unidos en el trabajo. Simbólicamente, y por breve tiempo, cada uno de ellos asume el ideal del eterno propósito que tiene ante sí; de esta manera aprenden a amarse mutuamente como hermanos y como hijos del mismo Padre. Algún día, esta relación simbólica temporaria será perpetuada en la vida externa de la Logia, que guiará a los asuntos humanos en todos sus aspectos. Pero ello todavía está lejos. Aún en las breves horas pasadas en la Logia, esta actitud de intercambio de amor impersonal y comprensión fraterna parece difícil de sostener. Pero si es verdad que «como el hombre piensa en su corazón, así es él», esta actitud, si se cultiva, traerá grandes cambios en el corazón y la mente de los hombres.

Nuevamente, algún día las Logias individuales llegaran a la comprensión de el significado del «amor entre hermanos», y, en sus Logias, mantendrán el amor intacto e indemne. La Logias también sostendrán esta relación mutua, y como en la jurisdicción masónica, las unidades nacionales con otras unidades, realizarán lo mismo. Los Grupos de Masones, trabajando bajo el control de sus variadas «Obediencias» a través de todo el mundo, serán unificados en el mismo esquema, fusionados en la misma actitud básica, fundidos en una unidad bajo la inspiración del mismo amor espiritual. Cuando este sea el caso (y no un sueño vano) entonces la Ley del Amor comenzará a regir sobre la tierra. La demostración del amor en acción que nos ha dado el Gran Constructor de Nazareth gobernará las actividades de los constructores de la familia humana, de manera que juntos cooperen para construir el Templo del Señor sobre la tierra.

Hoy los prejuicios personales, nacionales y raciales, así como los religiosos, destruyen mucha de la eficacia del trabajo realizado; la lucha por procedimientos masónicos no esenciales daña penosamente las relaciones fraternales que deberían existir entre los diferentes cuerpos masónicos. Esta situación sólo podrá ser cambiada cuando los masones individuales, en sus variadas Logias, se coloquen bajo el control de esta Ley y demuestren con su constante actitud que ellos realmente «aman a sus hermanos». El amor no es cosa sentimental y tonta, es aquello que debe eliminar los odios de clase, nacionales y sociales; aquello que terminará con las distinciones y divisiones externas y que producirá la curación del temor; que hoy corroe la vida diaria. Es inofensividad, silencio y comprensión. Elimina toda crítica personal y el daño del hablar descuidado; establecerá la cooperación basada sobre la confianza y objetivos mutuos. El amor está hermosamente expresado para nosotros en las siguientes palabras de San Pablo:

«Y si diera todos mis bienes para dar de comer a *los pobres*, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha. El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal *recibido*; no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser. . . ». (1 Corintios 13: 3-8)

*Biblia de las Américas*

Al considerar el efecto de la *Ley del Ritmo*, la palabra «Ley» es usada únicamente para separar en nuestra mente esas influencias mayores bajo las cuales todos los masones libres y aceptados deben trabajar. Una ley, y esas influencias dominantes que producen realizados efectos son en último análisis, términos sinónimos. Es esta idea de *correcta dominación* lo que buscamos llevar a vuestras mentes. La Ley del Amor, que es el efecto de la influencia de la actitud hermanada hacia el semejante, o el resultado de las relaciones fraternas sabiamente mantenidas, debe ser la cualidad sobresaliente y significativa de todas las Logias Masónicas.

La Ley del Ritmo, que es la siguiente que consideramos, debe ser la influencia penetrante en todo el trabajo llevado a cabo por la Obra sobre el piso de su Templo. Debe ser el factor motivador en la realización de todos los rituales. ¿Cuál es el propósito de un ritual y una ceremonia? Seguramente no puede ser el constante y a menudo desempeño carente de significado de antiguas ceremonias, y la pronunciación de antiguas fórmulas y palabras que

han sido utilizadas de generación en generación. En estos días, así llamados de comprensión iluminada, esta repetición y dramática representación de viejos tiempos no podría satisfacer (sólo por su interés) la atención de personas inteligentes. Las implicaciones éticas de la enseñanza masónica no son, como lo puntualizamos antes, la única contribución al pensamiento del mundo, sino que están aún más fuertemente prescriptas por todas las religiones del mundo y por la conciencia pública, desenvuelta mediante la observancia de la ley. El sentido del drama, inherente en la mayoría de las personas, podría encontrar un medio más adecuado a través del teatro.

El sentido del misterio y del secreto, que está tan fuertemente conectado con el trabajo masónico, no es sin embargo, realmente adecuado para mantener la lealtad de las personas que han pasado de la etapa de la adolescencia, particularmente porque en esta época no existe real secreto y nada que no pueda ser fácilmente descubierto por cualquier persona interesada. ¿Cuál es entonces la razón de que el trabajo masónico y sus rituales mantengan a quienes participan en ellos, como lo hacen hoy, y que preservaron durante siglos su atractivo poder? Es posible que las razones puedan ser encontradas en dos factores que son poco advertidos, y ciertamente no abarcados o comprendidos por el masón corriente. Uno de estos factores se basa en la posibilidad de que a través de estos antiguos rituales (aún en su moderna forma judaica) estén preservando para la humanidad ciertas formas, ceremonias y fuentes de poder que involucran dos cosas:

1. Una dramática representación de la historia espiritual interior, así de la humanidad como un todo, como del individuo. Oculta en los rituales y en todo el simbolismo de la Masonería se puede encontrar en la historia pasada de la humanidad la guía para el futuro desenvolvimiento del individuo y de la raza.
2. Una estructura o armazón, construidos de acuerdo al esquema indicado por la Logia en lo Alto, que proveerá, a su debido tiempo y cuando suene la hora del futuro despertar espiritual, ese cuerpo que pueda exteriorizar nuevamente los Misterios, y permitir que la Logia en lo Alto se convierta en la Logia sobre la Tierra. El símbolo puede ser, algún día, el reconocido cuerpo de la realidad.

Este factor subyacente o aspecto del trabajo masónico es percibido veladamente por la fraternidad, particularmente el primer punto, el cual está siendo enfatizado acrecentadamente. El segundo está siendo señalado por aquellos hermanos masones que —viendo la

verdad a través de un vidrio empañado, y conociendo el camino sólo en parte— sin embargo confían en que rápidamente se aproxime el tiempo en que el trabajo masónico otorgará al candidato, el poder de advertir, no solamente el significado simbólico de los dramas presentados, sino también lo capacitarán para convertirse conscientemente en participante de ese trabajo comprensivo que lo hará competente para llegar a ser un iniciado de la Logia de lo Alto.

El segundo factor a que nos hemos referido es aún apenas percibido por los esoteristas más avanzados de la fraternidad. Es la naturaleza creativa del trabajo masónico. Leemos:

«En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. *Todas las cosas fueron hechas por medio de Él*, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. [...] En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él...». (Juan, 1: 1-5, 10)

*Biblia de las Américas*

Esta es una verdadera afirmación masónica. La Palabra como Vida y la Palabra como Dadora de Luz, todos los masones siempre la han reconocido. Pero la Palabra como factor creador todavía queda para ser comprendida. Dios es el Creador, y trabaja por medio de una triplicidad de aspectos. Dios, el Creador, utiliza la energía del universo, que es enfocada a través del septenario espiritual, Quien está «ante el Trono de Dios» y trae a la manifestación todo lo que existe, bajo la guía de Dios el Hijo, que trabaja mediante la inspiración de Dios el Espíritu Santo, manifestando el propósito de Dios Padre. Así, por medio de la Palabra, fueron hechos los mundos. El hindú lo expresa de esta manera:

«Dios pensó. Dios visualizó. Dios habló. Los mundos vinieron al Ser».

Dentro de la Constitución de una Logia se encuentra esta verdad básica, y el trabajo de la misma, a través de sus rituales y ceremonias, intenta ser la escuela preparatoria para el trabajo creador. Cada grado tiene su forma manifestada, de la cual la Palabra es la clave y deberá ser la inspiración. Todos los rituales son el intento para expresar la Ley del Ritmo, y producir ciertos efectos que pueden ser listados, breve e inadecuadamente, de la manera siguiente:

La Ley del Ritmo, tal como está expresada en un ritual.

1. Permite a una Logia de Masones llegar a unificarse y así trabajar juntos en un cuerpo coherente y funcional.
2. Entrena a los masones participantes en tal ritual, para trabajar, decir y pensar en la misma cosa simultáneamente.

De aquí la necesidad de que tanto los oficiales de la Logia como los demás miembros tengan en claro una formula uniformidad de pensamiento que demostrará la unidad necesaria. De aquí la necesidad de comprender el significado y el propósito de todo lo que se hace y dice sobre el piso del Templo, para que cada palabra, cada acción, cada movimiento, y cada figurada presentación de la verdad (lo que es el ritual en sí mismo) pueda tener detrás suyo, de manera subyacente, la atención concentrada y el poder del pensamiento de los masones reunidos. Cuando esto pueda realizarse, y cuando sea establecida la unificada actitud mental, emergerá el aspecto creativo del trabajo masónico. Este tipo de trabajo podría ser considerado como el aspecto meditativo del servicio del masón. Es un realidad una meditación grupal, que conduce el trabajo grupal.

3. Confiere al candidato a la iniciación, a través del pensamiento concentrado o meditación de la Logia (cuando se trabaja con plena comprensión) esa energía espiritual y esa iluminación que le permitirán —en realidad y de verdad— pasar de la obscuridad a la luz en el primer grado, ascender la escalera en espiral del conocimiento hacia el F.M. donde el alma omnisciente puede ser encontrada en el segundo grado y entrar en la vida del S.S. del T. del R.S. en el sublime tercer grado.

El párrafo anterior y el esbozo de la actividad del pensamiento mostrarán obviamente al masón inteligente el porqué este trabajo creativo, energizante y despertador de la Masonería no ha sido posible para la humanidad hasta la era presente, y tal vez no sea posible aún hoy. A menos que los miembros de la Logia estén espiritualmente despiertos, y a menos que los motivos puros existan detrás de toda actividad mental, el candidato —cuando esté bajo la influencia de los M.M. reunidos en la Logia— estará sujeto a influencia mental indebida. El poder del pensamiento unido, a menos que sea puro e inegoísta, sería hipnótico en su potencia, y la palabra «masón libre» se volvería un sinsentido. La Masonería en su verdadero sentido superior es un trabajo mágico. Esto es afortunadamente, aún muy poco advertido. Una Logia, trabajando consciente e inteligentemente

a través de sus tres oficiales y los siete que la perfeccionan, con la cooperación de los que están sentados en las columnas, pueden conferir al candidato (mediante la influencia del amor y su pensamiento rítmico unido) un estímulo e iluminación espiritual que le ayudarán a cursar el grado más fácilmente, mostrarse competente y así unirse al rango de los iniciados.

4. Más adelante, cuando la naturaleza del ritmo que se establezca a través de los rituales sea percibida, y los masones estén entrenados para trabajar en las líneas del pensamiento unido, la acción, y los ideales y objetivos unidos, entonces una Logia trabajará *como grupo* para la humanidad como un todo. Crearán un punto focal para la luz espiritual y se organizarán en un cuerpo de custodios conscientes de los misterios, actuando como agencia distribuidora para el conocimiento y para el poder activo despertador del espíritu inmortal. La efectividad de esta trabajo posible será paralela a la creciente sensibilidad de la impresión telepática. Esta sensibilidad es un hecho ya reconocido por la ciencia. Cuando sea abarcado este aspecto del trabajo masónico, las actividades de una Logia, reunida para trabajar, tendrán una verdadera y profunda significación espiritual. Los masones se encontrarán para servir a la humanidad. Conscientemente cooperarán con la Logia en lo Alto, ese CUERPO gobernante que busca impresionar a la humanidad con la verdad. Actuarán como dedicados lentes a través de los cuales se pueda enfocar la luz en la oscuridad. Servirán voluntariamente como distribuidores de conocimiento e información espiritual, y los misterios no serán más, sólo simbólicos, sino que constituirán una forma definida de actividad, que se llevará adelante sobre la tierra.

Los rituales entonces, sirven a un propósito dual, son el factor unificador para las actividades y pensamientos de los masones participantes en ellos. Fusionan la mente de muchos en un propósito directo, orientado en una dirección particular para un fin específico. Los rituales servirán también como el agente a través del cual la naturaleza interna del candidato puede ser elevada y estimulada de tal manera que éste pueda cursar su grado, obtener ese necesario impulso e ímpetu que lo conducirá a través de sus pruebas, permitiéndole pasar de un punto a otro, de lugar a lugar y de pedestal a pedestal (todos sinónimos de centros de poder) dentro del Templo de Luz en un definido y ordenado progreso.

Hay otras implicaciones y otros resultados que aparecerán a medida que logremos una correcta comprensión de la Ley del Ritmo, pero los puntos que hemos tratado, indicarán posibilidades y oportunidades para la investigación y el estudio. Detrás del trabajo mágico de los rituales debe estar la influencia del ritmo establecido; la ley que gobierna toda la uniformidad en el trabajo, que diluye el desorden y produce la mayor eficiencia espiritual y material. La materialización sobre la tierra de la visión mística (¿y no es ésta la visión de todo verdadero masón?) debe ser producida por la sabia actuación de esta ley del ritmo y del ritual. Es importante sin embargo, que recordemos que detrás de esta Ley del Ritmo, y gobernando todos sus aspectos, debe también encontrarse la ley, la influencia y el propósito impelente del amor. La actividad rítmica basada en el amor; el trabajo creativo fundado sobre el propósito amoroso; y el estímulo para que los hombres busquen «el lugar donde habita la luz» y esa vida eterna que siempre se revela al verdadero buscador, porque tal es la intención amorosa del Más Elevado; ese es el poder motivador del trabajo ritual masónico. Este es el factor y las implicaciones que los masones deben enfrentar ahora, si el trabajo masónico está llamado a perpetuarse ante las modernas dificultades y peligros.

La tercera ley, la *Ley de Reconocimiento*, concierne mucho más al candidato que a la Logia de masones. Es el nombre dado por los estudiantes esoteristas a esa influencia o energía que —emanando del candidato mismo— evoca, de la Logia reunida, ese reconocimiento que lo aclama como iniciado. El hombre debe ser iniciado internamente antes de que pueda con todo éxito tomar la iniciación en el verdadero sentido espiritual. Es interesante e instructivo recordar, conectado con esto, que todas las religiones del mundo, tanto orientales como occidentales, enseñan que el sendero del candidato a la iniciación se divide en tres partes, que corresponden esotéricamente a los tres grados:

1. El Sendero de Probación, o de purificación.
2. El Sendero del Discipulado.
3. El Sendero de Iniciación, o de Santidad e Iluminación.

Los tres grados de la Logia Azul pone esto de manifiesto. En cada caso, a medida que un hombre se cualifica para pasar, y demuestras las necesarias características, su logro interno es reconocido por quienes están en un grado superior. Es el reconocimiento de que él ES un iniciado, y por este motivo se le puede permitir participar en un misterio mayor. *Un iniciado ES, por lo tanto, no puede ser hecho.* La ceremonia de iniciación es simplemente una

forma de reconocimiento, durante la cual el candidato evidencia en el plano físico aquello que ya ha emprendido dentro suyo. Esta es la verdadera iniciación. Hoy nosotros representamos en la forma esta posibilidad, mostrando así la necesidad del hombre. En el aspecto interno de la vida, y a través de las edades, los hombres han pasado etapa tras etapa a la vida del espíritu, siendo primero probacionistas o aprendices, luego discípulos o Compañeros y luego Maestros que a su debido tiempo entrarán en la Logia en lo Alto.

Algún día, y tal vez el tiempo esté más cerca de lo que pensamos, estos aspectos del trabajo masónico se fusionarán; lo exotérico y lo esotérico, lo externo y lo interno constituirán una realidad viviente. El individuo, habiendo encontrado la luz dentro suyo, será saludado sobre la tierra por sus hermanos que están «en la luz» y será admitido en sus actividades como dador de luz. Habiendo hollado el sendero del discipulado y aprendido las ciencias del espíritu, y así merecido su debido salario de «grano, vino, y aceite» será reconocido por sus hermanos constructores para compartir sus labores. Habiendo entrado en la vida y probado en sí mismo la realidad de la inmortalidad, la Logia de Masones que recibe los salarios del Maestro lo admitirá en su rango y le permitirá unirse a su tarea de elevar a los hombres a la vida eterna. Sin embargo esto se deberá especialmente a su propia auto iniciada actividad. El reconocimiento que evoca la influencia de su vida entre sus pares manifestará su bienvenida.

Las ceremonias de iniciación, en las cuales entonces él podrá tomar parte, le demostrarán tres cosas:

1. Que los aprendices iniciados que están sobre el sendero de purificación, los compañeros de gremio en el sendero del discipulado, y sus hermanos Maestros sobre el sendero de iniciación o santidad, lo reconocen a él como hermano.
2. Ellas le permitirán, en la conciencia de su cerebro «probarse a sí mismo» y a los demás, que él es lo que su propia lucha y convicción interna, ya le han demostrado.
3. También lo estimularán tanto en su aspiración y en el desarrollo de sus capacidades, mediante la energía vertida en la Logia, que podrá «ver la verdad»; y unirse al rango de aquellos que están dispuestos a cooperar, con plena conciencia y comprensión, en los planes del G.A.D.U.

La cuarta ley, la *Ley de los Constructores* producirá esa energía que iniciará los métodos de trabajo en la Nueva Era que se avecina. Es el tipo de trabajo del cual la Masonería siempre

ha dado testimonio. Es la técnica del trabajo grupal y el futuro método de servir a la humanidad, a través de la actividad grupal. Gobierna el trabajo creativo de la Logia y es el modo de actividad de quienes están animados por el amor fraterno, que están dispuestos a trabajar por medio de los rituales rítmicos de la Logia y que han sido reconocidos por sus hermanos como aptos y equipados. Cuando las tres leyes arriba mencionadas, sus influencias e impulsos controlen al individuo y a la Logia, entonces la Ley de los Constructores, que es la ley de la influencia unida de la Logia de MM.MM. puede comenzar a hacer sentir su poder creativo sobre la tierra.

No es posible hacer otra cosa, que referirse a la futura potencia de este trabajo unido, porque la tarea no puede ser llevada adelante con seguridad hasta que los masones se amen mutuamente de verdad, y hasta que la naturaleza de la cooperación rítmica sea mejor comprendida. Los masones tienen todavía mucho trabajo interior que realizar consigo mismos. El tiempo para el verdadero reconocimiento masónico en gran escala está distante todavía. La Masonería debe aún masónica y espiritualmente «probarse a si misma». Cuando esto tenga lugar y el propósito espiritual subyacente del trabajo masónico sea mejor advertido, entonces la Ley de los Constructores podrá hacer sentir su influencia, así, el trabajo grupal para la raza podrá llevarse a cabo, y la consciente cooperación de la tarea de la Logia, con aquella de la Logia en lo Alto, podrá visualizarse. Entonces, la Masonería será restablecida como el custodio de los Misterios de la vida espiritual sobre la tierra, y se probará a si misma, ser la fuerza de la vida que existe en el corazón de toda verdadera religión.

De esta manera tendremos demostrada la verdadera constitución de la Masonería. Esta mostrará que posee realmente y en verdad, un título o dispensación de la Logia Celestial, que le otorga poder para trabajar y podrá demostrar que está establecida en la tierra correcta y apropiadamente «para la gloria de Dios» y será un centro focal de luz. Probará que esta realmente «dedicada a la memoria de los Santos Juanes», por cuya razón estará conectada con aquello que está escrito arriba. Uno de estos Santos Juanes<sup>3</sup> precedió, o fue el antecesor del Hijo de Dios; encarnaba en sí mismo el tercer aspecto de la Divinidad, el que concierne al exterior o forma material; el bautizaba con agua, el símbolo de la purificación, y «reconoció» debidamente al UNO Quien debía llegar a señalar el camino. El Verbo se hizo carne.

El otro Juan, que vino después de Cristo, encarnó en si mismo el mensaje de amor que había recibido de ese gran Maestro Con-

---

<sup>3</sup>{San Juan Bautista.}

structor. Enseñó la ley del amor a la primera Iglesia Cristiana. En estos dos santos esta retratado el pasado y el futuro, y de aquí la dedicación a ellos de todas las Logias. La Ley de Reconocimiento y la ley del Amor fueron anunciadas por Ellos, y en nuestra respuesta a su mensaje unido se halla la esperanza de la Masonería. Al candidato a los Misterios, Juan el Bautista le señala el camino a Cristo como el gran Ejemplo y le indica esa purificación y trabajo interno que evocará la respuesta del alma y el reconocimiento del Iniciador Uno, el Cristo. El bien amado apóstol predica al candidato la ley del amor y le dice, como a todos los masones pequeños «Hijos, ámense los unos a los otros».

En amor, a través del ritmo del ritual y por medio del reconocimiento espiritual, se establece una Logia, debidamente constituida, dedicada a Dios y a los Santos Juanes. Cuando la Ley de los Constructores, pueda afirmarse y gobernar toda actividad de la Logia, y sólo entonces, poseeremos en verdad un título o dispensación de la Logia en lo Alto para trabajar.



## **Parte II**



## CAPÍTULO 6

### LA MASONERÍA: UN ACTIVO ESPIRITUAL

Vivimos en una época donde la búsqueda de la luz, la verdad, la belleza y la sabiduría nunca han sido paralelas. Vivimos en una época donde el fundamento de las organizaciones cuyo propósito es ofrecer la luz de la verdad se desigual. Por todas partes encontramos maestros que hacen su aparición clamando traer algo específico para que el hombre pueda lograr el conocimiento de Dios, alcanzar la paz y la iluminación, obtener la maestría de sí mismo, o ganar riqueza, salud y poder. Los hombres y las mujeres de todas partes van derivando de un maestro a otro, en la búsqueda de aquello que les traerá descanso y luz. Todos pertenecen a uno u otro grupo de verdaderos buscadores, ya sean metafísicos, esotéricos u ortodoxos. Las organizaciones tales como Ciencia Cristiana, Nuevo Pensamiento o Unidad, cuentan sus adherentes por miles, y cualquier maestro que pueda hablar lo suficientemente alto o prometer bastante logra ser escuchado.

En el caos consecuente producido por la adherencia partidaria a una especial formulación de la verdad, la verdad misma es olvidada. En el choque de las personalidades, luchando por algún maestro particular y su presentación de la Realidad, la aún tenue voz de la sabiduría falla en hacerse oír; en la contienda engendrada por las doctrinas, dogmas y otros ismos, y en la fuerza desplegada en construir o demoler las formas que la verdad pueda asumir, su significación espiritual se pierde.

El resultado de esto es que muchos sinceros buscadores, observando el ascenso y el eclipse de maestros y escuelas de pensamiento, se preguntan si puede encontrarse la verdad en alguna parte, la cual sea inclusiva y no exclusiva en su presentación. ¿Puede la enseñanza de la sabiduría eterna ser descubierta, y así satisfacer una necesidad universal? ¿Es posible lograr una organización que tenga las características de impersonalidad y amplia tolerancia, mientras al mismo tiempo ponga el énfasis sobre las esencialidades que todos pueden aceptar, e ignorar los detalles controversiales?

Parece como que debiera existir alguna guía segura en nuestro progreso hacia el Oriente, de donde emerge toda la luz y la vida y donde seguramente pueden encontrarse algunos Landmarks que alcanzarán a guiar al peregrino hacia su meta, salvaguardándolo cuando vacile en la obscuridad.

Tal organización y depósito de la verdad existe, con una plataforma tan amplia, y con la verdad presentada tan universalmente que puede llenar la necesidad del mundo entero. De manera bastante curiosa, sin embargo, esta organización es tan bien conocida, que nuestra misma familiaridad con ella sirve para ocultar su propósito. Su reconocimiento como entidad es tan común que la enseñanza que posee y las verdades que intenta impartir, son ampliamente consideradas en la importancia atribuida a su aspecto forma. Me refiero al movimiento masónico.

En todos los países del mundo puede ser hallado ese peculiar sistema de moralidad, velado en la alegoría e ilustrado por el símbolo, de manera que surge la pregunta de si alguna vez ha existido el tiempo en que la Masonería, en una u otra forma no estuvo sobre el planeta. Los estudiantes de la Masonería que puedan llegar al conocimiento que transmiten los rituales, comprender el significado espiritual de los símbolos, mobiliario, equipamiento de la Logia y apreciar la importancia subyacente del trabajo realizado en el piso del Templo, advertirán gradualmente que ella es el custodio de la presentación inclusiva de la verdad. En la forma simbólica del trabajo masónico, ha sido preservado para la humanidad, una revelación que (cuando sea investigada), dará una clave de los misterios del universo, y una guía que permitirá al hombre arribar al corazón de ese misterio que es él mismo.

Si se perdieran, todas las variadas presentaciones de la verdad a través de todo el mundo, y sí las religiones ortodoxas, Iglesias y sectas llegaran a su final, muchos pensadores ansiosos sostienen la opinión de que sería posible compensar esa pérdida por medio de la comprensión de la Masonería. Mediante el estudio de la simbología masónica y de la realización práctica de la moral y la ética que ella inculca, sería posible recobrar todo lo que el hombre necesita saber acerca de Dios, Sus métodos y leyes en la economía del universo, y también descubrir la relación del Alma individual con la Súper alma, y la conexión existente entre la unidad que forma parte del gran plan que se desarrolla en el Templo, con el Gran Arquitecto que revela Su idea a través de todo el edificio.

Para hacer esto, dos ideas de acercamiento se la ocurren al pensador común que, si se elaboran, demostrarán el hecho o la falacia de lo expuesto. Una sería el recorrido de esta entidad de la verdad a través de los siglos y, con el encuentro de los An-

tiguos Landmarks, demostrar la continuidad de la enseñanza y su aplicación universal. Otra sería tomarla en su forma presente y mostrar cómo las verdades que encierra, las enseñanzas que inculca, y sus subyacentes significaciones, son capaces de aplicación universal y presentan un fundamento lógico sobre el cual la humanidad puede construir. Estos dos senderos de acercamiento, han sido hollados en sus etapas preliminares, aunque no aún en su conclusión. El pensamiento sustentado detrás del intento del presente es mostrar la inclusividad y esencialidad de la plataforma masónica y demostrar que si las presentes organizaciones masónicas de todo el mundo pueden ser despertadas a su responsabilidad y así penetrar en su herencia espiritual, puede emerger de la presente «obscuridad» de Ignorancia y extendido letargo e inercia, una esperanza y luz para los buscadores de todas partes. Un Templo podrá elevarse sobre la tierra, cuyas puertas permanecerán tan ampliamente abiertas de manera que todos los hombres puedan entrar, y el mensaje que sonará dentro será de libertad, fraternidad e igualdad; libertad de pensamiento, fraternidad de actitud e igualdad de oportunidad, que se basará sobre la unidad de origen, empero y meta.

¿Qué es la Masonería y cómo se la define? Nos dicen que es un «peculiar sistema de moralidad, velado en la alegoría e ilustrado por el símbolo», y podría ser de valor la breve consideración del significado de estas palabras. Un *sistema* ha sido definido como la determinada ejecución de un plan, el llevar adelante un proyecto en vista de un fin específico. ¿Cuál es el fin hacia el cual se dirige el sistema de moralidad inculcado en la Masonería? ¿No es tomar la áspera piedra de la cantera y mediante el uso de las herramientas de trabajo del albañil tales como el buril, la regla, escuadra y compás, convertirla en perfecto sillar, preparado para ocupar su lugar en el Templo de Salomón, y allí convertirse en una «piedra viviente»?

En su trabajo, el Aprendiz pasa por muchas experiencias en su progreso hacia la luz. Antes de llegar a Maestro operario debe aprender en la Obra y trabajar de muchas maneras, para eventualmente perfeccionar su técnica hasta merecer el título de Maestro Masón logrando así el grado más alto en la Masonería, el de Maestro de Sabiduría, un Constructor bajo el G.A.D.U., tal es el fin de la Masonería, y tal el gran destino de cada candidato a la admisión en los Misterios; llegar a ser la perfecta piedra viviente, convertirse en una columna del Templo de Salomón, o, como el V. de la S.L. indica, «llegar a ser un pilar en el Templo de mi Dios que no cederá más»; pasar por muchas pruebas y elevarse de la muerte como lo hizo el Maestro Constructor, y así conocer el significado de la resurrección, mediante la cual entrar en la luz, y en

la vida.

La *Moralidad* ha sido definida como la habilidad de elegir entre lo correcto y lo incorrecto y el poder para discriminar sabiamente. En el entrenamiento del candidato es significativo que se enfatiza siempre la libertad de su voluntad y, en cualquier elección puesta ante él en la iniciación, se lo deja llegar a ser el árbitro de su propio destino. Así, en su mente se entrenan la razón y la elección para convertirse en sabio maestro. Es un agente libre, y viene de su propia voluntad y acuerdo, solicitando humildemente ser admitido en una Logia de Masones Libres y Aceptados.

Otras dos palabras queden para ser consideradas: *alegoría* y *símbolo*. Ellas cubren el tronco del arte masónico, los rituales, la Logia, para las Instrucciones. Una alegoría es una presentación pictórica de algún hecho subyacente, un método de enseñanza que llega a la mente infantil, en forma pictórica, aquello que los conocedores de Dios, a través de las edades han aprendido y experimentado. En las sublimes alegorías de la Masonería está seguramente representada para nosotros la actuación de las leyes de Dios como se muestran en la naturaleza y en el hombre, y las verdades necesarias respecto del desenvolvimiento de la conciencia humana, su sendero y últimamente destino.

En el gran drama central de la Masonería tenemos representado aquello que dice: «toda la creación hasta ahora gime y se fatiga en dolor, esperando la manifestación de los hijos de Dios», pues solamente un hijo de Dios puede ser elevado de la muerte, en la peculiar quíntupla manera en la cual es elevado el Maestro Constructor.

El simbolismo de la Masonería permite la más extensa interpretación, en sus señas y palabras de pase, apretones de manos, herramientas, pasos, mobiliario del Templo, y en el significado de sus Luces Mayores y Menores, están preservadas para el iniciado esas verdades esotéricas que cada hombre necesita conocer para encontrar alguna vez su camino «de la obscuridad a la luz, de lo irreal a lo Real y de la muerte a la inmortalidad».

En consecuencia, la Masonería es no sólo un sistema de moralidad que inculca una determinada ética cuyo resultado es el desenvolvimiento de la Divinidad, sino que es también una gran representación de la regeneración. Ella retrata la recuperación de la oculta Divinidad del hombre, y su entrada en la luz, representa la elevación del hombre de su estado, de «caída» del Cielo, y demuestra, a través de aquello que se realiza en el trabajo de la Logia, el poder de alcanzar la perfección latente en todo hombre y su habilidad para arribar a la plena visión y comprensión, y así convertirse en maestro de sí mismo y de su destino. Lo que es verdad en la unidad es verdad en el grupo, y en la Masonería

está preservada para nosotros la garantía del logro final de la humanidad, una humanidad cuyo nivel de medida es la perfección y cuyos grados son completados por aquellos que (en las palabras del V. de la S.L.), «han alcanzado la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» —una humanidad «formada por cada hombre en cuya síntesis finaliza el camino».

Además de ser un sistema de moralidad y un gran drama de regeneración, la Masonería es también una representación pictórica de la Gran Búsqueda. Instintivamente en cada hombre existe una urgencia hacia el conocimiento y expresión que es la característica del reino humano y la garantía de su verdadera naturaleza. Esta verdad está oculta para nosotros en el significado del nombre de nuestro Maestro Hiram Abiff, pues Hiram de acuerdo a muchos estudiantes de la Francmasonería, viene de «Ahí»: viviente; y «Ram»: aquello que es elevado o levantado; ese viviente hijo de Dios que es elevado de su estado de caída de los «altos lugares», que es otra interpretación del nombre «Ram». «Yo, si fuera levantado» dijo el Gran Carpintero de Nazareth «llevaría a todos los hombres conmigo», y en estas palabras se encuentra la clave del misterio central de la Masonería Abiff significa Padre, que es el término dado en todas las religiones al Gran Aspecto Espiritual.

Esta gran pregunta o búsqueda esta representada para nosotros en los primeros tres grados de la Masonería. Progresivamente se otorga al candidato más y más luz, y paso a paso su búsqueda de conocimiento es satisfecha a medida que pasa del Aula de la Ignorancia al Aula del Aprendizaje, donde las Artes y Ciencias le dan sus dones. Allí aprende que de él se espera destreza en el trabajo de la Obra, pero sin embargo se necesita algo más. Debe graduarse en algo más elevado y mejor. Debe descubrir la Palabra Perdida, pasar por varias pruebas y así probarse a sí mismo, emergiendo eventualmente como maestro de sí, un adepto a la sabiduría y un maestro de otros hombres, pagándoles sus debidos salarios y guardando la Palabra que le ha sido encomendada, por medio de su propia vida, si fuera necesario.

Así la búsqueda es tipificada de tres maneras, a través de los tres grados: primero, la *Búsqueda de la Iluminación*, representada por el constante avance del candidato hacia el Oriente, y su actitud asumida de oyente y aprendiz. Mediante el conocimiento que se le imparte mientras él deambula por la Logia, aprende que es triple en si mismo, una entidad compleja que es la suma total de sus estados físico, emocional y mental, y no obstante, quien oculta o vela detrás de esas formas del ser, una luz interna análoga a la Gran Luz del Oriente. Esta luz debe ser hallada.

Esta verdad concerniente a la Búsqueda de la Divina Luz ha

sido expresada en los términos de una conocida alegoría, que reza así:

Hubo un tiempo en la historia de la raza en que los dioses robaron al hombre su Divinidad y, reunidos en alto cónclave, buscaron decidir dónde ocultar lo que habían robado. Un dios sugirió esconderla en otro planeta, pues allí el hombre no podría encontrarla, pero otro dios se levantó y dijo que el hombre era innatamente un gran viajero y que ellos no tenían garantía que él eventualmente no pudiera encontrarla allí, «veamos» dijo, «escondámosla en las profundidades del mar, en el lecho del océano, donde estará a salvo». Pero nuevamente se oyó una voz que disentía, y señalaba que el hombre era por naturaleza un gran investigador y que algún día podría lograr penetrar en las mayores profundidades, así como en las mayores alturas.

Entonces continuó la discusión, hasta que un brillante dios se levantó y dijo: «Ocultemos la joya robada de la Divinidad del hombre dentro de él mismo, pues allí él nunca la buscará». Momento en el cual el cónclave terminó felizmente, pues los dioses advirtieron que el lugar verdaderamente inaccesible había sido indicado, y que por eones parecería que la luz oculta en el hombre estaría perdida para siempre.

Sin embargo, poco a poco, algunos descubrieron el secreto, y el conocimiento que lograron de cómo la luz podía ser encontrada, llegó a ser propiedad de ciertos grandes grupos de pensadores, que a través de la religión y de la Masonería las leyes que gobiernan la revelación de la luz pueden ser descubiertas.

A través de lo que a él no se le permite saber, de los rituales y trabajo del grado en el cual es rechazado participar, comienza a calibrar su ignorancia, y trabajando como lo hace en el Atrio Exterior del Templo del Rey Salomón se hace consciente de un misterio interno en el cual aún no puede penetrar. Aprende a usar las herramientas del Aprendiz, y mediante la comprensión de su significado simbólico trabaja en la construcción del carácter. La luz que ha recibido le alcanza para revelar su necesidad de sabiduría, y entonces espera su destitución.

Así pasa al Segundo Grado y comienza la gran *Búsqueda de la Sabiduría*; aprende que la vida es una escuela, y que por medio de la fidelidad a su tarea y a sus compañeros de la Obra, él puede comprender un poco de la sabiduría, fuerza y belleza que el G.G.D.U. se esta empeñando en demostrar en Su Templo.

Trabajando como Compañero aprende muchas cosas, y no sólo se mueve libremente en el Atrio Exterior del Templo del Rey Salomón, sino que también tiene acceso al Lugar Sagrado, donde

aprende que hay aún otra etapa de desenvolvimiento y otro paso que dar dentro del Corazón de los Misterios de la Masonería. El *Sancta Sanctorum* no ha sido alcanzado aún.

Él ha progresado en conocimiento y en autocontrol; está buscando encontrar a todos los compañeros de su nivel y manifestar la libertad, fraternidad e igualdad, pero aún falta algo más. Ha advertido acrecentadamente la luz que está en él, que es una con la luz que siempre brilla desde el Oriente, y así está equipado para la etapa final del gran drama del desenvolvimiento del Alma y principia su *Búsqueda de la Palabra Perdida*.

Esta es la búsqueda del Alma, que es el Verdadero hijo de la viuda, aquello a lo cual la noche debe dar nacimiento. La palabra «viuda» se refiere a una palabra sánscrita que significa «necesitar» o «faltar» aquello que todas las formas de la naturaleza (la materia virgen, la oculta virgen María) necesitan, y el ser humano puede encontrar y manifestar. El entra en el Templo, ciego, destituido y necesitado de luz, sabiduría y conocimiento del Alma; pasa por la experiencia de los dos primeros grados y por el dramático suceso del sublime Grado de Maestro Masón, dentro de la plena posesión de su derecho de nacimiento, y se convierte en un hijo de Dios, enriquecido por la luz, la plenitud de las riquezas que el Rey Salmón confiere a sus Masones y la posesión de la Palabra (el Verbo) de la cual se dice:

«En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. . .  
Era la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbró a  
todo hombre.» (Juan, 1: 4, 9)

La enseñanza de estos tres grados ha sido maravillosamente expresada para nosotros en las palabras de la antigua Escritura Hindú<sup>1</sup>:

«Condúceme de la obscuridad a la Luz», la enseñanza del Primer Grado.

Condúceme de lo irreal a lo Real», que encierra el significado del Segundo Grado.

«Condúceme de la muerte a la Inmortalidad», un resumen del hecho central del Tercer Grado.

¿No es posible desde el punto de vista de este aspecto de la enseñanza masónica, que ella pueda proveer todo lo necesario para la formulación de una religión universal? ¿No puede ser verdad, como se ha dicho, que si todas las religiones y Escrituras fueran empañadas y que sólo la Masonería quedara en el mundo, aún podríamos recobrar el gran plan de salvación? Todos los verdaderos

<sup>1</sup>[*Brihadâranjaka Upanishad*, I.iii.28.]

masones deberán considerar ansiosamente este punto, pues en el pensamiento del mundo religioso de hoy existe la enorme necesidad de que la presentación de las grandes verdades espirituales sea inclusiva, satisfactoria y libre de connotaciones sectarias.

El estudio de este argumento revelará a algún ansioso masón que si la Masonería logra alguna vez este ideal, será imposible que él esté en contra de ningún hombre o de ninguna religión. Estará a favor de todos los verdaderos buscadores de la luz, sin importar cuál sea su raza o credo, porque estará ocupado en manifestar la luz e incorporar la visión de la fraternidad, no en agitar la marea de los odios y las divisiones del mundo.

Una Masonería revitalizada, formada por masones fieles a sus obligaciones, realizando la Mística Atadura que los une a todos en una verdadera fraternidad, proveería también una plataforma tan universal que satisfaría la necesidad de los pensadores de todas clases y de cada escuela de pensamiento. Así, no sólo llenaría la necesidad religiosa, proveyendo una religión universal, sino que también satisfaría la necesidad mental sentida por los pensadores de mente amplia de este tiempo. Estamos cansados de las diferencias, hastiados de las polémicas basadas en la religión y aturdidos por las disputas sociales, económicas y políticas de todas partes.

La separatividad y sus problemas atinentes nos sumergen a todos. Sin embargo, si la Fraternidad Masónica pudiera vivir de acuerdo a su propia constitución, y encarnar verdaderamente sus propios principios, podría hallarse el lugar de encuentro y lograr una plataforma de tal amplitud que en ella podrían coincidir y crecer la comprensión de los mutuos puntos de vista y propuestas.

La Masonería enseña con la «voz viviente del signo»; y donde esta sea la base de la enseñanza, no puede haber autoridad impuesta o dictatorial, pues cada uno es libre para interpretar el signo o símbolo lo mejor que pueda, y crecer en el esfuerzo de hacerlo. Una señal (signo) o un símbolo es posible de muchos significados, y cuanto más cerca avanza el hombre hacia el *Sanc-ta Sanctorum* en el Templo del Rey Salomón, más ve, detrás de la forma, la verdad mayor que encierra el símbolo. Por lo tanto la Masonería alcanzará a muchas mentes, siempre que no exista la arbitraria imposición de ninguna interpretación simbólica.

Se ha dicho que el verdadero Templo de la Humanidad, del cual cada Logia de Francmasones forma parte, está erigido en tiempo y espacio, y las distinciones que nosotros, en nuestros cuerpos mortales y poseyendo limitados sentidos reconocemos, no tienen lugar en la Francmasonería.

El Templo que la Obra está construyendo es la unificación y armonización de la entera familia humana. Esto está resumido para nosotros en las bien conocidas palabras:

«Dios ha hecho de la humanidad una vasta Fraternidad, a Sí Mismo Su Maestro y del Mundo Su Logia».

Existe la visión y el ideal de una vasta fraternidad, cada miembro cooperando gentilmente uno con otro en el plan de la construcción, cada uno atendiendo a su propia tarea, con Dios Mismo como el V.M. trabajando a través de sus Maestros Masones supervisores.

Nuevamente se podría señalar, al considerar esta plataforma universal, que la Masonería está basada sobre ciertos fundamentos que son tan tolerantes y universales en su importancia, que es difícil ver quién podría ser excluido, o qué miembro de cualquier raza o nación no ser admitido, siempre que el solicitante fuera sincero y un ansioso buscador de la verdad.

El primer tramo en esta plataforma ha sido expresado para nosotros en la declaración «Concerniente a Dios y a la Religión» en *La Constitución de 1723*<sup>2</sup>, que es la más noble expresión de la universalidad espiritual de la Orden que nosotros conocemos:

Un masón está obligado por su cargo a obedecer la ley moral; y si él comprende correctamente el arte, nunca será un estúpido ateo o un irreligioso libertino. Pero aunque, en tiempos antiguos los masones eran exhortados en cada país a practicar la religión de ese país o nación, cualquiera que ésta fuera, guardaban sus opiniones particulares para sí mismos, y vivían como hombres Buenos y Veraces, u hombres de Honor y Honestidad, por encima de cualquier denominación que pudiera distinguirlos. De cómo la Masonería llega a ser el centro de unión y los medios de conciliación de la verdadera amistad entre las personas, eso debe haber permanecido a perpetua distancia.

Ningún masón que acepta este requerimiento y busca vivir de acuerdo a él, llevará a su Logia ningún resentimiento o querella, mucho menos ninguna controversia sobre la religión o la política nacional, o las relaciones internacionales. En lo que respecta a los tramos religiosos de esta plataforma, éstos son Tres en número, y tan generales en su naturaleza, que prácticamente todos los hombres de mentalidad seria podrían darles su conformidad.

El primero es la creencia en Dios en Sus tres aspectos. Él es considerado como el G.A.D.U., el Creador del mundo natural material, Aquel que trae el cuerpo físico o material a la manifestación (individual y cósmica). Este es el término aplicado a

---

<sup>2</sup>[ANDERSON, J. Y SHEPHERD, S. H. (1998).]

Él en Su tarea como Tercera Persona de la Trinidad, el aspecto Espíritu Santo, protegiendo a la materia Virgen y penetrándola de vida e inteligencia. Como el aspecto Constructor de la forma, la gran fuerza atractiva del universo, el alma consciente inteligente, Él es llamado el G.G.D.U. Esta Segunda Persona es la encarnación de esa fuerza subjetiva que trajo los mundos a la existencia. «...el Verbo era Dios. [...] Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.» (Juan, 1: 1, 3). En el *Libro de los Proverbios* (8: 30), la Sabiduría (nuevamente el segundo aspecto en todas las religiones) está descrito así: «Yo estaba entonces junto a Él, como Maestro Arquitecto...», y a través de Su actividad fue formulada la impronta del Plan, y ese ímpetu puso en movimiento lo que nosotros llamamos La Ley de Atracción en la naturaleza, o el Amor, en términos del reino humano.

Finalmente, Dios es llamado el Más Elevado, significando el aspecto Padre, la Vida Una y el Principio que subyace en toda la manifestación, esa energía central que se hace conocer a través de la fuerza de la materia.

Así, Dios, para el masón, representa la esencia espiritual de vida que trajo todas las cosas a la existencia, el factor coherente preservador que mantiene el ser en todo, y la sustancia de la cual están hechas todas las formas; primero, el Aliento del Más Elevado, luego la Palabra y finalmente el descubrimiento de esa Palabra que toma forma material. Este no es el retrato de una Deidad antropomórfica personal, ni Él es mostrado de acuerdo al distintivo de una humanidad controversial, sino que es descrito como el Gran Constructor, Creador del Universo y como el principio esencial que existe en todas las formas. De acuerdo a esta base, todos pueden coincidir, y aunque cada cual pueda sostener su propio concepto, e imaginarlo de acuerdo a su tradición y temperamento, sin embargo al reunirse con sus semejantes masones sobre el piso del Templo, someterá su privado y limitado acercamiento a la Deidad. Reconocerá solamente ese gran principio y Maestro Constructor, «Cuyo amor es más ancho que la medida de la mente del hombre», y Quien es lo suficientemente vasto y fecundo como para incluir todas las pequeñas formulaciones de la verdad concernientes a él, no obstante, aún cuando se las incluyera a todas, permanecería más grande que todos los conceptos sobre Él. Su sabiduría, fuerza y belleza alcanzan para iluminar y unir a todos, no dejando a nadie en la obscuridad, y fortaleciendo cada hombre hasta que éste encuentre su camino de retorno a la Luz.

Los otros dos peldaños de esta plataforma ya fueron mencionados: la inmortalidad del alma y la fraternidad del hombre. Estos conceptos surgen normalmente del concepto de Dios como

Padre, dando a cada uno de Sus hijos. vida divina e inmortalidad y llevando el proceso evolutivo hasta que esta unidad de parentesco y meta llega a ser un hecho en la manifestación. Esto es logrado mediante la práctica de la fraternidad y la percepción del lazo que une a todos los hombres; «Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre, y todo Aquello que está encima de todo y en todos».

Esta plataforma en ninguna parte ha servido mejor su propósito que en ese bien conocido caso en el Oriente, mencionado en una carta que un Gran Maestro, Diputado de Distrito, escribió una vez a George William Speth. Decía:

«Acabo de iniciar a Mounq Ban Ahm un birmano que ha modificado sus creencias religiosas hacia el reconocimiento de la existencia de un Dios personal. El Venerable Maestro era un parsi; uno de los Vigilantes era hindú o brahmín, el otro un inglés cristiano, y el Diácono un mahometano»<sup>3</sup>.

Fue suficiente para el Sr. Ahm creer en Dios, en la inmortalidad del alma y en la fraternidad de los hombres. ¿No puede ser esto suficiente en todo el mundo, y no puede la Masonería, sumergiendo sus controversias, terminando con sus antagonismos, y abriendo ampliamente sus puertas, traer este ideal en gran escala a la existencia?

Debería recordarse que la Masonería no es especialmente o específicamente cristiana. Hubo muchos libre pensadores en las primeras Logias, y fue recién en 1760 que la *Biblia* se convirtió en una Gran Luz y comenzó la cristianización de la Masonería. Un esfuerzo por neutralizar esta tendencia se observa en la proclamación de la Gran Logia Unida de Inglaterra en 1842, en la cual se sostuvo la posición de que la Masonería no era propiedad de ninguna religión y que sus miembros debían estar abiertos a todas. Es interesante recordar también que los judíos fueron admitidos hace 150 años, los hindúes en 1865 y los mahometanos en 1836. Coloquémonos entonces sobre esta amplia y generosa plataforma y rehusemos limitar el ideal original con la estrechez de nuestros puntos de vista o la pequeñez de nuestra visión.

La Masonería es verdaderamente democrática en su gobierno, y al mismo tiempo está modelada sobre una Jerarquía Divina que gobierna, desde el aspecto subjetivo de la vida, todos los asuntos de nuestro universo. Las medidas de la Logia son (expresadas simbólicamente) en longitud, de Oriente a Occidente y en anchura de Norte a Sur, y alcanza desde la mayor altura hasta el centro. Con tal que un hombre sea «libre y de buena reputación» no hay impedimento para que llegue a ser un Masón Libre y Aceptado.

---

<sup>3</sup>[HAYWOOD, H. L. (1922).]

Todos pasan dentro de la Logia en un estado igual de destitución y ceguera, y dentro de los precintos del Templo todos tienen igual oportunidad. En la Logia ideal todos eventualmente se encuentran a sí mismos sentados en el Oriente y ocupando la Silla del Rey Salomón, donde está simbolizada la igualdad de todos los hijos de Dios, y la unidad de la Gran Obra. Así también, ellos se reúnen en el nivel de su trabajo en la Logia que siempre parte de la escuadra, son en espíritu, uno.

No es posible en un escrito tan breve como éste hacer más que mencionar el hermoso simbolismo de una Logia de Masones en relación a su gobierno. Aunque existe igual oportunidad y un espíritu de verdadera democracia, el gobierno de la Logia, simbólicamente hablando, está establecido en sus tres oficiales principales, quienes con otros cuatro, constituyen una Logia de Masones. Los tres oficiales principales, representan a través de sus oficios a las Tres Personas de la Trinidad, los tres aspectos de la Deidad, mientras que los siete que forman la Logia representan al septenario de las existencias espirituales a través de quienes se consideran que Dios trabaja. Estos están descritos de varias maneras: como los «siete Espíritus ante el Trono», los siete Arcángeles, Artesanos, Constructores, Rayos o Logos Planetarios, de acuerdo a la terminología y fe del pensador individual. Estos siete, durante la duración de su oficio, controlan a aquellos «Masones Libres y Aceptados» cuando se sientan como columnas en el Templo y cuando cada uno a su turno puede sentarse sobre las sillas. Así se representa simbólicamente una Logia de Masones la verdadera democracia y la vital autocracia, funcionando simultánea y felizmente.

En conclusión, sería posible observar este tema desde el punto de vista del mundo y desde el punto de vista individual. ¿No es posible que, a pesar de los defectos de la Orden y del materialismo de la Masonería como está expresado en nuestro tiempo, a pesar de la pérdida de la visión y de los ideales que tan tristemente daban a la organización, la Masonería como movimiento mundial puede haber sido el custodio, a través de las edades, de una verdad y un método que recién ahora está siendo reconocido? La organización existe. el mecanismo para el servicio está allí para ser utilizado. Los símbolos, rituales, señales, apretones de mano, las palabras de pase y toda la parafernalia de los antiguos misterios han sido preservados intactos en una u otra forma. Tenemos la forma, el trabajo, los rituales los simbolismos y las alegorías, y tenemos el material sobre el cual podemos representar el gran drama del desenvolvimiento del alma. Bien se ha dicho que:

«La primera y principal finalidad de nuestra Orden, sobre

la que ella descansa y que ningún poder humano puede destruir, es la preservación de cierto Misterio y su transmisión a la posteridad, un Misterio que nos ha llegado desde la más remota antigüedad, aún desde el primer hombre, sobre el cual tal vez dependa el destino de la raza humana. Pero como este Misterio es de tal carácter que nadie puede conocerlo o hacer uso de él, a menos que haya sido preparado por una prolongada purificación de sí mismo, no todos pueden esperar poseerlo».

Cuando hayamos limpiado la casa y advertido el significado de nuestras obligaciones, cuando hayamos vivido de acuerdo a nuestra Carta Magna, cuando seamos universales como intentamos serlo, tal vez el poder de Dios descenderá y se producirá una gran «cosecha» de masones, espiritualmente entendida. Cuando nosotros proveamos una plataforma común que sea inclusiva y no exclusiva, y cuando seamos «anti-nada» y así ejemplifiquemos la fraternidad, entonces quizás la gran palabra se pronuncie y la luz del Señor brille nuevamente en Su Templo. Entonces tendremos sobre el plano físico, en objetiva y tangible manifestación, la restauración de los misterios, que siempre han estado con nosotros en pequeña escala, pero que han sido retirados por un periodo, hasta que el hombre pueda, inteligente y conscientemente, entrar en el Templo, por su propia y libre voluntad. Los misterios han sido retirados en gran escala durante muchos siglos, porque los hombres no se habían librado de la tradición, la autoridad impuesta y la superstición. Debemos ser libres antes de que podamos tomar parte en los misterios, por lo tanto, liberémonos. ¿Es esta una visión imposible o es algo que pueda tener lugar? ¿Nos indican los signos de los tiempos que ese día se esta acercando?

El movimiento masónico tiene ante sí una oportunidad y una utilidad que es avizorada por la mayoría. El masón término medio no advierte el significado de todo lo que está ocurriendo y es ciego a la belleza de los rituales y al trabajo de la Obra. Cuando él despierte a la herencia que le corresponde y comprenda su privilegio para ayudar a la unificación de los muchos grupos separatistas y proveer la técnica la demostración que iluminará al buscador individual, entonces él buscará comprender a su Obra y trabajar en la construcción del Templo. Entonces se verá en el mundo una organización, basada en un fundamento tan amplio y tolerante, que habrá de proveer no sólo una plataforma universal para todos los integrantes de las escuelas de pensamiento, sino también una religión universal una forma de gobierno que pueda servir como ejemplo para las personas impacientes del mundo.

Esto depende, por lo tanto, de la actitud de cada masón indi-

vidual, pues ningún grupo de personas es mayor que las unidades que lo componen. La búsqueda de la luz debe ser auto iniciada por parte suya, y él mismo debe avanzar en la búsqueda de la Palabra Perdida.

Alice A. Bailey<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup>Originalmente publicado en «Master Mason Magazine» de Octubre de 1927.

## CAPÍTULO 7

### LA MASONERÍA EN LA ENCRUCIJADA

No podemos comprender cómo será la Masonería en el futuro a menos que entendamos cómo es hoy, y esto, es obvio, nunca lo apreciaremos a menos que hayamos adquirido esa riqueza de la erudición masónica que incluye la familiaridad con la historia y la tradición de esa Antigua Masonería sobre la cual está construido todo lo que tenemos ahora.

No hace mucho tiempo un amigo instruido y culto, un hombre de amplia experiencia y de años maduros, especializado en asuntos cívicos, y con largo entrenamiento en trabajo educacional en una universidad importante, se hizo masón. Tres años después, en una conversación privada de casi toda una noche, me dijo: «Bailey, estoy desilusionado por lo que encuentro en la Masonería. Me pregunto si continuaré asistiendo a mi Logia». Aquí había un desafío que no se podía ignorar. El había sido elevado a una Logia tan fina como yo nunca había tenido el privilegio de asistir. ¿Tenía prejuicios, o las desafortunadas características como para ser incompatible con sus hermanos? No, en absoluto, él era y es un hombre de buena reputación, popular en su ciudad y muy buscado en todas las ocasiones públicas y sociales. Su problema era que había esperado encontrar demasiado ¿Puede la Masonería no satisfacer a tal persona?

La dificultad estaba en que él había buscado mucho más lejos que la mayoría de sus hermanos, esos significados más profundos de nuestra Obra que seguramente están allí. Y hasta ese momento, no había encontrado a los hermanos que hubieran hecho suficiente progreso en la antigua búsqueda como para poder iluminarlo a él.

En estos apremiantes días la búsqueda se realiza cada vez más, y nosotros debemos dar mejores respuestas o sufrir el destino de un orden degenerativo que atrae a sus rangos sólo a aquellos no pensantes, quienes habiendo simplemente aprendido el trabajo sobre el piso del Templo, están satisfechos.

Recientemente en Londres, asistí a un Banquete con mis hermanos de una de las Logias más respetadas de Inglaterra.

A mi derecha estaba un oficial de la Gran Logia de Inglaterra. Le pregunté: «Dígame, ¿qué hacen ustedes aquí en Inglaterra para mantener al masón que, habiendo visto cien tenidas, encuentra que poco le aportan, aunque realmente las tenidas hayan sido muy buenas?» Su respuesta fue: «Nosotros en Inglaterra apoyamos a la pequeña Logia, de manera que todo hermano valioso pueda, a su debido tiempo, sentarse en el Oriente. Nosotros no aprobamos la política de algunas de sus Logias en los Estados Unidos, donde tienen cientos de miembros y un hombre puede continuar durante muchos años sentándose en las columnas». Pero dije: «¿Qué ocurre con los hombres, y hay muchos, que no tienen tiempo o no les interesa penetrar en el lugar de las sillas? ¿Debe a la Masonería importarle poco el hombre inhibido por temperamento o circunstancias, de tomar parte responsable en nuestros rituales y en el gobierno de la Logia? Estos son los hombres que muy a menudo degradan nuestra Noble Orden usándola con fines sociales o comerciales». Y su conclusión fue que si ellos no estaban interesados en el estudio de la historia y la tradición masónica, o si no les atraía el sistema masónico de moralidad, caridad y buenas relaciones, había poco que hacer por ellos y en ese caso sólo nos queda apenarnos.

Yo presento un desafío a todo masón pensante que ame a nuestra antigua y más honorable Orden: ¡La Masonería está en la encrucijada! No podemos continuar por mucho tiempo viviendo en el momento de las leyes del pasado. Por más maravillosa que sea su historia, por más pura que sea su tradición, por más grande que sea su drama, magníficos e imponentes sus rituales, todo ello no alcanza, y éste es el desafío que presento. Hay muchas voces que nos reclaman a todos emprender nuevamente esa antigua búsqueda de la luz. Este desafío no es personal, es el desafío de un mundo que cambia.

Hermanos míos: ¿Qué están obteniendo de la Masonería? ¿Hemos deshonrado inconscientemente a nuestra Orden esperando demasiado poco de ella? ¿Hay un significado más profundo y un valor trascendente para los cuales aún estamos ciegos? ¿Le estoy pidiendo demasiado a la Masonería esta noche, cuando demando que con debida diligencia encontrar en ella el Camino, la Verdad y la Vida?

Para muchos, las formas, los rituales, los grandes Templos las extensas listas de miembros, el fraternal compañerismo, la orgullosa historia, el encanto de sus secretos, su fina caridad y alta moralidad, son más que suficientes, pero yo pido más aún, que estas joyas de la Masonería por más brillantes que puedan ser. Muchas grandes sociedades y actividades organizadas han tenido todas estas cosas y sin embargo han muerto. ¿Qué permanece vi-

vo en la Masonería? El hecho de que fuera creada por el Más Elevado como un instrumento en Sus manos por medio del cual elevar a la humanidad. La Masonería no está hecha por la mano del hombre; está hecha por Dios. En esencia, la Masonería es Espiritual, y la gran Búsqueda masónica también es una búsqueda espiritual y por lo tanto, una búsqueda mística. La Masonería ha sobrevivido a las edades porque en verdad y de hecho hemos sido guiados por la Inspiración y la intuición, de la Gran Logia en lo Alto, cuyos miembros no son Masones muertos, sino una sociedad viviente de Mentes Iluminadas; los Conocedores del Plan de Dios.

En Massachusetts, mi hogar masónico, la Gran Logia ha emitido este dictamen para las Logias de Instrucción: «Todo miembro de la Orden Masónica debe poseer un celoso deseo de conocimiento y la ambición de servir a sus semejantes». Noten bien las palabras, no sólo servir «a la Orden Masónica», no sólo servir a sus hermanos masones, sino «servir a sus semejantes». Y nuevamente, la Gran Logia manifiesta: «la Masonería es caritativa en aquello de que todos sus recursos son para beneficio de la humanidad». No solamente para beneficio de los masones, sino para el de todos. Que el masón apoye y defienda a la Fraternidad Masónica es necesario y se asume. Pero no es bastante. Que él aprenda la alegría de ir en ayuda de su hermano masón en desgracia, de una viuda y sus hijos, es parte valiosa de esa verdadera vida masónica que busca llevar. Pero no es bastante. Se le advierte además que tenga la ambición de servir a toda la humanidad.

¿Es el campo demasiado vasto? ¿La visión demasiado gloriosa? ¿La meta demasiado alta? Esta enseñanza no es nueva en absoluto. Pero sus implicaciones son olvidadas con frecuencia. La Fraternidad de la Masonería no es una fraternidad de separación, todos los hombres somos hermanos, y lamentablemente nosotros sólo reconocemos a través de los ritos de iniciación a aquellos que como nosotros han entrado conscientemente y con deseo directo en esa gran búsqueda que es la herencia divina de todos los hijos de los hombres. La Masonería es la adecuada regla y guía de nuestras vidas, que no nos aleja de los demás, sino que nos incorpora a ese significado mas profundo del Plan del Más Elevado, que por su misma naturaleza es universal y que al fin debe incluirnos a todos.

La Masonería entonces tiene algo que hacer por la humanidad, un servicio que rendir al mundo. Con demasiada frecuencia la comunidad en la cual vivimos es mirada como si fuera una fuente de peces en la cual, con hábil tirada buscamos pescar en ella en los días venideros. La Masonería debe servir a la humanidad o morir.

Porque un nuevo día amanece; una nueva era está cerca nue-

stro, nuevas ideas nos están moldeando, nuevas visiones, nuevas metas, nuevas cualidades, nuevos significados de vida, nuevos motivos para la acción: la nueva comprensión del plan y propósito de la vida está irrumpiendo con tan importantes implicaciones sobre la mente de los hombres, que nosotros quedamos confundidos y temerosos. El mundo está cambiando ante nuestros ojos y toda la vida a nuestro alrededor se está moviendo. ¿Sólo la Masonería se quedará quieta? no puede. No ir hacia adelante es quedar atrás, cristalizarse, volverse inútil u olvidado. Los grandes cambios en el mundo son tan inevitables como la voluntad de Dios. Los grandes cambios son también inevitables en la Masonería. La Era de Piscis está pasando; la Era de Acuario está llegando, cada era dura alrededor de 2,100 años, y ellas se superponen, tomando cerca de 500 años para el cambio o tránsito. Los astrónomos nos dicen que estamos ahora aproximadamente en el punto medio de transición.

¿Está la Masonería en la Antigua o en la Nueva Era? Existen aquellos entre nosotros que se atreven a proclamar su glorioso futuro tal como honramos la grandeza de su pasado. La Masonería pertenece al antiguo y al nuevo orden, pero cuando llegemos a ser de la nueva era, nos pondremos esa vestimenta del nuevo y más profundo significado que será la gloria del servicio del Plan de Dios para el hombre, el cumplimiento de aquello que fue la causa de que nuestra Orden viniera a la existencia. Nosotros no debemos renunciar al pasado, ni cambiar o abandonar lo que es bueno, no tenemos mas que agregar a nuestra presente estatura aquello que sea verdadero crecimiento, aún cuando el joven del siglo XXI emerja a la vida para la cual todo lo que ha pasado antes fuera sólo una preparación. La total justificación de la Masonería se ubica más adelante. La gloria de la Masonería de los antiguos días no es más que un pálido esplendor, si se compara con aquello que está por venir. La Fraternidad Masónica misma está por ser elevada. ¿Hablo un lenguaje demasiado extravagante? No estoy comparando el distante futuro con el antiguo pasado. Si el futuro de nuestra Orden no es más noble que el pasado, no hay crecimiento. Y si no hay crecimiento, pronto llega la declinación y la muerte.

La Masonería debe crecer; y si el crecimiento fuera necesario, ¿de qué manera deberá ser? ¿Será en número de miembros? El otro día en una ciudad cercana entré a un magnifico Templo Masónico con nobles columnas y con escuadra y compás esculpidos en piedra. La casa estaba vacía. los masones se habían retirado de allí a un lugar más adecuado a su reducido número y a sus delgadas billeteras. El edificio les habla costado \$400,000.00 USD para erigirlo y ahora debían enfrentar una hipoteca en el ban-

co por \$90,000.00 USD.

¿Nos atrevemos a visualizar el futuro masónico construido sobre las arenas movedizas de los ciclos económicos, de las posesiones materiales o de la popularidad? No depende de eso la grandeza de nuestra Orden. La Masonería comercializada es bastarda. La Masonería popularizada vulgar y de débil impulso, no es duradera, y en cierto sentido es tramposa.

El único valor verdadero de una parte, es el valor del todo. Aquello que es útil para la humanidad vivirá, pues la vida de la humanidad afluirá dentro suyo. Aquello que no es útil para la humanidad desaparecerá, pues la vida de la humanidad es la vida de Dios, y solamente la vida del Más Elevado fluyendo a través de la Francmasonería, encontrando allí un preciso y adecuado instrumento para los maestros, puede hacernos merecedores de nuestro alto llamamiento y aptos para esa utilidad que es la meta hacia la cual nuestro destino impele.

¿Cómo serviremos entonces?, ¿es posible para nosotros servir?, ¿es la visión demasiado amplia y por lo tanto demasiado indefinida? Durante edades hemos usado una venda en los ojos, hemos transcurrido muchos años ciegos. ¿No lo haremos mejor ahora que la luz irrumpe? Si hemos llegado de manera noble hasta aquí, seguramente podemos continuar hacia mejores cosas. Pero debemos poseer esa sed de conocimiento de la cual habla la Gran Loggia. ¿Tiene usted esa sed? ¿La tengo yo? La Masonería no es mejor que el término medio de sus miembros individuales. ¿Qué ocurre con nuestra búsqueda? la responsabilidad es nuestra.

Oculta en nuestra enseñanza, desplegada en la alegoría y el símbolo. de nuestros rituales, mobiliario y herramientas, revelada en nuestras luces no podemos sino ver, afirmada en las palabras que usamos, la manifestación del hecho básico de que hay un Gran Arquitecto del Universo, y que hay un Plan, un Plan para el hombre, que es para todos los hombres, un Plan que es bueno. Este Plan es el «Camino». El conocimiento de ese Plan es «La Verdad». Caminando correctamente como masones de acuerdo con ese Plan está «La Vida» —el Camino, La Verdad y La Vida. Los tenemos a todos en la Masonería.

Nuestro Gran Maestro Hiram conocía ese Plan y diariamente dibujaba el esquema sobre la tela de su caballete, así como el Gran Arquitecto ordenaba, y para que éste no fuera burlado, no quedaba sin testigos a fin de que Su Plan no fallara. La evolución es un hecho, no una teoría y llegarán esos días para nosotros, en que habiendo buscado diligentemente, tengamos más comprensión del Plan que usted y yo ahora.

Nosotros buscaremos entonces entre nuestros miembros a aquellos que llevan la marca de pureza de la sabiduría para ser guía-

dos por ellos. Buscaremos diligentemente, y como ellos, encontraremos esos profundos significados, esos básicos principios y profundas verdades que fortalecerán e iluminarán nuestra mente y traerán logros a nuestra búsqueda. Con este propósito, tenemos necesidad en la Masonería de nueva y vital literatura que será leída por toda la Obra.

La Masonería es una Búsqueda. No es búsqueda material sino espiritual y mística. No es solamente una búsqueda individual, aunque como individuos nos esforcemos por aprender y alcanzar, sino básicamente una búsqueda grupal. La Masonería no es meramente un tema histórico y de formalidades. Es algo de significado y de vida, si la Masonería no cambia nuestra vida, habremos perdido en adquirir la riqueza de el significado masónica. Si de hecho no nos aporta mas luz, verdad, comprensión del Plan de Dios, más alegría en el servicio útil, entonces habremos fallado en obtener el gran valor que está a nuestro alcance.

Cuanto más demandemos de la Masonería, más ella nos traerá. La nueva era de la gloria masónica sólo puede llegar si nosotros como masones demandamos insistentemente que la Francmasonería, Antigua y Aceptada a la cual hemos jurado lealtad, responda dignamente a nuestro llamado, sólo así encontraremos lo que se ha perdido. Ser elevados requirió acción por nuestra parte así como desde lo Alto. Por lo tanto, demandemos seriamente, busquemos diligentemente, aprendamos ansiosamente, sirvamos firmemente, estas cuatro cualidades se requieren a todos los verdaderos masones.

Sí, la Masonería está en la encrucijada, y esto, algunos de entre nosotros, ya lo han advertido, la historia de la Masonería cambia con la historia de los tiempos. Hay un crecimiento triple al cual nosotros, como Fraternidad estamos sujetos, así como nos sujetamos individualmente a las tres etapas en nuestro viaje desde que entramos en la Logia hasta que alcanzamos ese gran climax cuando logramos la Maestría.

Aquí aparece uno de los significados más profundos, la comprensión de aquello que nos favorecerá mucho. Los tres grados representan al cuerpo, la mente y el espíritu, las tres partes esenciales del hombre, esto lo hemos oído con frecuencia, la misma gran trinidad de estados de conciencia y realización que nosotros desempeñamos como candidatos, la Masonería la está desempeñando como un todo. Allí estriba el significado de la era presente y del futuro.

El cambio mayor que ha tenido lugar en la Masonería fue la transición de nuestra Orden, de Operativa a Especulativa, consideremos cuán pocos de nosotros estaríamos aquí si la Masonería fuera aún Operativa. Este gran cambio grupal requirió tiempo y

fue dictaminado por los sucesos. Cuando la reforma religiosa del siglo XVI terminó con el extenso programa eclesiástico en Europa, la utilidad y verdadera necesidad de la Masonería Especulativa no podía demorarse. Como la raza humana se hizo más mental, la Masonería por fuerza se hizo más mental. La habilidad física para construir, que había sido un pre-requisito esencial, eventualmente se hizo enteramente innecesaria.

El período de la historia masónica antes del siglo XVI fue el grado de la Masonería Planetaria Libre. Esta fue la etapa del cuerpo físico, donde existía el requerimiento absoluto del trabajo físico y la habilidad corporal. Luego vino la era del segundo grado de la Masonería en todo el mundo, la etapa mental donde nuestra búsqueda fue el conocimiento. En esta era la Fraternidad Masónica ha pasado la iniciación de Operarios pues aprendió bien su lección. Ahora estamos preparados para ser Elevados. Es por eso que solamente la Palabra sustitutiva está disponible en el mundo de hoy. La palabra perdida no puede ser encontrada hasta que la Fraternidad Masónica misma sea elevada. Hasta entonces nosotros poseemos sólo la reflexión sobre una prometida gloria.

Nuevamente llega la edad de la crisis, y nosotros hallamos gran conmoción en todos lados. Los sucesos del mundo arrollan, amenazan grandes cambios, los hijos de los hombres han llegado a la adultez, emergen nuevos valores, aparecen nuevas tareas, nuestra visión vislumbra nuevas metas. el hombre pensador regula el mundo; pasa mediante el sufrimiento a mejores cosas. El alma de la humanidad está naciendo. el sublime grado está por ser realizado en nuestro planeta.

Así, nuestra noble Orden debe alcanzar su alto destino, así como nuestro Maestro Hiram trazó su curso sobre la tela. El Gran Plan para el hombre se realiza. El Gran Arquitecto no será burlado. La Antigua Francmasonería y Aceptada representará su parte y pasará el Portal para hollar el Camino.

La Masonería Mental se convertirá en la Masonería Espiritual.

Entramos ahora en esta etapa final, la búsqueda mayor.

El futuro de la Masonería será más glorioso que su pasado.

Nuestro destino es más grande aún que como nunca nos hayamos atrevido a soñar. El aliento de Dios está sobre nuestra Orden.

Foster Bailey 32°<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Presentado en la Corinthian Lodge N°. 57, de Orange, New Jersey, durante el mes de Abril de 1937.



## CAPÍTULO 8

### LA NO RECONOCIDA CRISIS MASÓNICA

La Masonería de hoy, como el resto del mundo, está en el punto de crisis, por lo que su futuro pende de un hilo. El reconocimiento de esta crisis apenas acaba de comenzar, lo que significa, que si la humanidad tiene éxito en apresar la visión espiritual del nuevo día, la Masonería, enfrentando su renovación algo después que otras áreas de la vida humana, tales como la religión y la educación, tendrá la enorme ventaja de que la marea haya pasado.

Muy pocos masones tienen el conocimiento del hecho de que la Masonería es una forma de vida y una búsqueda espiritual que es comparable a la búsqueda espiritual de toda la humanidad, que las iglesias están destinadas a ayudar, pero que lamentablemente han fallado porque han sucumbido y están controladas por el materialismo. La Masonería no está hoy tan controlada por el materialismo como los otros tres departamentos principales de la actividad hoy día bajo estímulo espiritual, a saber: el gobierno, la educación y la religión. Ésta es una enorme ventaja que ayuda al amanecer del nuevo día en el cual se alcanzará el verdadero destino de la Fraternidad Masónica.

W. L. Wilmshurst, manifiesta con profunda percepción que el trabajo del Maestro Masón es reconstruir el Templo de la caída humanidad. Esta afirmación es elocuente de la clara comprensión de que la Orden Masónica no está concebida simplemente para ayudar al individuo que la integra, sino que tiene una misión mundial en ayuda de los hombres de todas partes, y que esta misión es espiritual.

El estudio de las realidades espirituales que se encuentra en la Masonería revela que nosotros hemos perpetuado y activado acrecentadamente los principios esenciales de las antiguas Escuelas Místicas, que han existido desde la más remota antigüedad. Está bien establecido que hubo tales Escuelas y que ellas existieron para el entrenamiento de la vida espiritual de aquellos

que participaban. En los antiguos días de las Escuelas Místicas la preservación del secreto era una necesidad física, por el motivo de la persecución. La meta incluía la necesidad de prestar poca atención al mundo exterior y el hecho de practicar el servicio en relación a los problemas de la humanidad no era un motivo vital. Eso fue hace mucho tiempo.

Había tres etapas principales en estas antiguas Escuelas. La primera era integrarse a la Orden por el despertar en el individuo de una sed por la verdad, una manera de progresar a la maestría de la vida. Esto conducía al comienzo del auto-entrenamiento. Esta etapa es algo comparable a lo que el esoterista llama Sendero de Probación; y la verdadera comprensión del propósito del tiempo pasado en el primer grado de nuestra Logia Azul lo muestra igual. En ese grado el candidato entra sin luz espiritual, lo cual está simbolizado por la venda en sus ojos. Allí él recibe luz y en su trabajo como A. entiende el significado y comienza el proceso de autocontrol en términos de vida constructiva y de autodisciplina.

Hay muchas analogías que vienen a la mente mientras reflexionamos estos temas. Los tres grados de la Masonería dan expresión a una de las más antiguas plegarias conocidas por el hombre. El primer grado da cumplimiento a esta primera línea de la plegaria: «Condúceme de la obscuridad a la luz». el segundo grado se refiere a la segunda línea: «Condúceme de lo irreal a lo Real», que se logra mediante el uso correcto de la mente para el propósito espiritual. Y el tercer grado es la culminación de este antiguo rezo: «Condúceme de la muerte a la inmortalidad».

El mandíl masónico entregado al A. es blanco puro y carece de adornos, tiene la forma de un cuadrado con una pechera triangular hacia arriba. El cuadrado representa la personalidad, y el triángulo, el alma.

A medida que se realiza el progreso, eventualmente el triángulo es volcado hacia abajo, simbolizando el control de la personalidad por el alma. Nosotros recordamos las palabras de una fórmula esotérica: «En el centro de la Voluntad de Dios yo permanezco; nada apartará mi voluntad de la Suya. Complemento esa voluntad con el amor. Me dirijo al campo del servicio. Yo, el triángulo divino, desarrollo esa voluntad dentro del cuadrado, y sirvo a mis semejantes».

A cada A. se le debería decir que ha entrado en un proceso de autopurificación con relación a sus propias características humanas personales. En los antiguos tiempos este proceso ocupaba siete años antes de que el próximo grado pudiera emprenderse. Se requería que el A. por propia iniciativa solicitara el privilegio de tomar la segunda iniciación. Esto indicaba que él había obtenido el suficiente control de su personalidad para que en la Fraternidad

Masónica se justificara «aumentar su salario» y ayudarlo dándole acrecentada oportunidad.

Esto indica la importancia del grado de C. en el progreso masónico, que es análogo al segundo grado en las Antiguas Escuelas Místicas, el cual es comprendido, en la enseñanza esotérica del presente, como la etapa del discipulado. Empezar el segundo grado en la Masonería es simbólicamente equivalente a la solicitud del aspirante para el entrenamiento de lo que es técnicamente denominado «discipulado aceptado». Existe muy poca oportunidad de fracasar en el desenvolvimiento de la vida espiritual después de este punto. Pero hay seria dificultad por parte del aún imperfecto vehículo, porque el espejismo produce largas demoras. La necesidad es de completo auto-dominio y de expansión de conciencia antes del logro del grado de Maestro. Anteriormente en la Masonería se suponía que éste fuera un período de cinco altos de esfuerzo sostenido. En los tiempos modernos estos periodos de crecimiento son ignorados, y los diferentes grados son tomados como conviene sobre una base puramente exotérica.

Llegar a ser Maestro Masón es un suceso profundamente espiritual y puede tener lugar verdaderamente cuando la naturaleza inferior, que nosotros llamamos personalidad está de hecho dominada por el hombre superior o Alma. Entonces lo que se denomina simbólicamente la muerte de la personalidad es bienvenida y el entero hombre puede ser elevado. Esto es parte de el significado interna del tercer grado de la Masonería y para su pasaje exitoso requiere de la ayuda del Venerable Maestro de la Logia, de los oficiales, y de los miembros presentes. Aún en su formulismo meramente exotérico, es dramático y puede llegar a ser momento culminante en la vida del candidato.

En la terminología bíblica tenemos el Tabernáculo en el desierto, una estructura temporaria, construida para vivir en la etapa del A. El Templo del Rey Salomón es reconocido y construido dentro de la vida del grado de C. con su Atrio Exterior, su Lugar Sagrado y el *Sancta Sanctorum* donde brilla la gran luz del Shekinah. El tercer Templo es el de Ezequiel, «no hecho con las manos, eterno en los cielos», este es el últimísimo y verdadero templo de la vida de la humanidad como un todo, ahora pálidamente percibido y aún no construido.

En la presente raza aria comenzó la búsqueda de la Palabra. En la Masonería se habla de ella como «La Palabra Perdida», y sólo está disponible la Palabra sustitutiva. La meta Aria del desarrollo intelectual lleva inevitablemente el conocimiento del alma «donde es conocida la Palabra».

El tiempo ha llegado ahora para una mayor espiritualización del movimiento masónico. La Masonería hoy, excepto por unos

pocos masones esoteristas, es enteramente exotérica. Solamente las formas exteriores preservan a través del ritual y del símbolo las enseñanzas de las Antiguas Escuelas Místicas, pero sin explicación. En realidad la Masonería enseña los requerimientos para el «Sendero de Probación» como se enseñaba en esas Antiguas Escuelas. Ella debe y puede proveer entrenamiento para el discipulado, que comienza con la primera iniciación para la humanidad espiritualizada. Ella lo puede hacer, porque está en realidad en la búsqueda espiritual y es la preservadora de las verdades espirituales básicas de todos los tiempos. Es una manera de completar la vida triunfante.

La Masonería está designada para producir la regeneración de la vida individual. Inculca el amor fraternal entre sus miembros, la honestidad y equidad, la igualdad esencial entre ellos y la caridad. Las características del verdadero masón son humildad, pureza, fidelidad y perseverancia. Estas cualidades son elocuentes señales de la conciencia del alma. Se acepta la práctica de estas cualidades como un standard de conducta. Su influencia en cualquier comunidad es saludable y constructiva en proporción a como sea vivida por sus hermanos; sus beneficios están destinados a todos los hombres.

La Masonería está bregando por la aceptación de la existencia de un grupo de servidores del mundo. Se está adelantando así, debido a su frustración por la aparente vacuidad de los valores profundos de la vida, ahora anhelados acrecentadamente por los hombres inteligentes. Su presente condición da por resultado una escasa asistencia a la Logia y un alto porcentaje de renunciantes. Esto es así aún a pesar de sus muchas finas cualidades. Hoy existen alrededor de cinco millones de masones en el mundo. Es incuestionablemente una buena influencia en la vida de sus miembros, pero en gran medida se advierte que no es suficiente.

La Masonería fue traída a los Estados Unidos desde Gran Bretaña en 1730, cuando se formó una Logia en Filadelfia. Llegó a Gran Bretaña desde Europa alrededor del año 1700 y la primera Gran Logia de Inglaterra fue organizada en 1717. Muchos masones, particularmente en Gran Bretaña consideran que no había verdadera Masonería anterior a esa fecha. Esto no es verdad. Lo que ocurría era que la Masonería «operativa» fue reemplazada por la Masonería «especulativa». Esto es indicio elocuente de la intelectualización de la búsqueda masónica. Eventualmente, la Fraternidad será reconocida en todas partes como una búsqueda espiritual.

Así como en las iglesias hay miles de personas que aman el estilo antiguo de los servicios y el lenguaje, también en la Masonería gran cantidad de personas aman los presentes rituales, sim-

bología y lenguaje. Aún no sienten la necesidad del cambio; no encuentran de valor la idea de que la Masonería tiene un futuro espiritual y deben despertar a él y aprehenderlo. Sin embargo, el fermento del progreso de la nueva era nos está agitando. La Masonería de hoy es interesante y agradable, pero no es lo bastante dinámica para ser profundamente inspiradora, excepto para unos pocos. En el pasado la Masonería ha sido condenada como sustituto superficial de la religión. Esto siempre ha sido negado por la Fraternidad, pero en realidad la nueva era dio un nuevo impulso y la Masonería será un camino evolutivo paralelo para el acercamiento del hombre a Dios de manera que la Masonería y la religión cooperarán alegremente. Los Caballeros de Colón fueron organizados por los católicos en 1882 para impedir que la Masonería se convirtiera en sustituta de su religión. Hoy los Caballeros de Colón y los Francmasones cooperan juntos.

La Masonería nunca ha alcanzado su primogenitura espiritual, en parte por la complaciente satisfacción de sus superiores a la atmósfera feliz creada dentro de la Logia por los rituales y la camaradería fraternal. Esto es muy real, y esta cualidad fraterna dentro de la Logia es un sistema fundamental, pero puede convertirse en impedimento para llevar la verdadera vida masónica. La Masonería no es un club social.

La esperanza sobre la Masonería de hoy, es que ella también, como todos los grupos del mundo, se está agitando en su interior. La incomodidad entre sus miembros está emergiendo, y de manera creciente muchos en la Obra están buscando significados más profundos. Los hombres inteligentes de buena voluntad sienten dentro de la Orden el poder latente de la Masonería, pero no lo comprenden. Ya no están contentos con sentarse noche tras noche en las columnas ni en progresar a través de las sillas. La Masonería necesita comprender que debe ser más progresista y menos conservadora, de lo contrario nunca emergerá su valor en el mundo.

Se necesitan hacer ciertos cambios, pero que ninguno de ellos dañe en lo más mínimo los reales valores espirituales que la Masonería contiene.

La mayoría de los masones reconocen que la utilización de las relaciones masónicas para obtener ventajas en los negocios es una práctica destructiva que daña a la Orden. Hay poca actividad en esta sentido, pero existe y deberá ser desterrada. La Masonería es usada por algunos como un sistema de status social que aumenta el prestigio personal en la comunidad; en algunos lugares esto es bastante fuerte. La mayoría de los masones, sin embargo, reconocen que usar la Orden para el prestigio social es degradarla.

Mucho de nuestro secreto masónico ya no es necesario o valioso.

El mundo actual en el que vive la Masonería, ya no siente el espejismo del orden secreto; en realidad, se desconfía de él. Verdaderamente, queda poco secreto, aún en las señas y palabras. Cuanto más conozca el público los *significados* de la Masonería, será mejor para la Orden y ésta se volverá más útil. Tal progreso de ninguna manera afecta la sabia protección conducente a la inofensividad de los que penetran en nuestras Logias. Nuestros rituales del presente están saturados con nombres y terminologías que quedaron de los judíos. Son una reliquia de la más antigua Masonería operativa de Europa. Ellas nos agradan o las toleramos porque estamos habituados y porque son antiguas, y por lo tanto, implican aparente estabilidad. Pero sus efectos son separatistas más bien que unificadores. Este hecho de ninguna manera entraña una discriminación hacia la raza judía. Nosotros enfrentaríamos el mismo problema si acaso estuviéramos habituados al lenguaje de alguna otra raza. Necesitaremos un nuevo lenguaje masónico en la nueva era. Esto tardará en llegar y deberá emerger como una manera de hacer más real a la Masonería en un mundo que cambia.

La Masonería necesita trascender algunas de sus superioridades y presentar condenas. La exclusión de un judío porque es judío es totalmente contraria a los principios masónicos. Esto está desapareciendo rápidamente. Excluir a una persona de nuestra Logia por el color de su piel es subversivo respecto a la misión mundial de la Masonería. ningún hombre que lleve vida licenciosa y que sea agudamente auto centrado y egoísta será un buen masón, a pesar de su raza, religión o riquezas. el carácter de integridad personal, honestidad y compasión son esenciales para el progreso de la verdadera vida masónica.

Otro resabio de los días de la Masonería operativa es la exclusión de las mujeres. Esto, para muchos masones es realmente difícil decirlo, porque en nuestro mundo moderno la idea de que una mujer no pueda ser un verdadero masón y una ventaja para nuestra Orden no es muy inteligente. Seguramente llegará el día en que esta limitación será trascendida. Las Logias femeninas ya existen, ellas poseen todos los rituales, y el trabajo que realizan es bueno. Las palabras chocantes del presente, usadas en los juramentos hechos por el candidato ante el altar, deberían ser manifestadas más clara y directamente hacia lo simbólico. Nuestros juramentos significan poco para el candidato a menos que sean explicados sus significados internos. En realidad, hoy son tomados como que significan la fácil habilidad para la perpetuación del antiguo lenguaje y se los considera sin sentido, mientras que ellos deben ser el factor más poderoso en las primeras etapas de la vida masónica.

El candidato avanzado realiza nuevos compromisos, no con una Orden externa, sino con su propia alma. Esto es todo lo que se necesita para el verdadero vivir masónico. Para crecer, la Masonería debe ser mejor comprendida universalmente, tanto dentro como fuera de nuestra Orden, como una forma de vida y una búsqueda espiritual. Búsqueda espiritual significa cambio y crecimiento. Para ayudar a este crecimiento en la vida individual, la Masonería misma debe crecer.

Existen cinco etapas inevitables en la vida de todo organismo. Ellas son: Nacimiento, crecimiento, utilidad o madurez, decadencia y luego muerte. Esto se aplica al cuerpo humano y también a la vida de los grupos, las naciones y las razas. Se aplica también a todas las religiones del mundo y a todos los sistemas de gobierno. Es inevitable aplicarlo a la Masonería. Estas etapas se superponen. La etapa de utilidad debe comenzar durante la etapa de crecimiento y la de decadencia puede germinar antes de que termine la de utilidad. La Masonería está hoy en la última parte de la etapa de crecimiento con mucha utilidad lograda. En tal etapa tanto el crecimiento como la utilidad van mano a mano. Nuestra Orden emergerá actualmente a la etapa de utilidad mundial.

Nuestro mayor bloqueo para el crecimiento y la utilidad es la idea sostenida firmemente, de que la Masonería no cambiará. Esto es contrario a la ley natural, y si la Masonería rehúsa cambiar, seguramente morirá mucho antes. el correcto cambio en la Masonería demanda gran sabiduría. Este debe ser razonable, correctamente motivado y no estar dominado ni por ultra idealistas ni por hombres fanáticos.

Algo que ayuda a la relación del hombre con Dios participa de la naturaleza de la religión. Las iglesias han reclamado a la religión como suya propia y la han absorbido. De acuerdo a los hombres de la iglesia, aquello que no está endorsado y controlado por la iglesia no es religioso. Esto no es así. La aproximación del hombre a Dios sólo puede ser medida por su acrecentada percepción de Dios. Ella es especialmente una cuestión de conciencia individual.

La humanidad toda, de cada raza y credo son los hijos del Dios Uno. Esto, la Masonería, desde tiempo inmemorial siempre lo ha sabido y enseñado a sus miembros; el principio de la Masonería es esencialmente religioso. Cuando es prostituida para fines mundanos ya no es la verdadera Masonería, por más regularmente que se asista a los rituales. Así también nuestras iglesias están llenas de gente que practica el formalismo, pero que vive de manera no cristiana.

En la nueva era la Masonería debe inspirar a todos los masones a vivir una vida en concordancia a ella. De qué manera vive

un masón afuera de su Logia, es más importante que como lo hace dentro. Uno apenas puede ser masón si no sabe de qué trata la Masonería. Pasando a otro grado, haciendo otro juramento, aprendiendo una nueva señal, apretón de mano o palabra, puede o no evidenciar un paso adelante en el vivir masónico. Estas cosas pueden ayudar si es comprendido su significado interno. No debemos continuar dejando que ellas trabajen automáticamente.

La Masonería ha sido proclamada con frecuencia una búsqueda espiritual. Si ello no es comprendido, es un antiguo y vacío cascarón. En esta época presente la Masonería no necesita poseer más miembros; ni Logias colmadas, sino participación grupal en rituales de significación espiritual bien comprendida y, por lo tanto, que ayude a esa búsqueda espiritual, comprensión y crecimiento para los cuales nuestra antigua Orden fue creada.

Hay mucha evidencia de la antigua enseñanza espiritual, alguna en antiguos registros pero más genuinas y real en la similitud de los símbolos de todas las edades y en el hecho de la existencia de Órdenes Secretas, muchas de las cuales son conocidas por nosotros como las «Escuelas Místicas». Seguramente estas Escuelas y Órdenes Secretas, todas conduciendo a sus miembros a vida más pura y a la enseñanza de verdades internas y profundas, usando los mismos símbolos y produciendo el avance individual en etapas graduadas, ha de haber tenido a través de las edades, la misma fuente de guía y sabiduría. Tal vez ello no ocurrió de esa manera. Seguramente hubo un divino propósito súper activo en operación, entre los hijos de los hombres. Seguramente los más grandes hombres espirituales de todas las edades han conocido ese propósito, y por lo tanto, a Dios.

La humanidad ha progresado suficientemente en la evolución de la facultad de la mente, de manera que estamos al borde de la madurez intelectual y podemos buscar y esperar un nuevo y más perfecto conocimiento de Dios y de la vida misma, como nunca los seres humanos hemos alcanzado antes. El futuro de la humanidad brilla con promesas de logros espirituales que incluirán esos aspectos de las relaciones humanas que nosotros conocemos como participación, cooperación y la política universal de buena voluntad.

Estas tres y muchas otras, tales como la justicia, bondad y libertad, han emergido en la conciencia humana desde la misma fuente de donde vino la enseñanza de los antiguos Misterios. Las antiguas Órdenes Secretas y Escuelas Místicas fueron conducidas por altos iniciados de una Orden mayor mundial que aún no ha sido precipitada sobre una Orden exotérica en toda su brillantez y perfección.

Esta Orden mundial, algunas veces mencionada como «La

Gran Logia Blanca» ha existido desde el principio de la vida humana sobre este planeta, y a través de las edades, de tiempo en tiempo, ha enviado a sus mensajeros, quienes fundaron religiones y condujeron a los hombres a la conquista de la naturaleza. En las Órdenes Secretas, también han conducido a los hombres a la conquista de ellos mismos. También siempre ha existido una continuidad de esquema o modelo que puede reconocerse y estudiarse a través de la Masonería y de otras fuentes, que ha sido llamado con propiedad el Plan de Dios para los hombres.

Hay un Dios que creó al hombre y hay un Plan que es el Plan de Dios para el hombre. Tal concepto es inteligente y razonable; de esto existe mucha evidencia proclamada por muchos hombres sabios; no aprobarlo porque nuestras mentes no saben nada de él y no pueden acreditarlo, habla con elocuencia de nuestra pequeñez y vanagloria.

Aquí estamos tratando con las más difíciles realidades profundas para alcanzar, afirmadas por los «Hermanos Mayores» de la raza y traídas a nosotros desde el depósito universal de Sabiduría por los Iniciados y Maestros de esa Gran Logia Blanca, también reconocida en la Masonería como «La Gran Logia en lo Alto».

Esta Logia es conocida por pocos, pero sus rangos pueden ser alcanzados en el debido tiempo, cuando el hombre pueda lograr esa «elevación» que lo convierte en un Maestro Masón. La ley de analogía es siempre la reveladora de las realidades espirituales.

Y es así que desde el principio de los tiempos existió esa gran Logia Blanca que trabaja incesantemente, como era su destino, por la expansión de la conciencia humana. Esa Logia es la Logia madre de todas las Logias Masónicas. Esta es nuestra fuente. Esta la razón de nuestra supervivencia a través de todas las edades. Esta nuestro anclaje en el Plan de Dios. Esta la interna y verdadera meta de nuestra búsqueda masónica, Esta nuestra garantía masónica de un futuro aún más glorioso que como nunca ha sido, aún en nuestros mejores y más fructíferos días entre los hijos de los hombres.

Aquel a Quien en occidente llamamos el Cristo, conocido también en otras religiones por otros nombres, está en el corazón de esa Gran Logia blanca, y es mencionado en las escrituras masónicas como «el Gran Maestro de la Logia en lo Alto». Él se sienta simbólicamente en el Oriente, y guía al «Dios de la Elevada Masonería». Él es el Maestro Mayor de todos nosotros.

Pero Él no se confina a Sí Mismo en la Masonería. Trabaja a través de cada una y de todas las agencias útiles que llevan a los hombres adelante hacia la unidad con Dios. Tales agencias producen efecto espiritual. Las encontramos en cada departa-

tamento de la vida, así científico como religioso, educativo como económico. Todo se hace para contribuir a la perfección de este mundo en la expresión del más importante reconocimiento de que todos los seres humanos somos una parte de la manifestación de la vida de Dios, todos hermanos y por lo tanto, dentro de Su Plan para nosotros, importante para Él.

Foster Bailey 32°

## CAPÍTULO 9

### EL FUTURO DE LA FRANCMASONERÍA

Las siguientes afirmaciones, aunque son positivas en su expresión, no significan una profecía de sucesos venideros. Son más bien posibilidades inherentes al pasado y al presente de nuestra antigua Orden, presentadas sin reclamada autoridad y para ser aceptadas sólo si se las encuentra razonables. Se espera que las afirmaciones aquí presentadas, conduzcan a esa reflexión que pueda revelar las verdades esotéricas más profundas y los valores de vida ahora velados por la alegoría y el símbolo, y preservados en nuestros rituales, en el mobiliario de la Logia y en las posiciones y deberes de los oficiales de la misma.

La Francmasonería es una organización fraternal que abarca el mundo entero. La confraternidad entre los masones es bien conocida. La caridad masónica para las viudas y los huérfanos está bien atestiguada. Muchas otras organizaciones fraternales también ejemplifican estas cualidades, algunas de ellas, igualmente otorgando beneficios financieros a sus miembros. ¿Qué distingue entonces a la Masonería de otras órdenes fraternales?

La diferencia básica, es que la Masonería es una búsqueda espiritual. Si su propósito interno es reconocido y sus enseñanzas espirituales seguidas, ella cambia la cualidad de la vida de sus miembros mientras progresan de un grado a otro.

La Masonería no es una religión, ni compete con ella, ni teme o condena a ninguna. La Masonería no es una Orden Cristiana o compete con alguna Iglesia. Sus miembros incluyen a seguidores de todas las religiones, así como a ninguna. Su influencia ayuda a crear ciudadanos nobles, justos y respetuosos. Si los masones viven como la Masonería enseña, ellos son una ventaja para cualquier comunidad. Los masones que no reconocen estos valores espirituales son otro grupo de hombres que gustan encontrarse en reuniones. Ellos son en realidad, la piedra de molino colgada del cuello de la Orden masónica.

Hay entonces gran necesidad de profundizar nuestro conocimiento de las realidades espirituales, ahora innecesariamente veladas por inexplicados símbolos y alegorías.

La Masonería es mucho más antigua que la Cristiandad o el Budhismo, y es practicada en todo el mundo.

El V. de las S.L. sobre sus altares puede ser apropiadamente la enseñanza sagrada de cualquier religión. Si la religión es el único sendero entre el hombre y Dios, entonces la Masonería estaría identificada con la religión, pero no es religión. Sería como pensar que un Dios omnipresente limitara la aproximación a Él solamente a la Iglesia Cristiana o a cualquier otra iglesia o religión. Es difícil visualizar a Dios como auto-confinado a las iglesias. Sin embargo, la Masonería, sin el reconocimiento de Dios, cualquiera sea el nombre con que se Lo llame, tal como el G.A.D.U. sería un cascarón vacío.

Los diferentes grados de la Masonería son etapas simbólicas del camino humano evolutivo del desenvolvimiento espiritual. Sus significados internos son atemporales y universales. Desgraciadamente en la Masonería moderna uno puede cursar muchos grados y no cambiar su forma de vida o su comprensión de los valores espirituales o aumentar su utilidad en la comunidad.

La Masonería, como la conocemos hoy en el mundo occidental ha trascendido su primera etapa de Masones Operativos, ha surgido a la segunda etapa de Masonería Especulativa, y ahora puede entrar en la tercera, la del servicio a la raza humana, que es la Masonería Espiritual y su verdadero destino. Pero cuando ella produzca sus más finos frutos no serán los únicos frutos que provee el árbol de la vida, y tendrán directas relaciones con todos los demás acercamientos a Dios sin condenar a ninguno.

Que la futura Masonería Espiritual reconocerá a la Jerarquía Espiritual del Planeta, es inevitable. Ese centro de conocedores de la Voluntad de Dios que sirve a la humanidad, ayuda a la Masonería. El hecho de la existencia de esta Jerarquía y la consciente relación con ella será una hipótesis aceptada en la fraternidad masónica en los días venideros, pero no se convertirá en dogma masónico.

La Masonería, como la conocemos hoy en occidente, deriva de las Órdenes Secretas de los Maestros Constructores de Europa, ocupadas en la verdadera construcción de las grandes catedrales y otras estructuras. Los masones de esos días eran hábiles operarios y su vida masónica era tan valiosa para ellos como su profesión.

Los ignorantes, a través de toda la historia, siempre han perseguido a quienes sabían más, y en aquellos días, el secreto era esencial para la protección física. En el presente el secreto no es es-

encial, excepto en países como en España<sup>1</sup> donde los masones son perseguidos por la policía del gobierno. Esta triste condición es un error de la Masonería misma por buscar manejar el poder político y por su condena al Catolicismo Romano. Estas actividades no son esenciales para la vida masónica o para la Orden como tal. Sin embargo tenemos remanentes de ello, aquí y allá en Occidente. Estaría bien que los masones abandonaran estos remanentes inútiles. La correcta función de la moderna Masonería es ser los constructores del invisible templo de la vida de cada hombre. Nos conciernen los verdaderos valores de la vida y las correctas relaciones humanas. Inculcamos el auto-control, la honestidad, justicia, misericordia, moral, la integridad personal y la hermandad, como el cimiento necesario para el crecimiento espiritual. Realmente la meta de todo masón es el crecimiento de la comprensión de los valores espirituales y que el logro de la maestría de la vida se perfeccione en las sucesivas iniciaciones. Esto es fascinante y práctico. Con estos fuertes cimientos, contruidos en el tiempo, la futura gloria de la tercera gran etapa, la de la Masonería Espiritual, está asegurada. Prosigamos.

La conciencia humana se está expandiendo rápidamente entre todos los pueblos del mundo. Si la conciencia de los miembros de la Obra, en términos de los verdaderos valores de la vida, no crece, la Masonería al fin quedará atrás a pesar de su historia, sus profundos significados y la sabiduría inherente en sus símbolos. Nuestros rituales retratan una forma de vida que si no es comprendida se convierte en mero formalismo de poca utilidad para los intelectos maduros.

No necesitamos cambio en nuestros rituales, lo que necesitamos es el cambio de nuestra comprensión de ellos. No necesitamos cambio en el mobiliario de nuestra Logia, ni en las estaciones y deberes de nuestros oficiales. Lo que necesitamos es reconocer su significación simbólica. Cada raza, religión, gobierno, civilización, cada ideología, está enlazada con la secuencia de la vida, del nacimiento, crecimiento, utilidad, decadencia y muerte. Esto es verdad en lo que respecta a la vida de cada ser humano, así como a las expresiones de la vida grupal. También es verdad en la Masonería. Estas etapas se superponen al manifestarse. La Francmasonería ha entrado en la tercera etapa, mientras aún está en la segunda y nosotros debemos adquirir el conocimiento necesario para demorar la cuarta. La Masonería es útil hoy para mejorar la vida de todos los hombres; por lo tanto, su vida es fuerte. La Masonería tiene un glorioso futuro sólo si acrecienta esa utilidad.

La antigua y amarga enemistad entre los Francmasones y la

---

<sup>1</sup>Escrito en 1957.

Iglesia Católica Romana está desapareciendo. Han habido varias reuniones de los Caballeros de Colón con los Masones. Un reciente recorte de un periódico de Londres asegura que la Iglesia Católica se está preparando para admitir masones como miembros de la misma. En el pasado, los masones condenaron y combatieron a esta iglesia, particularmente en España e Italia, y en algunas Logias Masónicas aún no quieren admitir a un católico, aunque la mayoría lo hacen. La profunda comprensión masónica revela que es anti-masónico condenar a ninguna religión. Los masones hablan de la *Biblia* Cristiana como del «Volumen de la Sagrada Ley», pero este no es tan usado como para excluir a otras escrituras sagradas. Hay masones en muchos países que siguen la religión nacional. Si ellos se atienen a los «Antiguos Landmarks», tienen correctos rituales, símbolos, señas y palabras masónicas, son masones, y ninguno de ellos se ocupa de criticar la religión de ningún hermano. Nadie puede ser un verdadera masón si no cree en Dios. Tampoco puede dejar de reconocer el panorama que la Masonería muestra, de la existencia del Gran Arquitecto del Universo.

La Masonería no necesita hoy del secreto que fue útil en antiguos tiempos. Los juramentos pronunciados por el masón respecto del secreto, tienen poco valor en el mundo moderno, y las penalidades extremas en lo que a ello se refieren son arcaicas y de hecho ignoradas. Hay mucho que decir con respecto a cambiarlas y muy poco para perpetuarlas, excepto el hábito y la idea que porque siempre las hemos usado, siempre lo haremos.

Existe una política masónica fuerte y fija de no cambiar nunca. Pero toda la humanidad está cambiando, y como ella, la Masonería, constituida por seres humanos, cambiará inevitablemente a medida que la humanidad se mueva hacia la nueva era. La Masonería no puede divorciarse de la vida humana. Los cambios venideros no dañarán a la Masonería más que el cambio de Operativa en Especulativa, ella misma los hizo, entonces los útiles y razonables cambios no la destruirán.

La Masonería es de origen divino y fue creada con el propósito de entrenar a un grupo de miembros de la familia humana que serían capaces de acelerar el triunfo del «Plan de Dios para el hombre». No fue creada para el beneficio de aquellos que aprendieran ciertas palabras, señas y gestos de reconocimiento, aunque los Maestros Masones muy inteligentes pueden beneficiarse con ellos. Para que la Masonería viva en el futuro, ella debe demostrar su utilidad a todos los hombres del mundo. ¿Es esta tarea demasiado grande? Toda nuestra historia, nuestro presente y fuerza potencial justifican que aceptemos esa tarea como lo que nos corresponde para servir al Plan de Dios. Esta expansión de la util-

idad de la Masonería para la humanidad es nuestro derecho de nacimiento que se dirige a la esencia de nuestro futuro masónico.

La Masonería es mucho más que una organización social de fraternal beneficio a sus miembros. Es una forma de vida, y su destino es traer beneficios espirituales a todos los hombres; masones y no masones. Para su futura salvación no es necesario que todos los hombres se conviertan en masones. La Masonería es uno de los muchos caminos hacia Dios. Al decir la iglesia que la cristiandad es el único camino, ha cometido un gran error que causó terribles persecuciones y guerras.

Los misterios espirituales antiguos que fueron traídos a nuestra Gran Logia Blanca, conocida por quienes no son masones como la Jerarquía, provinieron de la Gran Logia Blanca de Sirio. Ellos velan el secreto del origen y destino del hombre, y están simbólicamente expresados en los rituales de los grados masónicos.

«La construcción, del Tabernáculo en el Desierto contenía una indicación para la Obra Masónica en los días de la Masonería Operativa. La construcción del Templo del Rey Salomón contiene enseñanza útil para el Masón Especulativo de hoy. El Templo en los Ciclos, no construido todavía, señala el camino hacia la próxima gran etapa de la Masonería Espiritual». Vale la pena reflexionar esto.

La Masonería de hoy es víctima de la era de Piscis, que ahora está terminando, durante cuyo tiempo maduró la Masonería Especulativa. La era pisciana trajo gran materialismo a todas las organizaciones, incluyendo a la iglesia, y en la Masonería la forma exterior del ritual fue más impotente que su significado espiritual interno. En el nuevo tercer gran ciclo de la vida masónica, a la cual hemos dado el nombre de «Masonería Espiritual», lo que el masón haga en la Logia será reconocido como preparación para la forma de vida fuera de ella. El trabajo sobre el piso del Templo se convertirá en acción grupal de reconocida cooperación de todos los presentes, expresando en alegoría y símbolo y a través del ritual, los significados internos de la Masonería. No habrá meros espectadores sentados en las columnas.

Tres factores están firmemente grabados en la mente de los masones. Los dos primeros permanecen válidos hoy. El tercero necesita modificación en un mundo en cambio en el cual la humanidad ha crecido.

1. La gran antigüedad de la Masonería.
2. La universalidad de la Masonería.
3. La inmutabilidad de la Masonería.

Existe evidencia convincente de que la Masonería no se originó en Europa como Masonería Operativa. Las Antiguas Escuelas Místicas de todas las épocas, que eran secretas, enseñaban las mismas verdades espirituales que están veladas y ocultas en nuestros rituales, herramientas de trabajo, mobiliario de la Logia, y en la misma función de los oficiales de la Logia Masónica en sus estaciones en la Logia.

La Masonería no niega el proceso de evolución de la familia humana. En realidad ayuda a ese proceso porque ella es una búsqueda espiritual, como el Hermano Wilmshurst proclamó tan elocuentemente. Cuando se la comprende y vive, ella trasciende en valor a todas las demás órdenes fraternales.

La inmutabilidad de nuestros Landmarks masónicos no es violada cuando expandimos la comprensión de las verdades espirituales de la Masonería. Esta comprensión produce crecimiento, y el crecimiento es cambio. Si nosotros detuviéramos el crecimiento espiritual estaríamos cometiendo suicidio. La Masonería ha cambiado en el pasado y lo hará en el futuro. Así como la Masonería Especulativa emergió de la Operativa, así la Masonería Espiritual está emergiendo de la Especulativa.

Uno de los mayores cambios inevitables que se producirá en la Masonería Espiritual es la aceptación, como un correcto objetivo, de la utilidad de la Masonería para todos los hombres del mundo. La Masonería tiene una misión para el hombre. Se afirma que no es una Orden hecha por el hombre, sino una ayuda inspirada por Dios para el cumplimiento de Su Plan para el hombre. Sin el G.A.D.U. la Masonería moriría. No importa cuántos grados se le confieran al candidato; si este niega a Dios, nunca será un buen masón.

Este destino de la Masonería de ayudar al Plan de Dios para los hombres no puede ser alcanzado haciendo masones a todos los hombres. Estamos enfrentados a la pregunta de cómo aceptar la correcta responsabilidad masónica en el Plan de Dios. Cuando así lo hagamos, descubriremos que hemos ganado mucho y perdido arda de verdadero valor masónico. Ningún secreto de cualquier valor necesita ser revelado.

Cuando se establezca la Masonería Espiritual, el masón será reconocido por la clase de hombre que es, la cualidad de su vida y su utilidad en la comunidad donde vive. Será un hombre de buena voluntad; demostrará en su vida el progreso hecho,» de la obscuridad a la luz, de lo irreal a lo real y de la muerte a la Inmortalidad», como se revela en nuestra Orden. El futuro de la Masonería es más glorioso que el pasado porque será más útil.

Para ser efectivo, el cambio en la Masonería debe emerger como resultado del cambio de actitudes en la vida de los miem-

bros de la Orden y del reconocimiento del correcto destino de la Masonería.

Para resumir y recapitular:

1. Los masones deben reconocer que la Masonería debe crecer, de lo contrario muere.
2. El crecimiento de la cantidad de miembros, del número de Logias, de los Templos Masónicos y del prestigio, no es suficiente.
3. La Masonería no existe para beneficio de los masones solamente. Debe demostrar que beneficia a todos los hombres, de lo contrario, la marcha del tiempo se la Llevará.
4. La Masonería no se originó en la edad media en Europa. Fue usada entonces por los profesionales de la construcción y conocida como Masonería Operativa . Fue la antecesora de la moderna agremiación de profesionales. La Masonería es muy antigua y posee valores mucho más amplios.
5. La Masonería Especulativa, así llamada en Inglaterra, surgió de la Masonería Operativa. La diferencia mayor fue que ya no se requería que los miembros fueran profesionales constructores. Esto abrió la puerta a la Masonería mental y la Orden de Gran Bretaña fue dominada por intelectuales. Sin embargo, era esencialmente materialista, una Orden cerrada, especial, privilegiada y secreta que existía para su propio beneficio. Se volvió contra la religión, temió al Papa y condenó a la Iglesia Católica. Para muchos llegó a ser un sustituto de la religión ortodoxa y entonces a su turno fue condenada por la iglesia. Esta triste condición está siendo trascendida.
6. La Masonería nunca fue confinada a la raza blanca. Siempre ha sido universal. Ser anti-católico, antisemita o estar contra los negros es antimasónico y un detrimento para la Orden.
7. Los «Landmarks Masónicos» son reverenciados por la mayoría de los masones y han permanecido en su mayoría sin cambio durante siglos. Ellos simbolizan la estabilidad y permanencia de un futuro duradero para la Orden. Pero algunos han sido agregados, y hay desacuerdo con respecto a cuántos verdaderos Landmarks hay. Ellos no necesariamente afectan el cambio o crecimiento, pero tienden a hacerlo así.

8. La Masonería Especulativa, como la tenemos en Gran Bretaña, Europa y América inevitablemente dará nacimiento a la Masonería Espiritual, pues la humanidad se vuelve más unida, más fraterna y vive por valores más espirituales. Este cambio es inevitable porque es parte del «Plan de Dios para el hombre» y la Masonería es parte de ese Plan de Dios.
9. En los años recientes, la Masonería ha sido proclamada como un proceso de vida en términos de una búsqueda espiritual para la correcta relación del hombre con Dios. Es, por lo tanto, profundamente religiosa, pero no una Orden religiosa o un sustituto de la religión. Hay muchos valores espirituales que aquellos que han controlado las religiones organizadas han ignorado. La Masonería ha preservado estos valores en la alegoría y el símbolo de sus rituales, en el mobiliario de la Logia y las estaciones y deberes de sus oficiales. Estos valores deben estar presentes y ser explicados en la Obra.

En todo esto, los diferentes Grupos de Estudio Masónico podrían, jugar una parte acrecentadamente útil.

Los estudiantes de las enseñanzas de Walter Leslie Wilmshurst (1867–1939); concuerdan en que él tenía una comprensión más profunda de los valores espirituales de la Masonería que ningún hombre de su época en Inglaterra. Proclamó que la Masonería era una búsqueda de «La verdad como fue pensada y conocida por los Iniciados de la antigüedad». El fundó la «Logia de las Piedras vivientes» el 16 de Diciembre de 1927.

La vida masónica comienza en la etapa de Aprendizaje y es un proceso personal de «purificación, educación y auto-control» que cada hermano debe llevar a cabo en su propia vida con sus propios esfuerzos. Wilmshurst sostenía que el hecho de vivir una vida verdaderamente masónica ponía eventualmente a un hombre en contacto con su propia alma. Decía así:

«La Masonería, como todo movimiento humano organizado debe crecer y ser una búsqueda aceptable y guiada por el intelecto».

Preservar con lealtad a la Masonería como ocurre ahora no es bastante. Dícese por lo tanto, que la vida masónica más importante transcurre fuera de la Logia. Esto, para muchos masones es una nueva idea, pero profundamente significativa.

De los muchos libros escritos por el Hermano Wilmshurst, dos de ellos, *El Significado de la Masonería* y *La Iniciación Masóni-*

ca, han hecho tan grande contribución a la Masonería que verdaderamente marcan época.<sup>2</sup>

En *El Significado de la Masonería* [pág. 20] este hermano manifiesta el propósito de la Masonería como sigue:

«La Masonería nos ofrece en forma dramática y por medio del ceremonial una filosofía de la vida espiritual del hombre, y un diagrama del proceso de generación. Explica y define agudamente la doctrina fundamental de todo sistema religioso, ya sea del pasado o del presente, cristiano o no».

Cada estrella del cielo es un sistema solar con un sol que produce luz, y planetas que giran a su alrededor. El sistema solar en el cual existe nuestra Tierra es uno de ellos.

Hay millones de estrellas, pero de todas ellas, solamente la estrella Sirio tiene un vínculo directo con la Tierra y con la humanidad. Mucho sabían los antiguos acerca de Sirio, ahora muy perdido, pero recuperable. Nuestra moderna exploración del espacio exterior nos está ayudando en esto. Nuestro planeta es afectado por otros planetas del sistema solar, el cual también es afectado por otros sistemas solares. Nosotros estamos aprendiendo que es un hecho científico que las estrellas afectan al reino humano sobre la Tierra, y por lo tanto, a nosotros.

La interrelación de todos los objetos del universo es ahora reconocida, así como la interrelación de todas las naciones sobre nuestra pequeña nave del espacio, la Tierra. Nuestro Logos planetario coopera con otros Logos planetarios, y especialmente con Sirio. Aquí exponemos unos pocos datos acerca de Sirio que ensancharán nuestra mente y nos ayudarán a crecer.

De acuerdo el diccionario Webster, Sirio —llamada con frecuencia la Estrella del Perro y la Estrella del Oriente— es la más brillante del cielo y está localizada en la constelación del Canis Mayor. El sistema Solar de Sirio es más grande y más antiguo que nuestro sistema solar y tiene mucha mayor influencia en el Cosmos. Existe un directo vínculo magnético entre Sirio y nuestro sistema solar incluyendo a Mercurio, Marte y Venus.

La tradición masónica afirma que los primeros tres grados de nuestra Logia Azul son equivalentes al primer grado de la Francmasonería en la estrella Sirio. La reflexión acerca de estas implicaciones de la afirmación es fascinante, porque eleva todo el concepto de la Masonería como búsqueda espiritual a un plano mucho más elevado que como se conocía antes. Esto otorga significado y profundidad a la pregunta: ¿Por qué la Masonería? No será

---

<sup>2</sup>{Consúltese la referencia a su «Obra Coleccionada» en la Bibliografía. }

perjudicial para la Masonería si utilizamos la técnica del «Como Si», técnica filosófica que no duda tratar con aquello que aún no está probado. Cada vez más masones están haciendo preguntas fundamentales en estos días, y nosotros tenemos mucho que aprender acerca de la palabra perdida de la Masonería y muchos otros valores de ella.

Entre tales preguntas está la siguiente: ¿Dónde se originó la Masonería? Ya que la estrella Sirio es más vieja que la Tierra, la Masonería pudo haber existido mucho antes que comenzara la nuestra. Se deduce que en Sirio hay vida humana porque la investigación sobre el espacio exterior indica ahora que el tipo de vida que llamamos humana, no está limitada a este planeta. Lo que se consideraba totalmente irrazonable hace medio siglo es considerado, ahora seriamente por nuestros pensadores líderes. Nosotros podemos atrevernos a pensar.

Nuestro sistema solar recibe energía de tres fuentes principales. Hay tres grandes oleadas de energía que abarcan cíclicamente nuestro sistema solar, una de las cuales proviene de Sirio.

Hay siete senderos de progreso abiertos al hombre cuando ha aprendido todo lo que la evolución sobre la Tierra puede enseñarle. Uno es el sendero de Sirio. El hombre llega allí en conciencia, como perfecto ser humano. Se infiere por lo tanto que en Sirio existe un tipo de vida que incluye los elementos de vida humana sobre la Tierra. Esto incluye a la Masonería y ese hombre encuentra esa gran fraternidad espiritual que ya está allí. La vida en Sirio es entonces, el destino para la mayor parte de la humanidad, y aquellos que son masones continúan allí como masones.

Si solamente tuviéramos los primeros tres grados en la Masonería alcanzaría para el éxito del logro de nuestro destino espiritual y derecho de nacimiento como seres humanos, pero hay ayudas adicionales en la Masonería, disponibles en ciertos así llamados, grados superiores. Estos incluyen el trabajo del Arco Real Sagrado y en el Rito Escocés, el Grado de la Rosa Cruz. En el sentido esotérico más profundo, estos no son grados más elevados o superiores a los primeros tres grados, los cuales contienen todo lo esencial para el completo proceso evolutivo de todos los hombres.

Lo que el nombre obtiene en la Masonería depende de que él vuelque en la vida diaria lo que vive en la Masonería. Las riquezas de la Masonería, son ganadas por aquellos que la reconocen como una forma de vida caracterizada por el crecimiento del conocimiento y la visión sobre los valores esenciales de la vida, los cuales incluyen la práctica de la honestidad, la bondad, la justicia y la utilidad a los demás. Ellas traen pausa y serenidad en medio del torbellino, el sufrimiento y el temor. Viviendo la vida masónica correctamente entendida, nos convertimos en Maestros

de nuestro propio destino. Un Maestro Masón es, esencialmente, maestro de sí mismo.

Grande como ha sido la Masonería en el pasado, tiene ante sí un futuro aún más glorioso y útil, a medida que avanza de Especulativa, a Masonería Espiritual. Este cambio inevitable ya se observa tenuemente, y será más importante que el ocurrido desde la Operativa, a la Masonería Especulativa. Hacia esta consecución, la investigación la investigación masónica dirige sus esfuerzos.



## APÉNDICE

### *Algunas notas sobre los Landmarks*

En los tiempos antiguos, era la costumbre marcar los *linderos* de terrenos por medio de pilares de piedra, cuyo cambio, por gentes malignas, ocasionaban mucha confusión, pues los hombres no tenían otra guía que estos pilares por los cuales distinguían los *límites* de su propiedad. El cambiarlos, por lo mismo, era un acto considerado como el crimen más horrendo. «No moverás», dice la Ley Judaica, «los linderos de tu prójimo, fijados por los antepasados, en la herencia que recibisteis. . . » (Deuteronomio 19: 14). Por consiguiente, esos *límites* singulares de distinción por los cuales estamos separados del mundo profano, y por las cuales nos es fácil designar nuestro patrimonio como «hijos de la luz» se llaman los *Landmarks de la Orden*. El lenguaje universal y las leyes universales de la Masonería son los Landmarks, pero no son así las ceremonias locales, las leyes y costumbres, que varían en diferentes países. El intento de alterar o cambiar estos sagrados Landmarks, por medio de los cuales examinamos los derechos del hermano para participar en nuestros privilegios, es una de las faltas más atroces que puede cometer el Masón.

En la decisión sobre la cuestión de qué es y qué no es un «Landmark» en la Masonería, existe una multitud de opiniones entre los autores. El Dr. Oliver dice, en el *Diccionario Simbólico Masónico*<sup>3</sup>, que «algunos los limitan a los signos de obediencia, marcas, y palabras. Otros incluyen las ceremonias de iniciación, adopción y elevación; y la forma, dimensiones y apoyo; el fundamento, situación y cielo; los ornamentos, mobiliario, y joyas de la Logia, o sus símbolos característicos. Algunos creen que la Orden no tiene señales además de sus secretos particulares». Pero todas estas son definiciones aisladas e insuficientes excluyendo cosas que son esenciales, y admitiendo otras que son accesorias.

Quizás el método más eficaz es restringirlas a las antiguas, y, por lo mismo, universales costumbres de la Orden, las que o

---

<sup>3</sup>[OLIVER, G. (1853).]

resultaron gradualmente sin efectividad como reglas de acción, o, si alguna vez fueron decretadas por alguna autoridad competente, que en época tan remota, que no se puede encontrar dato de su origen en los apuntes de la historia. Pero los ejecutores de ese mandato en el tiempo en que esa facultad cumplió su designio han superado a los anales de las relaciones, por consiguiente los Landmarks son «de una antigüedad suprema, que la memoria de la historia no puede alcanzar». El primer requisito, por consiguiente, de la costumbre o regla de acción para constituir la señal, es que debe haber existido desde «la época en que la memoria del hombre ejercía una influencia no contraria». Su antigüedad es su elemento esencial.

Si fuese posible que todas las autoridades masónicas de nuestros días se uniesen en un congreso universal, y con la más perfecta unanimidad adoptasen cualquiera nueva reglamentación, esa misma reglamentación, mientras permaneciese en vigor, también sería obligatoria en todo el Gremio; sin embargo, no constituiría una señal. Tendría el carácter de la universalidad, esa verdad, pero carecería del de la antigüedad. Otra peculiaridad de estas señales de la Masonería es la de que son irrevocables de la misma manera que el congreso a que acabo de aludir no podría tener la prerrogativa de abolirla. Las señales de la Orden lo mismo que las leyes de los medas y los persas, no pueden sufrir alteración. Lo que constituirían hace siglos, lo que aún constituyen, y lo que deben constituir aún subsiste en vigor hasta que la Masonería misma cese de existir.

Aún hasta el año 1858, ningún intento se había hecho por escritor masónico alguno con el fin de enumerar distintamente los Landmarks de la Francmasonería, y darles una forma comprensible. En octubre de ese año, Mackey publicó en «American Quarterly Review of Freemasonry» {«Revista Trimestral Americana de la Francmasonería»} (Vol. II, pág. 230) un artículo sobre «Los Principios de la Ley Masónica», que contenía una enumeración distinta de los Landmarks, siendo ésta la primera vez que dicha lista había sido presentada a la Fraternidad. Esta enumeración fue incorporada posteriormente en su *Libro de Texto de Jurisprudencia Masónica*<sup>4</sup>. Ha sido adoptado muy generalmente por la Fraternidad, y publicado de nuevo por muchos escritores sobre ley masónica; algunas veces sin conocimiento del origen de donde provenía la información.

De acuerdo con esta recapitulación, el resultado del mucho trabajo e investigación minuciosa, los linderos son veinticinco en número, y son como sigue:

---

<sup>4</sup>[MACKEY, A. G. (1859).]

1. *Las formas de reconocimiento son el más legítimo e incontestable de todos los Landmarks. No admiten ninguna variación.* Y si alguna vez han sufrido alguna alteración o adición, la maldad de tal violación de la ley antigua, se ha manifestado posteriormente por sí misma.
2. *La división de la Francmasonería simbólica en tres Grados es un Landmark que siempre se ha preservado con preferencia sobre prácticamente todos los demás.* Aunque aún en este caso el espíritu malévolo de la innovación ha dejado sus huellas, y, por medio de la dilaceración de sus partes concluyentes del tercer grado, ha originado la falta de uniformidad con respecto a la enseñanza final de la Orden del Maestro; y el Arco Real de Inglaterra, Escocia, Irlanda y América, así como «los altos grados» de Francia y Alemania, están formados todos para diferir en el modo en que conducen al neófito a la consumación suprema de toda la Masonería simbólica. En 1813, *la Gran Logia de Inglaterra vindicó el antiguo Landmark, decretando solemnemente que la Masonería del Gremio Antiguo constaba de tres grados: Aprendiz Aceptado, Compañero Artesano y Maestro Masón, incluyendo el Arco Real Sagrado* Pero esta dilaceración jamás ha sido cicatrizada, y el Landmark, aunque reconocido en su integridad por todos, aún continúa siendo violado.
3. *La Leyenda del Tercer Grado es un Landmark importante, la integridad del cual se ha preservado debidamente.* No existe Rito de la Masonería, practicado en cualquier país o idioma, en que los elementos esenciales de esta leyenda no se enseñen. Las lecturas pueden variar, y en efecto su cambio se verifica constantemente, pero la leyenda ha permanecido siempre la misma substancialmente. Y es necesario que sea así, pues la leyenda del Arquitecto del Templo constituye el punto esencial e identidad de la Masonería. Cualquier Rito del que fuese excluido, o alterado materialmente, cesaría desde ese momento, por la exclusión o alteración, de ser un Rito masónico.
4. *La creencia en la existencia de Dios como el Gran Arquitecto del Universo es uno de los Landmarks más importantes de la Orden.* Siempre se ha considerado que la negación de la existencia del Poder Supremo y Omnipotente implica una descualificación absoluta para la iniciación. Nunca, en los anales de la Orden, un Ateo ha sido ni podría ser ordenado como Francmasón. Las mismas ceremo-

nias de iniciación del Primer Grado prohíben y previenen la posibilidad de que ocurra tal cosa.

5. *Subsidiaria a la creencia en Dios, y como Landmark de la Orden, está la creencia en la resurrección a una vida futura.* Este Landmark no se le comunica tan adecuadamente al candidato con las palabras exactas como el precedente; pero la doctrina se enseña por inducción implícita perfectamente clara, y comprende el sistema entero del simbolismo de la Orden. El creer en la Masonería, y no creer en la resurrección, sería una anomalía absurda, que solamente podría excusarse por medio de la irreflexión, pues aquel que confunde de este modo su creencia y su escepticismo, es tan ignorante del significado de ambas teorías, como si no tuviese principio racional para el conocimiento de una cosa o de la otra.
6. *La igualdad de todos los Francmasones es otro Landmark de la Orden.* Esta igualdad no implica la subversión de las graduaciones de rango instituidas por las costumbres de la sociedad. El monarca, el noble y el trabajador común son iguales en la Francmasonería.
7. *Es un Landmark que un Libro de la Ley constituya una parte indispensable del mobiliario de toda Logia.* No es requisito imprescindible el uso del *Antiguo* y el *Nuevo Testamento*. Se considera que el Libro de la Ley es aquel volumen que, según la religión de cada país, contenga la voluntad revelada del Gran Arquitecto del Universo. Así pues, en todas las Logias de los países Cristianos, el Libro de la Ley se compone del *Antiguo* y el *Nuevo Testamento*; en un país en que el Judaísmo sea la religión predominante, bastará con el *Antiguo Testamento*; y en los países Mahometanos y entre los Francmasones Mahometanos, puede usarse el *Corán*. La Francmasonería no pretende interferir en la fe religiosa particular de sus discípulos, excepto en lo que se refiera a la creencia en la existencia de Dios y en lo que necesariamente resulta de esta creencia. El Libro de la Ley, para el Francmasón Especulativo, es su soporte espiritual sin el cual no puede trabajar; y cualquiera que sea su creencia sobre la voluntad revelada del Gran Arquitecto, aquél constituye para él la norma y guía de su conducta en su trabajo especulativo. El Landmark, por consiguiente, requiere que un Libro de la Ley, algún código religioso representativo de la voluntad revelada de Dios, forme parte esencial del mobiliario de toda Logia.

8. *El carácter secreto de la Institución es otro Landmark muy importante.* Si la Institución se viera despojada de él, ya no sería Francmasonería. Este carácter secreto está basado en las formas y modos de reconocimiento para que los Francmasones puedan reconocerse entre ellos. Por consiguiente, todas las objeciones, que puedan hacerse a la Institución en lo relativo a su discreción, y como quiera que muchos torpes y malintencionados en los días de prueba, por cuestión de conveniencia, intenten desposeerla de su carácter secreto será una cosa siempre imposible de verificarlo aún en el caso de que el Landmark no se interpusiera ante nosotros como un obstáculo; por el cambio de tal naturaleza ocasionaría el suicidio social, y la muerte de la Orden le precedería en su forma manifiesta y legal. La Francmasonería, como asociación secreta, ha vivido inalterable por siglos; como una sociedad libre, no permanecería por muchos años.

Los siguientes pueden ser considerados como Landmarks subsidiarios, y en algunas ocasiones son listados como tales:

- a) *El derecho de todo Francmasón a visitar cualquier Logia regular y a ocupar un lugar en ella es un Landmark incuestionable de la Orden.* Se denomina Derecho de Visita. Este derecho de visita siempre se ha reconocido como un derecho inherente que todo Francmasón tiene por costumbre ejercer cuando viaja por el mundo. El motivo de que esto sea así es que las Logias se consideran solamente como simples y convenientes divisiones de la familia Masónica universal. Este derecho, por supuesto, puede ser alterado o renunciado en casos especiales por varias circunstancias; pero cuando la admisión se rehúsa al Masón durante el uso de sus derechos, el que llamando a la puerta de la Logia como su visitante, es de esperarse que alguna razón suficiente y razonable deba exponerse por esta violación de lo que es, en general, un derecho masónico, fundado en los Landmarks de la Orden.
- b) *Es un Landmark de la Orden que ningún visitante desconocido para la Fraternidad, o al cual algunos de sus miembros no reconozcan como Francmasón, pueda entrar en la Logia sin pasar primero un examen de acuerdo a las antiguas usanzas.* Si el visitante es reconocido como Francmasón de prestigio por algún Hermano, y si este Hermano da garantía de que

cumple los requisitos, se le puede dispensar del examen, puesto que el Landmark se refiere solamente a los casos de extraños que no puedan ser reconocidos de otra forma que a través de estrictas pruebas, debidos exámenes o información legítima.

9. *El gobierno de la Fraternidad por un oficial presidente llamado Gran Maestro, elegido de entre el cuerpo del Gremio, es otro Landmark.* Muchos suponen que la elección del Gran Maestro se efectúa en función de las leyes o reglamentos de una Gran Logia. Esto no es así. El oficial debe su existencia a un Landmark de la Orden. Los Grandes Maestros, o las personas que desempeñan las funciones bajo diferente pero equivalente título, se encuentran en los registros de la institución desde mucho antes de que las Grandes Logias fueran establecidas; y si el sistema actual del gobierno legislativo de las grandes Logias fuese abolido, aun seguiría siendo necesario el Gran Maestro.

- a) *La prerrogativa del Gran Maestro para presidir todas las Asambleas del Gremio, dondequiera o cuandoquiera que éstas se celebren, es otro Landmark.* Como consecuencia de este Landmark, que proviene de las antiguas usanzas, el Gran Maestro asume la presidencia en todas las Comunicaciones de una Gran Logia; y está asimismo autorizado para presidir la comunicación de toda Logia subordinada donde pueda encontrarse presente.
- b) *La prerrogativa del Gran Maestro en cuanto a otorgar Dispensas para conceder Grados en momentos irregulares es otro Landmark muy importante.* Las leyes estatutarias de la Francmasonería requieren que pase un mes, u otro período determinado, entre la presentación de una petición y la elección de un candidato. Pero el Gran Maestro tiene el poder de pasar por alto o dispensar esta probación y permitir a un candidato ser iniciado sin más preámbulos. De hecho, ya poseía esta prerrogativa antes de la promulgación de la ley que requiere la probación, y sigue gozando de ella puesto que no puede ser invalidada por ningún estatuto.
- c) *La prerrogativa del Gran Maestro en cuanto a otorgar Dispensas para abrir y celebrar Logias es otro Landmark.* En virtud de ello, éste puede otorgar a un número suficiente de Francmasones el privilegio de

reunirse y conceder Grados. Las Logias así establecidas son llamadas Logias Bajo Dispensa.

- d) *La prerrogativa del Gran Maestro de crear masones a primera vista es un Landmark que está íntimamente relacionada con la anterior.* Existe un mal entendimiento en relación a este Landmark; y este mal entendimiento ha conducido a veces a negar de su existencia en la jurisdicción donde se encontraba el Gran Maestro, o a que, en el otro extremo, el Gran Maestro ejerciera substancialmente dicha prerrogativa, sin la observación más mínima u oposición.
10. *La necesidad de que los Francmasones se congreguen en Logias es otro Landmark.* Desde tiempos inmemoriales, los Landmarks de la Orden siempre han prescrito que los Francmasones deben, de vez en cuando, reunirse con el propósito de trabajar, ya sea Operativa o Especulativamente, y que estas Congregaciones deben llamarse Logias. En un principio, éstas eran reuniones improvisadas bajo algún propósito concreto y luego disueltas. La Fraternalidad se separaba para encontrarse nuevamente en otro momento y en otro lugar, según lo requiriesen las circunstancias. Sin embargo, los Derechos de Constitución, las ordenanzas, y los oficiales permanentes son innovaciones modernas completamente aparte de los Landmarks y que dependen enteramente de promulgaciones especiales hechas en un período comparativamente reciente.
11. *El gobierno del Gremio, reunido en una Logia por un Gran Maestro y dos Guardianes es un Landmark.* Una Congregación de Francmasones reunidos bajo cualquier otra forma de gobierno como podría ser, por ejemplo, la de presidente y vice-presidente, o rector y vice-rector, no será reconocida como Logia. La presencia de un Maestro y dos Guardianes es tan esencial para la organización válida de una Logia como el actual Derecho de Constitución. Los nombres de estos tres oficiales varían según las diferentes lenguas; pero los oficiales, su número, prerrogativas y deberes son idénticos en todas partes.
12. *La necesidad de que toda Logia, cuando se reúna, esté debidamente cubierta es un Landmark importante de la Institución que nunca debe pasarse por alto.* La necesidad de esta norma surge del carácter esotérico de la Francmasonería. El deber de guardar la puerta e impedir el paso a los espías e intrusos es uno de los más antiguos.

13. *El derecho de todo Francmasón a ser representado en todas las reuniones generales del Gremio y a instruir a sus representantes, es otro Landmark.* En un principio, estas reuniones generales que normalmente se celebraban una vez al año, eran designadas con el nombre de Asamblea General, y toda la Fraternidad podía asistir a ellas, incluso el más joven de los Aprendices Aceptados. Actualmente se designan con el nombre de Gran Logia, y solamente pueden asistir los Maestros y los Guardianes de las Logias subordinadas, que actúan como representantes de los demás miembros. Originalmente, cada Francmasón se representaba a sí mismo, actualmente le representan los oficiales de su Logia.
- a) *Es un Landmark que todo Francmasón está sujeto a las leyes y reglamentos de la jurisdicción masónica en que reside, a la vez que puede no ser miembro de alguna Logia.* La falta de afiliación, que es por sí misma un agravio masónico, no excluye al Masón de la jurisdicción masónica.
  - b) *Ninguna Logia puede intervenir en los asuntos de otra Logia, ni conferir grados a hermanos que sean miembros de otras Logias.* Esto es indudablemente un antiguo Landmark, fundada en los grandes principios de la cortesía y bondad fraternal, que son la base de nuestra institución. Ha sido reconocido repetidas veces en épocas posteriores, de conformidad con las disposiciones de los estatutos y decretos de todas las Grandes Logias.
  - b) *El derecho de todo Francmasón a apelar ante la Gran Logia o Asamblea General de los Francmasones cualquier decisión de la Fraternidad reunida en Logia, es un Landmark altamente esencial para la preservación de la justicia y la prevención de la opresión.* Algunas Grandes Logias modernas, al adoptar el reglamento de que la decisión de las Logias subordinadas, en caso de expulsión no puede diferirse del todo por medio de apelación, ha sido violada, e incuestionablemente del mismo modo el Landmark, así como los principios del gobierno justo.
14. *El último y supremo Landmark es que estos Landmarks no pueden ser nunca modificados.* Nada puede eliminarse—ni nada puede añadirse— no puede practicarse en ellos ni siquiera la más ligera modificación. Y puesto que los

recibimos de nuestros predecesores, estamos comprometidos por el más solemne de los deberes a transmitirlos a nuestros sucesores.

A. G. Mackey<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup>Compilados de: MACKEY, A. G. (1981).



## LEXICÓN

**G.A.D.U.** Gran Arquitecto del Universo

**S.S.** *Sancta Sanctorum*

**V.M.** Venerable Maestro



## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, J. Y SHEPERD, S. H.** (1998). *La Constitución de 1723*. Barcelona: Alta Fulla Editorial.
- HAYWOOD, H. L.** (1922). «The Study Club. The Teachings of Masonry, Part XIV: Universality». *The Builder Magazine*, VIII(10).
- MACKEY, A. G.** (1859). *A text book of Masonic jurisprudence illustrating the written and unwritten laws of Freemasonry*. (2nd. ed.). New York: Robt. Macoy; Clark, Austin & Smith; London: Richard Spencer.
- (1981). *Enciclopedia de la Francmasonería* (4 vols.). México: Grijalbo. Texto Original: (1887). *Encyclopædia of Freemasonry* (New and rev. ed.). Philadelphia, L.H. Everts & Co.
- MEAD, G. R. S.** (1908). *Echœs from the Gnosis, Vol. IX: The Chaldean Oracles, Vol. 2*. London: John M. Watkins.
- OLIVER, G.** (1853). *A Dictionary of Symbolical Masonry, including the Royal Arch Degree* (Facsimile Ed.). Kila MT: Kessinger Publishing Co.
- WILMSHURST, W. L.** (2007). *The Collected Works of Walter Leslie Wilmshurst* (Varios vols.). México: La Piedra Angular.